

PERIODISMO DEPORTIVO I

CUADERNO DE CÁTEDRA

Integrantes de cátedra

Titular

Lic. Andrés López

Adjuntos

Lic. Walter Romero Gauna

Jefes Trabajos Prácticos

Lic. Pablo Blesa

Ayudantes Diplomados

Marcial Cabello

Aníbal Díaz

Oswaldo Fanjul

David Idiart

Marcelo Martín

Matías Mor Roig

Daniel Pollini

Máximo Randrup

Santiago Rivas Murphy

Federico Serra

PERIODISMO DEPORTIVO I

CUADERNO DE CÁTEDRA

Cuaderno de cátedra periodismo deportivo I / Andrés López ... [et.al.]. - 1a ed. -

La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. , 2012.

230 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-950-34-0836-0

1. Periodismo Deportivo. 2. Reglamentos Deportivos. 3. Deportes. I. López, Andrés.

CDD 070.4

Arte de tapa: Jorgelina Arrien
Diseño de interior: Jorgelina Arrien
Revisión de textos: Guadalupe Giménez


Ediciones EPC
de Periodismo y Comunicación

Derechos Reservados
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Queda prohibida la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquiera forma o cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros métodos, sin el permiso del editor. Su infracción está penada por la Leyes 11.723 y 25.446.

La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.
Noviembre de 2012
ISBN 978- 950-34-0836-0

Índice

PRÓLOGO <i>por Reynaldo Claudio Gómez</i>	9
PRIMEROS APUNTES DE LA HISTORIA DEL PERIODISMO DEPORTIVO EN ARGENTINA <i>por Andrés López y Mariano Hernán López</i>	13
ENTRE LA LÓGICA DEL MERCADO Y LOS MODOS DE PENSAR EL DEPORTE <i>por Florencia Guiot</i>	65
EL REGLAMENTO DE FÚTBOL NARRADO PARA PERIODISTAS <i>por David Idiart</i>	79
SISTEMAS TÁCTICOS EN EL FÚTBOL <i>por Máximo Randrup</i>	107
LOS GLORIOSOS GUANTES ARGENTINOS <i>por Walter Romero Gauna</i>	121
ORIGEN, CRECIMIENTO Y EVOLUCIÓN DEL BÁSQUETBOL EN ARGENTINA <i>por Andrés López</i>	149
HISTORIA DEL VOLEIBOL E INICIOS EN ARGENTINA <i>por María Belén Bartoli y Andrés López</i>	187
HANDBALL: CRECIMIENTO LENTO Y DISPAR <i>por Marcial Cabello</i>	203
BIBLIOGRAFÍA	217

Prólogo

Reynaldo Claudio Gómez

El deporte profesional no puede despegarse de sus instrumentos esenciales: las redes, las pelotas, los guantes, los palos, el calzado específico, las camisetas. Sin embargo, subyace en la periferia de ese profesionalismo, una práctica popular que es, todavía, ajena a esas necesidades.

Por caso, para un partido de fútbol en el barrio, las redes no son imprescindibles. Ni siquiera los postes, que se salvan con unos buzos en el piso.

Equívocamente, hay quienes suponen que lo inexorable al deporte es la competitividad. Falso. Lo inexorable al deporte es la felicidad. La felicidad que produce recrear un hábito que nadie, excepto por prescripción médica, está obligado a ejecutar, a menos, claro, que quiera divertirse.

Por supuesto que a nadie le gusta perder, pero no es cierto que todos jueguen para ganar.

Ese axioma, que parece una tontería menor, el tema de un debate chiquitito, es la clave para entender la ideología del periodismo deportivo, quien utiliza al deporte como materia prima, pero lo trata despreciativamente. En ese sentido, el rol del periodista deportivo cobra una particular relevancia para recomponer los lazos de solidaridad social que la idea de competencia estigmatiza cuando se trabaja a favor de una cosmovisión utilitaria del triunfo, cuando destruye la faceta ideológica del individuo y la subyuga con baratijas.

De esta manera, el desafío de acceder a la formación de periodistas deportivos supera ampliamente la pretensión de graduar profesionales eficaces en el uso de la palabra; por el contrario, la utilización de los conceptos es una pericia que los estudiantes perseguirán por sí mismos en tanto estén conscientes de la responsabilidad que les ocupa cuando tienen en sus manos herramientas e ideas que influyen profundamente en la construcción del sentido social.

Cuando imaginamos el proyecto de creación de una carrera para los aspirantes a periodistas deportivos tuvimos en cuenta variados asuntos. Uno, claro, el presupuesto de que es una buena noticia que los jóvenes estén en la universidad, por lo menos para todos aquellos que así lo deseen.

Esto significó pensar en aquellos que, año a año, llegaban a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social a buscar saciar su vocación y se encontraban con una oferta que no los contenía. También implicó establecer lazos de compromiso con los profesionales graduados para que participaran activamente en la coordinación de las tareas anteriores a transformar el proyecto en una iniciativa concreta.

La idea fue formular un programa de estudios que le permitiera al estudiante ingresar a la carrera, para luego continuar hacia la licenciatura y los posgrados. La tarea se logró con creces. Ahora, con más de cuatrocientos alumnos en la Tecnicatura, muchos a pasos de egresar, podríamos señalar que la tarea está cumplida, fundamentalmente en las expectativas formales.

El proyecto de formar a los estudiantes en la práctica del periodismo deportivo importaba la selección de objetivos y ejes que permitieran trazar la línea académica que acompañara su capacitación. Por eso, la bibliografía básica surgió de las propias producciones que, en formato de tesis, ensayos o artículos, habían ejecutado otros estudiantes, docentes e investigadores de esta unidad académica.

A través de todo el trayecto formativo aparece la idea de construir un periodista deportivo que contribuya a la creación

del sentido social del deporte como emergente y constituyente relevante, precisamente, en los comportamientos sociales. En otras palabras: se trata de apuntalar la formación de un periodista deportivo que actúe sobre un universo complejo, más amplio que los términos estadísticos o sociológicos de la disparidad entre victoria y fracaso.

La repetición de aquel maquiavélico *slogan* de que “nadie recuerda al que llegó segundo a la luna” es también la reiteración del pensar de una época regada por el individualismo y el logro del éxito a cualquier precio. Cuando tiempos como ese retornan en el ciclo político de las sociedades, son ellas las que pagan el precio más alto y, así, el éxito permite cualquier tipo de corrupción, la del bolsillo y, peor, la del espíritu.

Nadie se abstiene de celebrar las victorias y de consolarse en las derrotas, pero el éxito en el deporte es como la felicidad: si fuesen imperturbables y continuas no serían lo que son. Es cierto que pocos recuerdan el nombre de la segunda persona en pisar a luna, pero basta con que lo recuerde él, él que la piso, porque la vida no es el recuerdo de los demás, sino la propia memoria que, repetida, se transforma en memoria colectiva.

Allí es donde talla el periodismo deportivo, al mediatizar menos el esfuerzo que el éxito, donde es más valioso el que más fortuna obtiene y no el que más alegría alcanza. La fuerza de una sociedad que pesa en su balanza a sus mujeres y hombres por lo que han logrado tiene una contraparte feroz: aplaude a sus deportistas en las alturas y los pisa en el suelo con la misma arrogancia.

Entendemos al deporte como un juego, como un espacio lúdico, como un ámbito de felicidad y no como la vidriera de vanidades en la que buena parte del periodismo lo ha convertido. Así, constituye parte esencial de la coherencia social, de su ajuste y desajuste. Es, a la vez, síntoma y diagnóstico.

Conocer las reglas del deporte es enseñar el respeto a la convivencia, dirigir la mirada al adversario que está haciendo, en buena ley, un sacrificio parecido al nuestro, es neutralizar la idea de que alguien es mejor que otro sólo porque le ha tocado ganar.

Dice Andrés Calamaro que “la música es el territorio donde nada nos hace daño”. Habría, acaso, que agregar al deporte en ese digesto: “el deporte es el campo donde nada nos hace daño”, excepto lo que opinan los demás.

Ojalá estos textos permitan, a los estudiantes de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo, hallar lo importante del deporte en la dimensión humilde de su práctica. En esa que logra que los pibes jueguen a la pelota, todavía, con una chapita de gaseosa en el patio de la escuela o en el último suburbano potrero de la periferia.

Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina

Andrés López y Mariano Hernán López

Los orígenes del periodismo en nuestro país tienen su primer atisbo en años del Virreinato del Río de la Plata, cuando la Argentina aún no existía como tal. A fines del siglo XVII aparecieron los que serían los primeros embriones de la práctica profesional. Se trataba de diferentes hojas manuscritas en las que se daban noticias sobre todo comerciales, que eran las que le interesaban a los hombres que habitaban estas tierras y a los que llegaban para hacer negocios. En aquellas épocas no había aún ningún indicio del periodismo como profesión.

Pero incluso un par de siglos después, cuando la actividad empezaba a consolidarse, seguía siendo inimaginable hablar de periodismo deportivo. Simplemente porque los deportes que iban a convertirse en los más populares, aún no habían sido inventados. El fútbol -sus primeras reglas fueron redactadas en Inglaterra en 1848-, el básquet -creado en Estados Unidos en 1891-, el tenis (Inglaterra, 1874) y el rugby (1845) no llegarían al país hasta finales del siglo XIX.

Solamente el juego del pato se conocía dentro de la vida colonial. El que muchos años más tarde fuera designado como “deporte nacional,”¹ se practicaba apenas 30 años después de la primera funda-

¹En el año 1953, en mérito y arraigo de sus tradiciones, se lo declaró *Deporte Nacional*, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional.

ción de Buenos Aires. No era casualidad, en un escenario donde el caballo era propiedad de las clases populares rurales y a la vez un símbolo de orgullo en la tradición gauchesca. Los primeros antecedentes dan cuenta de que los más expertos jinetes competían tratando de encestar en una red un pato -de allí su nombre- o gallina viva, y ganaba el que más veces conseguía hacerlo. “El Pato era el entretenimiento más popular practicado al aire libre en la Argentina”, asegura el novelista William Henry Hudson en su libro *El Ombú*, publicado en 1902. Pero el juego fue prohibido y erradicado hasta que en 1938 fue reglamentado (una pelota de cuero con cuatro manijas reemplazó al animal) y en 1941 se fundó la Federación Argentina de Pato. En muchos aspectos, demasiado tarde.

Para ese entonces, el Polo ya lo había desplazado dentro de los juegos ecuestres. Introducido en el país en 1875, gozó del favor de los estancieros -tanto los británicos como los criollos- que lo veían como un deporte más civilizado y a la vez como reemplazo de los juegos tradicionales de los gauchos. Pero eso mismo contribuyó a atribuirle un tinte elitista y nunca llegó a tornarse masivo. Ni siquiera los grandes logros internacionales -como las sendas medallas de oro conseguidas en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1936- consiguieron quitarle su aura de disciplina aristocrática y exclusiva de la clase alta.

Pese a que aún hoy el campeonato argentino está considerado el mejor del mundo, por la calidad de los jugadores y caballos, con él ocurrió, en menor medida, lo mismo que con el cricket, el primer deporte británico en llegar al país. Las clases populares lo rechazaron y nunca lo tuvieron dentro de sus preferencias, serán estas mismas las que harán del fútbol la práctica más elegida de los argentinos. Esta práctica obligará a que se escriba de ella, y a medida que eso ocurra empezará a escribirse otra historia. Nada menos que la historia del periodismo deportivo.

El fútbol no será el exclusivo protagonista, si bien servirá como su columna vertebral. También el boxeo y el automovilismo fueron actores centrales. Y es imposible dejar afuera a otras disci-

plinas, como: el básquetbol, el rugby, el tenis y el golf. Con los éxitos de sus mejores exponentes, todas se ganaron su espacio en la prensa, la radio y la televisión, y contribuyeron a construir una identidad argentina.

En una Nación que se estaba conformando como tal, el deporte permitió establecer un “espacio nacional”² de competencia real, movilidad social y unificación territorial y simbólica. Y el periodismo jugó un papel crucial en esa construcción, sobre todo en la década del veinte, cuando se consolidó el fútbol como espectáculo deportivo.

Con el paso del tiempo, nadie se sorprende por encontrar hinchas de Boca, River, Independiente o Racing a lo largo y ancho del país, por más que nunca hayan siquiera visitado la capital ni Avellaneda. Parece absolutamente natural que eso ocurra. Pero eso no era así a principios de siglo. Fueron los diarios, las revistas y las primeras transmisiones de radio quienes lo hicieron posible. Esto ocurrió muchos años antes de que comenzara a hablarse del periodismo deportivo, pese a que la semilla ya estaba plantada y creció con una fuerza imparable.

El periodismo gráfico

Las primeras apariciones reales del deporte como noticia surgieron con los diarios, coincidiendo con la época en que el fútbol empezaba a consolidar su arraigo. Incluso fue a partir de un aviso en *The Standard*, uno de los tres diarios británicos de Buenos Aires, que se realizó la reunión fundacional del Buenos Aires Football Club, el primer club dedicado a impulsar la práctica del fútbol -como se castellanizaría después-. “Este juego tardará

² Archetti, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

mucho en extenderse aún entre los mismos residentes británicos, aunque tenemos que insistir porque es el mejor pasatiempo, el más fácil y el más barato para la juventud de la clase media y para el pueblo”, explicaba quien fuera electo el primer presidente, Thomas Hogg.³ El primer partido se jugó el 20 de junio de 1867 y la síntesis se publicó en las páginas de *The Standard* en las ediciones del 23 y 26 de junio. El fútbol daba sus primeros pasos y ya estaba allí el periodismo para dar cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

Claro que el juego se encontró con las dificultades que anticipaba Hogg. Para el segundo encuentro hubo que esperar 375 días -fue el 29 de junio del año siguiente- y apenas se jugaron dos encuentros más hasta diciembre de 1868. Y por un largo período, dejó de haber novedades. “Tal vez se siguieron disputando encuentros, pero la prensa no los registró y no ha llegado hasta hoy noticia alguna”, asegura Jorge Iwanczuk, autor de la mayor obra sobre el fútbol amateur en el país.⁴ La importancia del periodismo queda fuera de toda discusión con esa sola frase.

También en el siglo XIX apareció la primera revista deportiva de la cual se tenga registro en el país. Fue en 1886, se llamó *La Fuerza* y la llevaron adelante los socios del club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA). Los deportes que predominaban en sus páginas eran el tiro, la natación y la esgrima. Desde entonces, innumerables cantidad de publicaciones de distinto tipo han abordado el mundo de los deportes, ayudando a difundir las más diversas disciplinas y a su vez el trabajo de numerosísimos periodistas.

Cuando *La Fuerza* vio la luz, la información respecto al fútbol había vuelto a los diarios. Fue en 1884, cuando ya había arribado al país el profesor escocés Alejandro Watson Hutton, considerado el padre del fútbol argentino. Fundó el *Buenos Aires High*

³ El Gráfico, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1990.

⁴ Iwanczuk, Jorge, *Historia del Fútbol Amateur en la Argentina*. Buenos Aires, 1992.

School (cuna de Alumni, el primer gran equipo del amateurismo criollo) y sentó las bases de la Argentine Association Football League, que en 1893 organizó el primer torneo por equipos, con seis participantes.⁵

Con la irrupción de los primeros campeonatos, la información sobre los partidos de fútbol empezó a consolidarse con un espacio fijo. Los diarios, bajo el rótulo general de *sports* incluyeron datos y comentarios sobre el juego. En los primeros años ni siquiera se publicaron todos los resultados, lo que recién ocurrió a partir de 1898. Dos años después, en 1900, el diario *Buenos Aires Herald* organizó una encuesta para que los lectores votaran por el equipo de su preferencia. *El English High School* fue el ganador de aquella primitiva forma de medir la popularidad de los clubes,⁶ pero el dato fue que el fútbol ya aparecía con una fuerza enorme en el inicio del nuevo siglo. Y la prensa argentina tomó debida nota de ello.

Dentro de ese contexto, *La Nación* se catapultó como pionero, al ser el primer medio en tener un enviado especial en el exterior para cubrir un acontecimiento deportivo. Es cierto que el *match* se produjo en Montevideo, a muy pocos kilómetros de Buenos Aires. De todas formas, la cobertura que se hizo en 1903 del encuentro entre las selecciones de Argentina y Uruguay -que ganaron los uruguayos por 3-2, el 13 de septiembre- marcaría un hito en el periodismo rioplatense. La misma estuvo a cargo de Angel Bohigas, decano de los comentaristas deportivos argentinos, que desde las columnas del diario *El País* ofreció las primeras crónicas en castellano en el comienzo del siglo XX y luego llegó a ser subdirector de *La Nación*.⁷

⁵ La Nación, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires, 1993.

⁶ Iwanczuk, Jorge, Op Cit, pp 53-54.

⁷ “Todo el fervor del prominente periodista, su entrañable amor por cuanto se vincula al deporte, su talento, su rectitud, todo, fue justicieramente puesto al servicio de la entonces incipiente manifestación atlética, y al servicio de quien, por reunir las condiciones ineludibles para ser campeón en la efectividad de su destreza y en la holgura de sus quilates morales, justificaba y

Diez años después, el diario *La Razón* creó una sección especializada en el automovilismo, la primera en la historia del periodismo sudamericano. Si bien su atención inicial estuvo basada en lo relacionado con la industria, técnica y comercio, con el tiempo fue acrecentando su apoyo a las competencias automovilísticas, “en la inteligencia de que ellas son las que, a fuerza de sacrificios heroicos jalonados con muchas vidas inolvidables y queridas, lograron que las autoridades se preocuparan de las carreteras; de esa manera se consiguió el camino a Rosario, después a Córdoba, más tarde a Mar del Plata, y otras rutas”.⁸

Claro que el gran hito de la prensa gráfica argentina en el ámbito del periodismo deportivo hay que rastrearlo a partir de 1919, precisamente el viernes 30 de mayo. Ese día llegaba a las calles la revista *El Gráfico*, que a la postre se consolidaría como la más representativa de las publicaciones deportivas. Fue en un principio un semanario de interés general, que nació como “ilustración semanal argentina”, y en su primera tapa apareció una gran foto de alumnos de escuelas públicas, desfilar en Plaza de Mayo ante el presidente Hipólito Yrigoyen. Aunque ya en su edición número tres le dedicarían la primera tapa al deporte, con una serie de fotos del Campeonato Argentino disputado en el Lawn Tennis, tardó mucho en adoptar su perfil definitivo.

Eso sí, con el paso de los años la creación de Constancio Cecilio Vigil fue ganando prestigio y reconocimiento mundial. Se

merecía semejante adhesión. Don Angel Bohigas, que a partir de 1903, desde *La Nación*, y merced a crónicas perdurables, llenas de belleza y de emoción; inolvidables y cautivantes y, por ello mismo, cabales modelos inigualados, demostró cómo es posible utilizar el halago del buen decir, para referirse a las alternativas de un juego, a veces rudo, a condición de que se sepa encontrar el necesario equilibrio para no incurrir ni en una demasía, ni en una incongruencia. Él, que fue creador de exactas expresiones para describir las incidencias de los partidos, adoptadas por todos nosotros, los cronistas de mi época; que siguen empleándose, y continuarán siéndolo, por ser el fruto de su inteligencia, aciertos definitivos”. En Escobar Bavio, Ernesto, *Alumni, cuna de campeones y escuela de hidalguía*. Buenos Aires, Editorial Difusión; 1953, pp 11-12.

⁸ *La Razón, 75 Aniversario 1905-1980*. Buenos Aires, 1980, p. 355.

convirtió en un verdadero clásico, tanto que llegó a ser llamada “la biblia del deporte”. “A partir de 1921, *El Gráfico*, paulatinamente, se transforma en una revista de deportes, aunque las fotos de mujeres artistas y cantantes, e incluso algunos atrevidos desnudos de bailarinas desconocidas y supuestamente extranjeras, se mantendrán hasta finales de la década del veinte. La tirada de *El Gráfico* aumentará en esta década y se estabilizará en los cien mil ejemplares en la del treinta. La revista alcanza su apogeo a partir de mediados de los cuarenta y hasta mediar los cincuenta, con una tirada de doscientos mil ejemplares por semana”, explicó Eduardo Archetti a la hora de dar cuenta del período de consolidación de la publicación.⁹

De todas formas, en sus primeros cuarenta años de vida, la publicación reflejó al deporte de una forma particular, que Archetti rescató de la siguiente forma.

El Gráfico, hasta bien entrada la década del ‘50, era una verdadera revista de deportes en la que el espacio dedicado al fútbol era muy importante. Sin embargo, los otros deportes, como el automovilismo, el polo, la natación y el boxeo, en los cuales los argentinos se destacaban internacionalmente, estaban también cubiertos. La revista, en sus comienzos, es un vocero de la ideología modernista en boga: énfasis en la importancia de la educación física para conservar la salud, nociones de higiene, recomendaciones sobre la mejor dieta a seguir y cómo evitar enfermedades, la pertinencia de cultivar y desarrollar *hobbies*, como, por ejemplo: el aeromodelismo, el énfasis de la participación de la mujer en el deporte y, sobre todo, el acento persistente en el aspecto moral y educativo del deporte.

⁹ Archetti, Eduardo, “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”. En *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 35, N° 139, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1995, pp. 419-442.

Junto con eso, por supuesto, fue el instrumento para que los grandes deportistas de cada disciplina fueran reconocidos y llegaran a trascender a través de sus páginas. El halago máximo era aparecer en la tapa, un espacio que durante años no estuvo destinado a los hechos de la actualidad, sino a las figuras destacadas del momento. Un simple repaso sirve para encontrar a cultores de muy diversos deportes en las tapas anteriores a 1962, lo que se forjó una tradición en cuanto al significado de aparecer allí. “Ser tapa de *El Gráfico* era una medalla colgada en el pecho de un nadador, un polista, un boxeador, un futbolista, una atleta o un automovilista, para premiar su trayectoria”. Al respecto, vale agregar un dato que llama al asombro, y es que la revista cobijó a cuarenta y cuatro disciplinas distintas en su portada. Y entre las diez que más veces aparecieron en ella hay algunas realmente sorprendentes, como el ciclismo, el remo y la aviación.¹⁰

Aníbal Vigil y Gastón Martínez Vázquez fueron los primeros directores de la publicación, hasta que en 1959 llegó el turno de Dante Panzeri, al que le bastaron unos pocos años al frente para dejar un sello inconfundible, en un concierto de plumas extraordinarias como las de Borocotó (creador de las célebres “Apiladas”), Félix Daniel Frascara, Chantecler (Alfredo Enrique Rossi, el primer periodista analítico argentino), Last Reason, El Veco, Osvaldo Ardizzone, Alberto Salotto o Estanislao Villanueva (Villita).

A partir de 1963, con la dirección de Carlos Fontanarrosa, comenzaría una revolución dentro de la publicación, que serviría de influencia para el periodismo deportivo todo. La revista decidió ponerle a su tapa un valor absoluto de actualidad, utilizando escenas coloreadas, con el fútbol comenzando a ganarle terreno a los otros deportes.

Allí marcaría un antes y un después la cobertura que se hacía de la fecha completa de los torneos de primera división. Con al menos

¹⁰ Ver: “La tapa de *El Gráfico*”, en revista *El Gráfico*, N° 4.000, 4 de junio de 1996.

un periodista en cada cancha, se creó una doble página para todos los partidos. Además de un breve comentario de cada uno de los encuentros, se incluyeron la calificación de cada jugador, del árbitro, del partido y hasta del campo de juego. “Como ocurre con las innovaciones que marcan un camino que antes no transitaba nadie, todos los medios nos imitaron. Primero en la Argentina, luego en el resto de América, después en el mundo”, explicó Julio César Pasquato -apodado Juvenal-, quien sucedió a Fontanarrosa y antecedió a Héctor Vega Onesime, Ernesto Cherquis Bialo y Aldo Proietto en la dirección.

Cuando la selección nacional se consagró campeona del mundo en 1978 y 1986 la revista alcanzó récords históricos de ventas. El número dedicado a la consagración del equipo de César Luis Menotti en el Mundial 78 alcanzó la cifra de 595.924 ejemplares vendidos. Ocho años después, cuando Diego Armando Maradona se consagró en México 86, la cantidad de revistas vendidas creció aún más: 690.998 ejemplares volaron de los kioscos de todo el país.

Entre ambos títulos del mundo, *El Gráfico* organizó el “Mes del Deporte” en septiembre de 1982, por una iniciativa de la Sociedad de Distribuidores de Diarios, Revistas y Afines. Fueron cuatro jornadas que abarcaron otros tantos deportes: automovilismo, boxeo, básquetbol y fútbol. Para los dos últimos, significaron grandes hitos.

El 17 de septiembre de 1982, de la mano del periodista Osvaldo Ricardo Orcasitas (O.R.O.), el entrenador León Najnúdel realizó el virtual lanzamiento del proyecto de la Liga Nacional de Básquet, que se cristalizó en 1985 y significó la plataforma de despegue para este deporte en el país.¹¹

Una semana más tarde, el 24 de septiembre, Carlos Salvador Bilardo y Julio Grondona coincidieron en el panel de la charla sobre fútbol. Y al poco tiempo, el titular de la Asociación del Fútbol

¹¹ Ver: O.R.O., “Revolucionar el básquetbol argentino”, en revista *El Gráfico*, N° 3.286, 28 de septiembre de 1982.

Argentino (AFA) designó al director técnico de Estudiantes para conducir la selección argentina, con la que logró un campeonato y un subcampeonato del mundo.

La revista fue cediendo terreno en los años noventa e incluso perdió su frecuencia semanal en 2002. Luego de un breve un período en el que no se publicó, mutó en una publicación mensual -aunque con mucho menos éxito que en sus épocas doradas- y fue adquirida por la empresa *Torneos y Competencias*, propietaria de gran parte de los principales medios deportivos del país.

A lo largo de su historia *El Gráfico* tuvo diversas competidoras que buscaron disputarle los favores del público. Quién lo consiguió durante un largo período fue *Goles*, que apareció en 1948 y hasta llegó a triplicarla en circulación durante la década del sesenta, cuando tuvo su período de oro, con la dirección de Enzo Ardigó y Horacio García Blanco.¹² La editorial *Julio Korn* construyó su éxito a partir de un precio de tapa más económico y una impresión en un color sepia característico, sin descuidar el contenido periodístico. A fines de los sesenta, un incendio en los talleres hizo que la revista desapareciera de los kioscos por un tiempo y que nunca pudiera recuperar su lugar de privilegio, que fue recuperado por *El Gráfico*.¹³

Ya en la década del setenta, *Goles* fue dirigida por César Volco, Aldo Proietto e incluso por Rolando Hanglin. La editorial fue absorbida por la italiana *Abril*, que en 1979 la re-

¹² Lupo, Víctor, *Historia política del deporte argentino*. Buenos Aires, Corregidor, 2004.

¹³ Ver: "La prolongada huelga decretada por los operarios de Fabril Financiera (impresora de *Goles*) en 1968 dejó a *El Gráfico* durante varios meses sin competencia en los kioscos. Desde su aparición en 1949, *Goles* - de bajo costo de producción y barata- fue líder de ventas. Solucionada la huelga, *El Gráfico* sólidamente posicionado le sustrajo los lectores que tan fieles le habían sido durante casi dos décadas. *Goles* intentó todas las fórmulas posibles, pero su rival no le dejó recuperar posiciones. Se extinguió lentamente". En: Vega Onesime, Héctor, *Memorias de un periodista deportivo*. Buenos Aires, Ediciones B, 2003, pp 89-90.

lanzó con un nuevo estilo y formato, pasando a llamarse *Goles Match*.¹⁴ En plena dictadura militar, la revista apostaba a dotar a las notas de un sentido social, más allá de los clásicos contenidos del periodismo deportivo. "De una etapa a la otra, hubo un cambio brusco en la calidad del producto y en la línea ideológica, que en buena medida se reflejaba en las notas de periodistas como Carlos Ares, Juan Carlos Camaño, Roberto Fernández, Guillermo Gasparini, Manuel Abad, Horacio del Prado y Osvaldo Pepe",¹⁵ recuerda Gustavo Veiga, uno de los más jóvenes de esa redacción junto con Alejandro Fabbri, Jorge Búsico y Daniel Lagares.

Quedó para la historia la columna "El Hombre Común", escrita por Osvaldo Ardizzone, pero los elogios no le alcanzaron para sortear la persecución ideológica -Osvaldo Soriano la calificó como "la única revista que se podía leer en el exilio"- y dejó de editarse en 1982. Para entonces ya había vuelto a ser *Goles*, a secas, y muchos de los integrantes de la redacción habían tenido que buscar refugio en el exterior ante las continuas amenazas. Ya en la década del noventa volvió a los kioscos, pero no logró consolidarse y se extinguió definitivamente en 1995.

Otras revistas deportivas que tuvieron un lugar destacado en diferentes períodos de la historia y merecen una mención especial fueron *La Cancha*,¹⁶ *Campeón*,¹⁷ *Gaceta Deportiva*,¹⁸ *Mundo Deportivo*,¹⁹ *La Hoja del Lunes*,²⁰ *Sólo Fútbol*,²¹ y *La Deportiva*.²²

¹⁴ El primer ejemplar con el nuevo formato de la revista salió a la calle el martes 11 de diciembre de 1979, pero se respetó la numeración de *Goles*, por lo que llevó el N° 1615.

¹⁵ Veiga, Gustavo, "Goles son amores", en Revista *Un Caño*, N° 16, Buenos Aires, Dos a Cero SA, diciembre de 2006, pp. 34-37.

¹⁶ "Semanario preponderantemente futbolístico que se editó desde 1928 hasta los años cincuenta, con dirección de Enrique Frigerio y la participación de los periodistas Luis Garro, Apo, Lito Mas, Francisco Mura y Ambrosio Melnik, entre otros. En su contenido se destacaban la nutrida información, comentarios e ilustraciones con fotografías y caricaturas". En Olé, *ABC. Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

Otra revista que hizo historia en los inicios del fútbol profesional fue *Alumni*, que se vendía en los estadios de primera división y era el instrumento que tenían los hinchas para conocer los resultados de las otras canchas. Antes de la radio portátil, los espectadores presentes en los estadios se enteraban de los goles que se iban produciendo en las otras canchas a través de un tablero formado por chapas. Cada club estaba representado en el tablero por una letra, y *Alumni* contenía los códigos para descifrar quién iba ganando y perdiendo los partidos, además de otras incidencias de los distintos encuentros.²³ En su mayor esplendor, alcanzó una tirada semanal de cuarenta mil ejemplares.

¹⁷ Semanario deportivo con formato gráfico de un diario, con tamaño sábana. Se editó en la segunda mitad de la década del treinta. En sus páginas, además de notas periodísticas, los lectores podían encontrarse con cuentos y notas de espectáculos.

¹⁸ Publicación dedicada a los deportes en general que apareció por primera vez en Buenos Aires el 7 de marzo de 1931.

¹⁹ "Revista muy ligada al gobierno peronista fundada en 1949, del consorcio editorial Haynes [...] Publicaba además el diario *El Mundo*, y las revistas *Mundo Argentino*, *El Hogal* y *Selecta*, *Mundo Radial*, *Mundo Infantil* y -entre algunas cosas más-, *Caras* y *Caretas* y *P.B.T.* [...] *LR1 Radio el Mundo* también pertenecía a la citada empresa. Su director era el mayor Carlos Aloé -luego gobernador de Buenos Aires- y en la cual muchas veces el mismo Perón escribió sus editoriales." En: Lupo, Víctor, *Op Cit*, p 100.

²⁰ "Semanario deportivo de fines de la década del setenta, con preponderancia del tema futbolístico tratado en forma amena y profunda, presentado con ciertas audacias -para la época- en la diagramación, y de tamaño tabloide. Lo dirigió Eduardo Durruty, secundado en la conducción por Jorge Ruprecht, Carlos Ares y David Sbarsky. Entre el cuerpo de redactores figuraban dos jóvenes periodistas que iniciaban sus caminos en la profesión: Alfredo Leuco y Alejandro Fabbri. En: Olé, *ABC. Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

²¹ "Semanario deportivo de editorial *Sineret*, fundado el 15 de julio de 1985. Se caracterizó por su corte netamente estadístico de todos los campeonatos, incluidos los del ascenso, infantiles, del interior y del exterior, con buena llegada al público especialmente a fines de la década del ochenta. También editó anuarios, la guía desde 1986, *Superfútbol* y *Sólo básquet*. Su primer director fue Edgardo Martoli; lo siguieron Javier Manes y Roberto Glucksman." En: Olé, *ABC. Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

Mientras tanto, por supuesto, los diarios siguieron manteniendo la información deportiva, que con el correr de los años creció en cantidad y calidad. La Sección Deportes -ahora en castellano- ganó páginas e importancia dentro de las respectivas empresas. Ningún diario que aspirara a conseguir el favor del público y aumentar sus ventas, podía desprestigiar al mundo del deporte, con el fútbol como bandera.

Quizás el primero en llevar adelante esa premisa fue el desaparecido *Crítica*, que fundó Natalio Botana en 1913 -Hugo Marini era su jefe de Deportes- y que dejó de editarse en 1962. En su época representó un fenómeno de gran masividad y ventas. "Una de las razones de la expansión de *Crítica* fue la inclusión de páginas deportivas en sus ediciones, con criterios y despliegues que ningún diario había tenido hasta el momento",²⁴ asegura el periodista Ariel Scher. Desde sus páginas surgieron los apodosos de "Cuervos" para San Lorenzo, "Academia" para Racing y "Millonarios" para River, que todavía perduran. En 1932, llegaron a crear una medalla para premiar al arquero que pudiera terminar un partido invicto ante Bernabé Ferreyra, el tremendo goleador de River, que se llevó Cándido De Nicola, de Huracán.

²² Semanario deportivo dirigido por Héctor Vega Onesime, ex director de *El Gráfico*. Su primer número salió a la calle el 15 de septiembre de 1987 y no llegó a durar un año en el mercado. Entre los periodistas que trabajaron en ella se puede nombrar a Eduardo Rafael, Jorge Búsico, Marcelo Guerrero, Miguel Simón y Marcelo Gantman, entre otros.

²³ "Por ejemplo, si jugaban Independiente y Boca, en el *Alumni* aparecía Independiente como la A y Boca como la B. Otras chapas, que se iban sumando durante la tarde, indicaban las incidencias de los partidos. (...) Los hinchas de cada cancha, así, podían seguir "al minuto" lo que pasaba en otras canchas, pero sólo podían entender los códigos de cada partido si compraban la revista. Una vez que terminaban los partidos, la gente se quedaba durante mucho tiempo mirando el tablero del *Alumni* para saber los resultados. Con el nacimiento de la radio portátil perdió vigencia hasta su desaparición, a fines de los sesenta." En: Olé, *ABC. Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

²⁴ Scher, Ariel, *La patria deportista*. Buenos Aires, Planeta, 1996.

Esa misma línea de privilegiar los temas deportivos fue seguida por *Crónica*, que apareció en 1963, justo un año después de la desaparición de *Crítica* (no casualmente copió su tipografía para la marca). “*Crónica* se vende primero por la Sección Deportes, después por la información de espectáculos y le siguen turf, policiales, juegos de azar, información general y, por último, los temas políticos. En definitiva, *Crónica* se vende porque habla de los temas de la vida”,²⁵ analizó muchos años después su creador, Héctor Ricardo García. De hecho, el pico máximo de venta lo alcanzó el 26 de junio de 1978, el día posterior a la obtención del primer título del mundo por parte de la Selección Nacional de Fútbol, con 1.057.858 ejemplares. La única ocasión en que el diario había vendido más de un millón de ejemplares había sido cuatro años antes, también con un protagonista del deporte en la tapa: el boxeador Carlos Monzón, campeón del mundo de los medianos. La edición del 30 de octubre de 1974, donde se anunció en exclusiva el inicio de su romance con Susana Giménez, vendió 1.023.478 ejemplares.²⁶

El mismo García venía de amasar un gran éxito con la revista *Así es Boca*, publicación que cubría exclusivamente la actividad del Club Atlético Boca Juniors y que apareció por primera vez el 7 de abril de 1954, para competir con “Selecciones Boquenses” y “BJ”. Tuvo la fortuna que muchas veces necesitan las publicaciones partidarias, ya que esta temporada el equipo de la Ribera fue campeón después de una década “y la nueva revista hizo una campaña sensacional”,²⁷ llegando hasta una tirada de noventa mil ejemplares. Tomó el legado de la precursora del género, que también estaba destinada al club xeneize: *Boca...!*, esta apareció por primera vez en septiembre de 1942 y se prolongó hasta el final de

²⁵ Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*. Buenos Aires, Espasa, 1997.

²⁶ Este dato, como todos los que tienen que ver con la circulación y venta de ejemplares de *Crónica*, provienen de la propia empresa, que no se encuentra adherida al Instituto Verificador de Circulaciones.

²⁷ Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*. Buenos Aires, Espasa, 1997.

la década. La siguieron *Racing* (en 1943), *El Ciclón* (1944), *River* (1944), *Independiente* (1945), *Mundo Boquense* (1947) y una lista interminable de publicaciones que han surgido a lo largo y a lo ancho del país, no sólo en relación a los clubes de primera división, sino también de los equipos del ascenso y de otros deportes.

En el nacimiento del fenómeno, allá por los años cuarenta, “generalmente las revistas no eran órganos oficiales de las instituciones y destinaban casi todas sus páginas al fútbol. Sólo en las últimas páginas aparecían referencias a disciplinas deportivas como pelota a paleta, básquetbol o bochas. Tenían poca publicidad y su precio era reducido. Casi siempre, el volumen de sus ventas oscilaba al vaivén de la suerte de los colores amados”.²⁸ Un repaso a la historia del periodismo deportivo argentino no puede dejar de lado este tipo de publicaciones, producto del verdadero “amor a la camiseta”.

En una de ellas, la revista *Racing*, hizo sus primeras armas un periodista que escribía con el seudónimo de “Cruz de Piedra” y que luego dirigió 15 años la publicación con su nombre y apellido: Bernardo Neustadt. Más tarde forjó una extensa y polémica carrera como analista político, lo que lo pone en una larga lista de periodistas que se iniciaron en el mundo del deporte y luego lo trascendieron. Nelson Castro,²⁹ Marcelo Tinelli, Néstor Ibarra, Rolando Hanglin, Eduardo Van der Kooy, Julio Blanck, Alfredo Leuco, Gustavo Béliz y el mismísimo Osvaldo Soriano -el novelista

²⁸ La Nación, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires, 1993, p 795.

²⁹ “La del periodismo deportivo es una puerta de ingreso importante. En mi época, era un espacio donde podías trabajar con libertad -esto no fue un detalle menor durante la dictadura, era lo único que se podía hacer sin trabas- y lo que aprendías te daba mucho oficio. Yo trabajaba en la calle y era todo: el periodista, el investigador, el productor. (...) A mí, los torneos me dieron la oportunidad de andar por toda América del Sur: viajaba para el partido, pero cuando estaba allí absorbía de aquellas realidades cientos de conocimientos que todavía hoy me sirven”. Castro, Nelson, entrevista realizada por Ulanovsky, Carlos, en diario *La Nación*, 21 de marzo de 1999.

argentino con más libros vendidos- empezaron su trayectoria como periodistas deportivos, antes de destacarse en otras especialidades.

Hasta el Che Guevara tuvo su incursión en la materia. En 1951 fundó la revista *Tackle*, una de las primeras publicaciones que se ocupó del rugby en el país,³⁰ y cuatro años más tarde cubrió los Juegos Panamericanos de México para *Agencia Latina*, una agencia de noticias creada por el gobierno peronista en 1953, mientras se encontraba viviendo en la capital azteca. Y esa experiencia le sirvió para fundar la *Agencia Prensa Latina*, luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959.³¹

También fueron muchos otros los periodistas deportivos que ejercieron otras tareas, pero que nunca se alejaron del deporte. Un caso emblemático fue el de Diego Lucero, uruguayo que fue muchos años columnista en el diario *Clarín*. Llegó a ser corresponsal de guerra y miembro de la Academia Porteña del Lunfardo, pero siempre vivió ligado al fútbol. Tanto que hasta su muerte, en 1995, era el único periodista en el mundo que había estado presente en todos los Mundiales. Juan De Biase, otro hombre de *Clarín*, llegó a escribir sobre la reforma agraria en Bolivia para la revista *Todo es Historia*, mientras que Carlos Juvenal escribió dos libros sobre el caso Sivak, en medio de una trayectoria que se inició en la Sección Deportes de *La Nación* y terminó en TV con *Tribuna caliente*.

Otro inolvidable fue Alberto Laya, que firmaba sus notas en *La Nación* con el seudónimo de "Olímpico". Llegó a prosecretario de redacción del diario y en 1987 fue distinguido con el Premio Konex como el máximo periodista deportivo en toda la historia de la prensa escrita. Antes fue jefe de Deportes e hizo historia con su columna semanal "Mirador deportivo".

³⁰ Apareció el 15 de mayo de 1951 y fue la tercera publicación argentina dedicada a ese deporte. En total, se editaron once números. Véase al respecto Cuello, Alexis y Manzano, Alejandro, "El rugby, el periodismo y el Che Guevara", en revista *La Final*, 4 de octubre de 2007.

³¹ Lupo, Víctor, Op Cit, p. 413.

Volviendo a Héctor Ricardo García, no le fue tan bien cuando concretó el proyecto de un diario deportivo, el primero que existió en el país. Se llamó *Ultima Hora*,³² salió a la calle por primera vez el 2 de agosto de 1965 y lo editó *Editorial Sarmiento* -la misma de *Crónica*-, pero no cumplió con las expectativas y tuvo una corta duración.

Tuvieron que pasar tres décadas para que volviera a aparecer otro diario exclusivamente dedicado a los deportes, cuando el auge de la información deportiva parecía pedirlo a gritos.³³ Fue el 23 de mayo de 1996, con la aparición de *Olé*. Lo editó el *Grupo Clarín* a partir de una idea que empezó a madurar en 1994, cuando tras el Mundial de Fútbol de Estados Unidos el diario *Clarín* incorporó el color a su suplemento deportivo de los lunes, además de ampliar su salida a los jueves y sábados. Por ese entonces se rumoreaba que el diario de Ernestina Herrera de Noble planeaba incorporar diariamente el suplemento de Deportes (algo que sí hizo *La Nación* en 1996). Pero a principios de 1995, se produjo una sociedad entre *Editorial Atlántida* (editora de *El Gráfico*) y *Torneos y Competencias* con la finalidad de editar un diario deportivo, y *Clarín* decidió ganarles de mano.³⁴

Con la dirección de Ricardo Roa y un grupo de responsables provenientes de la Sección de Deportes del *gran diario argentino*, "Olé salió con el típico respaldo de *Clarín*, con un gran lanzamiento

³² García, Héctor Ricardo, *Cien veces me quisieron matar*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

³³ "Si en estos años hubo un crecimiento cuantitativo de una especialidad en los medios gráficos, fue el de la información deportiva. Grandes coberturas, secciones amplísimas, suplementos especiales (la mayoría de ellos impresos en color y con un despliegue que provoca la preocupación de los semanarios), además del crecimiento social de la contemplación deportiva (amplificada por la radio y reforzada por la televisión) y en especial el aumento de la pasión por el fútbol deben ser el origen del producto periodístico tecnológicamente más evolucionado de los que salen en el país." En Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*. Buenos Aires, Espasa, 1997, p. 396.

³⁴ Roverta, Mariana y Ayala, Juan, "Los multimedios encaran nuevos proyectos editoriales", en revista *La Maga*, 17 de abril de 1996.

publicitario y de marketing (concursos de regalos de ropa deportiva, pelotas de fútbol, dinero en efectivo) y ascendió más o menos velozmente a los 130.000 ejemplares de venta³⁵ ya en su primer año. Más de una década después, está plenamente consolidado y logró imponer un estilo muchas veces discutido, retomando las palabras de la calle y el tablón.³⁶

El periodismo radiofónico

El viernes 14 de septiembre de 1923 a las 21:56, fue el momento exacto en que la radio y el deporte en nuestro país sellaron su unión. Entonces se anunció que estaba a punto de comenzar el combate de boxeo por el título mundial de los pesados entre Jack Dempsey y Luis Angel Firpo. La transmisión estuvo a cargo de *Radio Cultura*,³⁷ aunque muchos porteños se reunieron frente a las pizarras del diario *Crítica*, desde donde siguieron la pelea a través de altavoces, un sistema que se utilizó en los primeros tiempos y que rápidamente fue adoptado también por el diario *La Nación*.

En los años siguientes llegaron las primeras versiones de un clásico del periodismo deportivo: las transmisiones radiales de partidos de fútbol. El punto de partida hay que buscarlo el jueves 2 de octubre de 1924. Esa tarde el seleccionado argentino se

³⁵ Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*. Buenos Aires, Espasa, 1997.

³⁶ "El perfil buscado es el de un diario que provoque escándalos mediante notas e investigaciones polémicas. Se hizo una mixtura entre los dos diarios españoles: *As y Marca*". En Roverta, Mariana y Ayala, Juan, Op. Cit.

³⁷ "La noticia llegó radiotelegráficamente a la Argentina hasta la estación Villa Elisa de la Transradio Internacional y fue retransmitida desde esa planta a los estudios de Radio Sudamerica, que a su vez hizo de puente para trasladarla a Radio Cultura, desde donde salió al aire." En Ulanovsky, Carlos, Merquin, Marta, Panno, Juan José y Tijman, Gabriela, *Días de radio. Historia de la radio argentina*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995, pp 177.

midió con Uruguay, que venía de consagrarse campeón olímpico, en la cancha de Sportivo Barracas. Horacio Martínez Seeber, un radioaficionado de 23 años, quedó en la historia como el que llevó adelante la emisión por *LOR Radio Argentina*, acompañado por Atilio Casime, periodista del diario *Crítica*. Les quedó para siempre el rótulo de pioneros, aunque su tarea no fue un relato como los que se conocen en la actualidad, sino que consistió en "describir someramente lo que ocurría en el terreno de juego",³⁸ en ese partido en el que Argentina ganó 2-1 con el célebre gol de Cesáreo Onzari desde un tiro de esquina, que dio nacimiento al nombre de "gol olímpico".

En cuanto al primer partido relatado, las distintas fuentes no son tan coincidentes. Una de ellas se lo atribuye a Tito Martínez Delbox con fecha de 1927,³⁹ mientras que Jorge Iwanczuk la sitúa dos años antes -en 1925- y le da el crédito al periodista Jorge Leal, por *LS 2 Radio Prieto* de Buenos Aires.⁴⁰

Sea como sea, revisando las fechas de las primeras experiencias radiales en la materia, se estima que Argentina fue pionera en el mundo. En Inglaterra la primera transmisión fue en 1928, y luego siguieron otras en Austria (1929), Francia (1929), Brasil (1930), Italia (1930), Uruguay (1930) y Checoslovaquia (1931).

Rápidamente, nuestro país vio surgir también a los primeros especialistas en relato de fútbol. Uno fue Roque Silliti, que en 1928 ingresó a *Radio Prieto* y transmitía los partidos pagado al

³⁸ Cantori, José Luis, *¡Atento, Fioravanti!* Buenos Aires, Corregidor, 2000.

³⁹ En una nota publicada en el diario *Crónica* el 18 de mayo de 1978, Martínez Delbox decía: "Como relator deportivo, fui el primero de todos. En 1927, transmití para *Radio Nacional* el partido que jugaron Sportivo Barracas y Estudiantil Porteño, algo inolvidable. De micrófono, ni hablar. Apenas un teléfono candelero, con el cual transmití todo el partido. En aquel entonces, hablar por radio no significaba la responsabilidad de hoy. Había mucho de amateurismo en todas nuestras locuras." En Ulanovsky, Carlos, Merquin, Marta, Panno, Juan José y Tijman, Gabriela, Op Cit.

⁴⁰ Iwanczuk, Jorge, Op Cit, p 183.

alambrado.⁴¹ En ese mismo año se realizaron los Juegos Olímpicos de Amsterdam, que representaron el salto a la popularidad de Alfredo Aróstegui, y le valieron para siempre el apodo de “relator olímpico”.⁴²

Ya en los años treinta llegaría el turno de Lalo Pelliciani, la primera figura indiscutida del relato. Nació en Buenos Aires, pero se radicó en Montevideo y se formó en la escuela de radio uruguaya, por lo que su llegada al país (para trabajar en *Radio Rivadavia*) rompió con los moldes de la época.⁴³ Pasó fugazmente por radio *Stentor* y desde allí saltó a *Mitre*, emisora que terminó comprando y donde fue famosa su dupla con el comentarista Enzo Ardigó.

Pese a todo, para la radio no fueron sencillos los primeros tiempos, ya que incluso fue muy fuerte la idea de suprimir las transmisiones de fútbol. A partir de su creciente aceptación, se hizo fuerte una creencia de que iban a alejar al público de las canchas. En ese sentido, es reveladora la siguiente editorial de la revista *Radiolandia*, en el año 1936:

En estos momentos, una entidad directiva del fútbol trata de obtener de su comisión directiva un resolución tendiente a la supresión total de las transmisiones de los

⁴¹ “Su popularidad entre los aficionados creció cuando en 1930 se ocupó de la cobertura del primer Campeonato Mundial de Fútbol, que tuvo como escenario el flamante e imponente entonces, y ahora legendario, Estadio Centenario de Montevideo.” Cantori, José Luis, Op. Cit, pp 19.

⁴² “Estuvo casi cuarenta años en primera línea [...] Aróstegui era muy culto, funcionario del Poder Judicial y maestro de relatores. Murió en 1985 a los ochenta años.” En Ulanovsky, Carlos y otros, Op. Cit, pp. 180.

⁴³ “Era diferente porque su estilo, nacido de la escuela uruguaya, se caracterizaba por su narración de voz gruesa, estridente, espontánea e informal, con ritmo muy ágil, pero también especialmente por los tonos que le daba según el interés que le suscitaba el espectáculo, todo a través de un buen vocabulario, sin chabacanerías. Un clásico recurso suyo era el matiz de algunas salidas brotadas de de su ánimo, como cuando el partido era monótono y reclamaba: “Vaaaaamos muchachos, vamos...” En Olé, *ABC. Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

matches profesionales, alegando que ellas son responsables de la reducción de los ingresos en sus respectivas arcas. Vamos a colocarnos decididamente en contra de tal posibilidad, por cuanto no tenemos otra orientación que defender la aspiración popular, en amplia mayoría, de que las transmisiones del fútbol sean mantenidas. Por lo contrario, ya hemos sostenido que esa difusión radiotelefónica del deporte de actualidad debe ser mejorada mediante circunstancias más favorables para los relatores que, domingo a domingo, deben afrontar rigores de temperatura y molestias de ubicación, a fin de cumplir su cometido. Las direcciones de las *broadcastings* interesadas deben interponer su influencia más enérgica, a fin de que con un motivo de tanta parcialidad y de tamaño error no se adopte una medida a todas luces injusta y desconsiderada.⁴⁴

Por supuesto, la prohibición nunca llegó a ser tal y la radio siguió construyendo un camino indestructible junto al deporte. Para ese entonces ya estaba al aire una audición que marcaría a generaciones de oyentes: *La Oral Deportiva*. Inicialmente se emitía por *Radio Splendid*, hasta consolidarse en *Radio Rivadavia*. Es decana en el periodismo nacional y, todavía vigente, se trata de uno de los programas más antiguos del mundo. “Nació en 1933, como un programa de informaciones en la redacción de *Crítica*. Sus propulsores fueron Edmundo Campagnale y su hermano. Colaboraba también Enzo Ardigó y, luego, José María Muñoz. Al morir en 1958 Campagnale, fue Muñoz quien continuó al frente del programa durante 35 años. Tras su muerte, en octubre de 1992, siguieron en la conducción del emblemático ciclo Horacio García Blanco y, en un período más prolongado, desde fines de 1993 hasta 2001, el periodista Ernesto Cherquis Bialo”.⁴⁵ Desde

⁴⁴ Editorial de Revista *Radiolandia* N° 451, 7 de noviembre de 1936.

2002, la radio pasó a ser manejada por el equipo periodístico de la señal de cable ESPN, aunque ya alejada de su época de gloria.

En su momento, su predicamento fue tan fuerte que todos los 7 de noviembre se festeja el Día del Periodista Deportivo, conmemorando esa jornada de 1933 en que *La Oral* salió al aire por primera vez. Su sello de marca fue la producción propia de noticias, bombardeando al oyente con información desde los distintos escenarios del mundo deportivo. En sus inicios se ocupó exclusivamente del fútbol y fue líder de audiencia, por lo que rápidamente se iban a formar equipos periodísticos para competir con el grupo que ya descollaba en *Rivadavia*.

El primero fue el que se hizo conocer como *Alca, la Voz del Gigante* y que se puso en marcha el 6 de marzo de 1935.⁴⁶ Nació con la idea de hacer una audición similar a la de *Radio Rivadavia*, con un boletín diario en el clásico horario vespertino (esta vez de 19:15 a 20:00 hs.) y a su vez con transmisiones de fútbol y boxeo. Salía al aire desde dos emisoras: LR2 *Radio Argentina* y LS2 *Radio Prieto*, hay que destacar que incorporaron la cobertura de un amplio número de deportes, con un equipo de periodistas provenientes de la prensa escrita.⁴⁷

Alca creció velozmente y eso quedó evidenciado cuando en poco tiempo compró la revista *Alumni*, y por un sistema de auto-

⁴⁵ Petti, Alicia, "El récord de La Oral Deportiva", en diario *La Nación*, 2 de noviembre de 2003.

⁴⁶ *Alca* era el apócope de la sastrería Alvarez y Cabana, que buscó ampliar la publicidad de la firma con el auspicio del programa radial.

⁴⁷ Luis M. Sánchez se encargaba de la cobertura del ciclismo y automovilismo; Luis Abitáble "Pipolo", de las actividades hípicas; *Fair Play*, del rugby, el tenis, el golf y el cricket; "Bernabó", del básquetbol; y también contaban con la presencia de Esteban Murell "Don Juan del Pitorreo", segundo jefe de la sección Deportes del diario *Noticias Gráficas*; Agustín Selza Lozano "Salustiano González", jefe de Deportes del diario *El Mundo*; y otros como Juan Fernández "El Bachiller", Miguel Pérez Turner; Alfredo Costa Bertani, Emilio Rubio, Luis Aróstegui "Dribbling" y el presidente de River, Julio José Degros si. El jefe del boletín diario de *Alca* era Fioravanti. Luego se sumaron Horacio Besio y José Angel Camuratti.

parlantes se encargaba de entretener al público en los estadios. Además, armó una red con radios del interior del país, que incluyó a LT3 de Rosario, LT9 de Santa Fe, LU7 de Bahía Blanca y LV2 de Córdoba. Incluso muchos diarios del interior tomaban las transmisiones y las difundían por el sistema de parlantes.

Dos años después, en 1937, un desprendimiento de *Alca* dio nacimiento a un nuevo equipo periodístico: *Sports*, emitido por LS9 *La Voz del Aire*. Se trató del despegue definitivo de Joaquín Carballo Serantes, más tarde apodado "el Maestro", pero al que todos conocieron con su seudónimo: "Fioravanti". Luego de ser el jefe del boletín diario en el equipo de *Alca*, y de haber comentado fútbol en sus transmisiones, en *La Voz del Aire* se consolidó definitivamente como relator. En esa tarea, muchos lo consideran el mejor de todos los tiempos, aunque él siempre se consideró un periodista gráfico, actividad que desarrolló ininterrumpidamente entre 1932 y 1958. Uruguayo de nacimiento pero santafesino por adopción, empezó en los diarios *La Provincia* y *El Orden*, de Santa Fe capital. Luego, ya en Buenos Aires, escribió en *Noticias Gráficas*, *Pregón* y *La Razón* (desde 1939), donde su columna "Claxon Deportivo" marcó una época.⁴⁸

Apoyado en esa formación, marcó una época con su manejo del lenguaje y fue líder de audiencia durante las décadas del cuarenta y cincuenta, la primera en LR4 *Radio Splendid* y la segunda en *Radio El Mundo*. El domingo 13 de abril de 1941, debutó en su nueva etapa con un Newell's 3 - Boca 2 al que recordaba como "el primer partido que narré", no por falta de memoria (hacía cuatro años que alternaba el relato con el comentario), pero sí por considerar que su etapa anterior constituía un período de transición. No sólo relató fútbol, sino que también marcó un suceso de la mano del boxeo.

⁴⁸ "El periodismo escrito es la base de todo, el que más permite crecer, el más completo", sostenía constantemente. Véase al respecto Cantori, José Luis, Op. Cit.

A mediados de los años cuarenta, introdujo un sistema de cartografía similar al que se utilizaba en Uruguay, en el que la cancha se dividía en 16 sectores, de modo tal que los oyentes tuvieran referencias más claras de lo que ocurría en la cancha. Auspiciaba la empresa tabacalera Nobleza, que imprimió el Plano Nobleza para servir de referencia a quienes sintonizaran la audición.⁴⁹ Esta fue una más de las muchas innovaciones que Fioravanti introdujo en el relato deportivo.

Fue el creador de la transmisión tal cual se la conoce ahora, el primero en todo. Relató desde una cabina ubicada en lo más alto del estadio y no desde el borde del campo o en la platea para evitar que se cuelen los insultos de los espectadores. Creó las conexiones para tener al instante todo lo que sucedía en las otras canchas. Tuvo durante años un auspiciante único (cigarrillos Caravana, Bodegas y Viñedos Giol) para que las largas tandas y las voces de sus locutores comerciales no consumieran los mejores momentos de los partidos. Y al final de sus programas resumía la jornada con una vibrante síntesis que remataba con la repetición del relato de los goles.⁵⁰

Su voz transmitió a los argentinos los triunfos del seleccionado en los sudamericanos de la década del cuarenta y cincuenta, y también el fallido retorno a los campeonatos del mundo en 1958. Acompañado por Enzo Ardigó, Horacio Besio y la locución de Valentín Viloria, estuvieron a punto de convertir a *Radio El Mundo*

⁴⁹ “La empresa patrocinante invitaba a colocar el plano junto al receptor los días de partido para seguir sus incidencias junto a la vez del narrador. Era frecuente, entonces, oír a Fioravanti: “Avanza De la Mata por el sector número 8 y cruza largo a Mourín, ubicado en el sector número 9 [...]”: En La Nación, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires; 1993, p 299.

⁵⁰ Guiñazú, Daniel, “El gol es un relato imaginario”, en diario *Página 12*, 29 de Noviembre de 2004.

en la única emisora argentina en Suecia, aunque a último momento se sumó *Radio Belgrano*, con Eugenio Ortega Moreno, Roberto Moreno y un joven Enrique Macaya Márquez, que desde entonces estuvo presente en todos los Mundiales.⁵¹

También en *Belgrano*, Dante Panzeri, Pepe Peña y Adolfo Pedertera produjeron un gran impacto periodístico en la década del sesenta, con la audición nocturna *Fútbol al centímetro*. “Eran Las tres P, una verdadera revolución en la manera de analizar, sin concesiones, el tema futbolístico”.⁵²

Pero nadie hizo olvidar a Fioravanti, galardonado en 1987 con el Premio Konex de Platino, como la máxima figura de la historia del periodismo deportivo en medios audiovisuales. Entonces tenía 82 años y la distinción le llegó dos años antes de su muerte, el 30 de noviembre de 1989. Había dejado el relato en 1975 (en *Radio Cerealista* de Rosario) para pasar a ser nuevamente comentarista, y en esa función vivió el Mundial '78, trabajando para *Radio Splendid*. Su clásico grito de gol alargando la “L” (*Golllllllllll*) lo distingue claramente de los relatos actuales.

Quien rompió con ese estilo y empezó a estirar la “O” (*Gooooool*) fue Bernardino Veiga, otro que relataba boxeo además de fútbol. Se inició al lado de Fioravanti en *La Voz del Aire*, pasó por *Radio Rivadavia* y fueron célebres sus noches de boxeo desde el Luna Park, en *Splendid*. Pero su gran salto a la popularidad lo tuvo en *Radio Mitre*, siguiendo la campaña de Boca.

El Xeneize fue el primer equipo del país en tener una transmisión partidaria, que nació en 1954 en *Radio Argentina*. La idea fue de tres amigos que, curiosamente, no eran hinchas del club: Héctor Rombys, Víctor Francis y Alfredo Curcu. “¿Por qué Boca? Es el más popular. Fuimos los primeros en seguir solamente a un club de fútbol. Y nunca nos imaginamos que íbamos a permanecer tanto

⁵¹ Macaya Márquez, Enrique, *Mi visión del fútbol*. Buenos Aires, Temas, 1996.

⁵² Olé, ABC. *Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

tiempo”,⁵³ recuerda Rombys, que estuvo a cargo de la campaña veintiséis años seguidos, hasta 1980. Habían comenzado en *Radio Argentina* con los relatos de Raúl Peiré, al que sucedió brevemente Curcu hasta la llegada de Veiga. Bernardino fue el más querido por los hinchas, a partir de un estilo pasional que siguieron después las distintas transmisiones de este tipo. Según Rombys “era muy fanático, no lo podía evitar. Los goles del rival no los gritaba”.

Siguiendo a Boca viajaron por todo el mundo y dieron espacio a figuras como Juan José Moro, Ricardo Arias, Ernesto Cherquis Bialo y Juan José Lujambio. A este último lo ubicaron en estudios centrales, un puesto clave, y allí permaneció durante décadas en distintas emisoras, destacado por su información y manejo de la estadística. Todos esos ingredientes, marcaron un camino y el público los acompañó, ya que la transmisión se consolidó como la segunda más escuchada y por momentos peleó el primer lugar.

Claro, para ese entonces hacía tiempo que el líder de audiencia era José María Muñoz. “El relator de América”, como se lo conoció después, había ingresado a *Radio Rivadavia* en 1947 y se mantuvo por 45 años (con la sola excepción de una temporada en *Radio Belgrano*). En 1958, al morir Edmundo Campagnale, se hizo cargo de la dirección de Deportes y fue el gran puntal para que *La Oral Deportiva* recuperara el liderazgo. Sus relatos en dupla con el comentarista Enzo Ardígó, más la locución comercial de Cacho Fontana, marcaron una época en los años sesenta. Tanto, que las mediciones de 1968 decían que el ochenta y cinco por ciento de las emisoras sintonizaban *Rivadavia*.⁵⁴ “Muñoz cambió todo, lo dio vuelta, con un concepto y un estilo de radio distinto. Y además lo avaló la aparición de la famosa *Spika*, que la gente llevaba a la cancha. Eso terminó con una camada de narradores excepcionales, porque Muñoz demostró que iba con la pelota o antes que

⁵³ Dana, Fabio, “Siempre adelante”, en diario *Olé*, 3 de septiembre de 2002.

⁵⁴ Ulanovsky, Carlos, Merquin, Marta, Panno, Juan José y Tijman, Gabriela; Op Cit.

la pelota, marcando la jugada que podía venir. Como relator fue extraordinario”,⁵⁵ recordó años después Horacio García Blanco, quien fuera uno de sus comentaristas más destacados de los setenta y ochenta (como lo fueron también Julio César Calvo, Julio Ricardo y Enrique Macaya Márquez) y su sucesor en la dirección de Deportes de la radio.

Como Fioravanti, el Gordo Muñoz no se limitaba al fútbol: también relató Juegos Olímpicos, siguiendo las actividades de los argentinos, y se preocupó por la difusión de deportes que no eran tenidos en cuenta por los medios, lo que lo transformó en gran impulsor de las Fiestas Mayas de atletismo. Con un estilo que contrastaba con el lenguaje cuidado de su antecesor en el liderazgo, lideró un torbellino de información que no tuvo contra. En *La Oral Deportiva* se hablaba de todo y ésa fue la clave del éxito. El programa llegó a contar con casi un centenar de periodistas trabajando, siempre con Muñoz a la cabeza.⁵⁶

Una lista de los que pasaron por *La Oral* será siempre incompleta, pero incluye a: los hermanos Sojit, los Campagnale, Lalo Pelicciari, Bernardino Veiga, Aytur Aramburu, Luis García del Soto, Ulises Barrera, Washington Rivera, Héctor Vidaña, Francisco Mura, José Caldez, Julio Ricardo, Alfredo Curcu, Néstor Ibarra, Julio César Conte, Dante Zavatarelli, los hermanos D’Agostino, los Marini, Julio César Calvo, Roberto Montes, Pedro Fiore, Horacio García Blanco, Juan Carlos Morales, Osvaldo Caffarelli, Enrique Macaya Márquez, Jorge Bullrich, Marcelo Tinelli, Beto

⁵⁵ García Blanco, Horacio, entrevista de Garabedian, Patricia, 1° de septiembre de 1993.

⁵⁶ “La vida de Muñoz era la radio: llegaba alrededor de las nueve de la mañana y permanecía casi 12 horas en ella, pero también en su casa tenía prácticamente instalado un estudio radial. Su obsesión era tal, que en más de una oportunidad llamaba a la radio, a las 3 o 4 de la mañana, para informar el cambio de un director técnico de un equipo europeo (eran años sin Internet, pero él escuchaba la radio de onda corta “Siete Mares”). La fórmula de su éxito era el trabajo, la energía y la pasión.” Ramazoti, Hernán, entrevista de Petti, Alicia, en diario *La Nación*, 2 de noviembre de 2003.

González, Roberto Ayala, Juan José Lujambio, Roberto Rinaldi, Walter Saavedra, Juan José Moro, Eduardo Luis, Osvaldo Whebe, Horacio de Bonis, Rubén Falcón, Juan Carlos Aced, Héctor Sanz, Hernán Didona, Alberto Citro, Hugo Sánchez, Mario Serafini, Hernán Ramazoti, Víctor Brizuela, Roberto Reyna, Emilio Caso, Roberto Sbarra, Carlos Menéndez, Walter Nelson, Julio Gonzalo Pertierra, Carlos Alberto Muñoz, Marcelo Baffa, Oscar Mileti, el profesor Civitarese, Ernesto Cherquis Bialo, Néstor Centra, Enrique Sacco y hasta Luis Sandrini, que tuvo un muy fugaz paso por el programa, al igual que Fioravanti.⁵⁷

También en *Radio Rivadavia* nació *Carburando*, en marzo de 1960, de la mano de Isidro Gonzalez Longhi y Andrés Rouco, las cabezas de un grupo de periodistas que se especializaron en el automovilismo. Eduardo Gonzalez Rouco se hizo cargo de los relatos en 1969 y tuvo mucho que ver en el éxito de las audiciones, que se transformaron en las líderes en la materia y desembarcaron en la televisión en 1990, para combinar los dos deportes desde entonces.

Continuaron así la senda que había iniciado Luis Elías Sojit, para muchos “el inventor del automovilismo deportivo”.⁵⁸ Había comenzado en 1933 en Radio Splendid, y a finales de la década ya eran famosas sus transmisiones -junto a Manuel Sojit, su hermano- de los Grandes Premios a través del programa *Coche a la vista*, frase que usaba como latiguillo en sus transmisiones y que también sirvió de nombre a una revista que fundó años después. Vivió una época de oro del Turismo Carretera (TC), cuando coincidieron Juan Manuel Fangio y los hermanos Gálvez. También incurrió en el fútbol, fue quien bautizó como “León de Wembley” al arquero Miguel Angel Rugilo y vivió dos momentos centrales de su trayectoria en *Rivadavia*. En 1934 relató el Mundial de Italia y

⁵⁷ Ulanovsky, Carlos, Merquin, Marta, Panno, Juan José y Tijman, Gabriela; Op Cit.

⁵⁸ Lupo, Víctor, Op Cit, pp 411-415.

en 1952 fue la voz de los Juegos Olímpicos de Helsinki, cuando le cedió a José María Muñoz la chance de relatar la regata de Tranquilo Capozzo y Eduardo Guerrero, que se quedaron con la medalla de oro en remo.

Muñoz falleció 40 años después, el 14 de octubre de 1992. Justo un día después de abrir y cerrar desde la cama la transmisión de un clásico Boca-River, dejando para la posteridad frases como: “Fútbol, pasión de multitudes”, “Peligro de gol” o el clásico “Gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol”, antes de tomar aire y arremeter con el grito desenfrenado. Son sellos personales que quedaron para la historia junto con algunos furcios memorables disimulados por una capacidad de trabajo descomunal. Perdió predicamento ya entrada la década del ochenta, cuando no pudo escapar de la sombra de su apoyo a la dictadura de Jorge Rafael Videla en tiempos del Mundial ‘78 que se jugó en Argentina⁵⁹ y, sobre todo, del Mundial juvenil de 1979, que coincidió con la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que investigaba las desapariciones de personas. Cuando el equipo que dirigía César Menotti y capitaneaba Diego Maradona se alzó con el título, el “Relator de América” llamó a festejar en la Plaza de Mayo para demostrar “que la Argentina no tiene nada que ocultar”.⁶⁰ Y gran parte de su público no se lo perdonó.

El retorno de la democracia, en 1983, lo encontró perdiendo terreno a manos de un relator uruguayo llamado a hacer historia en Argentina: Víctor Hugo Morales. El 22 de febrero de 1981 debutó en *Radio El Mundo*, en el partido en que Boca venció 4-1 a Talleres de Córdoba en la Bombonera. Coincidencia o no, esa tarde debutó Maradona con la camiseta azul y oro. Víctor Hugo no era un desconocido para el público argentino, ya que en 1967 llegaba al aire de Buenos Aires desde *Radio Colonia*, donde se lo

⁵⁹ Véase Llonto, Pablo, *La vergüenza de todos*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005, pp 117-122.

⁶⁰ Gotta, Ricardo, *Fuimos campeones*. Buenos Aires, Edhasa, 2008, pp 258-261.

presentaba como “el relator más joven de América”.⁶¹ Pero esta vez cruzaba el Río de la Plata para quedarse.

Fernando Niembro y Adrián Paenza fueron los periodistas enviados por la radio para convocarlo. Ambos venían de *Deportes Belgrano*, una audición de la radio homónima que se había conformado como un desprendimiento de *La Oral Deportiva*. Allí se insinuó un nuevo perfil de programa que se consumó en *Sport 80*, un envío que marcó un quiebre en el periodismo deportivo argentino.⁶² Además de ellos tres, la presencia de Néstor Ibarra, Marcelo Araujo, Diego Bonadeo, Jorge Crossa, Ricardo Ruiz y Juan José Lujambio -el especialista en estadísticas- sirvió para conformar un equipo de lujo, que sorprendió por la calidad de sus debates. En 1982, el programa pasó a *Radio Mitre* y allí se sumó Alejandro Apo, el comentarista que más tiempo transitó junto a Víctor Hugo y que creó en los noventa el programa *Todo con afecto*, donde conjugó el deporte con la literatura.

Todavía vigente a tres décadas de su llegada, Morales revolucionó el relato deportivo. “Con él ocurrió algo parecido a los casos de Lalo Pelliciani, Fioravanti y José María Muñoz: fueron distintos, se convirtieron en modelos, a sus maneras y a sus tiempos. De Víctor Hugo han tratado de incorporar algún rasgo del estilo: sus supuestos diálogos entre los protagonistas, la creación de climas de suspenso, aventurar desenlaces en jugadas de gran interés ofensivo, el estiramiento de la explicación de cada gol con imágenes que endiosan al autor y la maniobra final. Todo eso sostenido con un variado vocabulario, rapidez y versismo en la narración, bastante fantasía para adornar las distintas sensaciones emotivas, profusos datos, antecedentes y apelaciones a la realidad extrafutbolística”,⁶³

⁶¹ La radio era propiedad de Héctor Ricardo García y en el equipo periodístico trabajaban (en orden alfabético): Enzo Ardigó, Américo Barrios, Ariel Delgado, Rafael Díaz Gallardo, Víctor Navas Prieto, Dante Panzeri y Juan Carlos Rousselot. Al respecto véase La Nación, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires, 1993, p 732.

⁶² Ver Levinsky, Sergio, *El deporte de informar*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

se escribió en su momento. Dueño de una cultura general muy superior a la media, fue convocado muchas veces para llevar adelante programas que no tenían que ver con el deporte en radio y TV, y lo hizo con éxito, pero siempre siguió abrazando el periodismo deportivo.

Dejó *Radio Mitre* en 1986 para relatar el Mundial de México para *Radio Argentina*, donde se consagró con su extraordinaria narración del segundo gol de Maradona a los ingleses. “Barrilete cósmico” o “¿De qué planeta viniste?” son frases que siguen en el recuerdo a pesar del paso de los años.

Luego mudó su: “Ta, ta, ta...” (con el que anticipa los goles) a *Radio Continental*, para encabezar el ciclo *Competencia* en el clásico horario de las 19. Allí trabajaron: Enrique Wolff, Julio Ricardo, Juan Fazzini, Alejandro Apo, Juan Carlos Mena, Gustavo Veiga, Guillermo Salatino, Ricardo Sciosia, Miguel “Tití” Fernández, Eduardo Ramenzoni, Reynaldo Martínez, Hugo Lencina, Marcelo Benedetto, Juan Yankilevich, Juan Manuel “Bambino” Pons, Diego “Chavo” Fucks, Román Iutch, Jorge Arcapalo, Gustavo Cima, Walter Vargas, Osvaldo Whebe, Viviana Vila, Guillermo Caporaletti y muchos otros. Entre ellos, un joven relator que ya en el siglo XXI lo desalojó del primer lugar de la audiencia radiofónica: Mariano Closs.

Tras haberse iniciado en *Radio Continental*, Closs trabajaba para *Torneos* y *Competencias* en televisión cuando Carlos Ávila lo convocó en 1998 para sumarse a *La Red*, la primera emisora porteña que llegó a tener una programación deportiva las 24 horas,⁶⁴

⁶³ Olé, ABC. *Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

⁶⁴ La grilla de lunes a viernes estaba ocupada por *Salsa Wolff* (de 7 a 9, conducido por Enrique Wolff), *Todos con Macaya* (9 a 12, Enrique Macaya Márquez), *De una con Niembro* (12 a 15, Fernando Niembro), *Rockangol* (15 a 17, Gonzalo Bonadeo), *Araujo de primera* (17 a 19, Marcelo Araujo), *Un buen momento* (19 a 21, Mariano Closs), *Magazine deportivo* (21 a 23, Paulo Vilouta), *La hora de Bilardo* (23 a 24, Carlos Bilardo), *Nimo no perdona* (0 a 2, Guillermo Nimo) y *El alargue* (2 a 7, varios conductores). Sábado y domingo era el tiempo de las transmisiones de partidos.

formato que se había iniciado el año anterior. Así, en el aire de la AM 910 -que hasta 1991 fue *Radio Excelsior*- compitió con Víctor Hugo Morales desde su tira “Un buen momento” en el espacio de las 19, hasta que consiguió desplazarlo del liderazgo. “Cuando me ofrecieron este programa, la idea era hacer una tira en un horario competitivo como el del regreso. *La Red* tenía que afianzarse frente a las demás emisoras y el programa surgía a partir de lo que es la actualidad. Buscamos dar en primera instancia buena información, sin demagogia, con honestidad. Tratar de identificarnos con la gente y que la gente se identificara con uno. Lo básico era eso: informar, saber preguntar y repreguntar, debatir con respeto, comentar y sacar conclusiones”,⁶⁵ analizó tiempo después sobre este proyecto.

Con su estilo, Mariano Closs es el heredero de Fioravanti, Muñoz y Víctor Hugo, pero también de otros relatores que hicieron grande esta particular especialidad del periodismo deportivo. En esa nómina hay que incluir a: Alfredo Aróstegui, Lalo Pelliciani, Alfredo Curcu, Luis Elías Sojit, Washington Rivera, Osvaldo Caffarelli, Eugenio Ortega Moreno, Bernardino Veiga, Yiyo Arangio, Raúl Peyré, Daniel Adrián, Ricardo Podestá, Juan Carlos Rousselot, Ricardo Porta, Edgardo Gelabert, Miguel De Renzis, Carlos Parnisari, Humberto Dátola, Jorge Bullrich, Juan Manuel Pons, Walter Saavedra, Juan Carlos Morales, Alejandro Fantino, Héctor Caldiero, Atilio Costa Febre, Juan Pablo Vignolo, Federico Bulos y Rodolfo Cingolani, entre muchos otros. El listado tuvo un crecimiento exponencial a partir de la década del ochenta, cuando la explosión de las FM multiplicó la cantidad de transmisiones en cada punto del país.

⁶⁵ Closs, Mariano, entrevista de Petti, Alicia, en diario *La Nación*, 15 de mayo de 2005.

El periodismo televisivo

El 18 de noviembre de 1951 es una jornada insoslayable del periodismo deportivo en Argentina: fue la primera vez en que se televisó un partido de fútbol. Se trató de un San Lorenzo-River disputado en el Viejo Gasómetro de avenida La Plata. Fue a través de *Canal 7*, que manejaba el Estado, sólo con dos cámaras y con el auspicio de YPF.⁶⁶ Ernesto Veltri fue el relator y Enzo Ardigó y Raúl Goro completaron el equipo periodístico que siguió las alternativas de aquel 1-1 que se pudo ver en diferido en los escasos televisores que existían en el país. Claro, la televisión había llegado oficialmente al país un puñado de días antes, el 17 de octubre de 1951.

Menos de un mes después, ya se pudieron observar los primeros partidos en directo. Curiosamente, también desde la cancha de San Lorenzo: fueron los dos encuentros de desempate por el título de ese año entre Racing y Banfield, al cabo de los cuales la Academia logró el tricampeonato tras igualar 0-0 el primero -sábado 1º de diciembre- y ganar 1-0 el segundo -miércoles 5- con gol de Mario Boyé. En el medio, el domingo 2, se transmitió por primera vez el turf, desde el Hipódromo Argentino de Palermo, con el Gran Premio Carlos Pellegrini. Y un año y medio después llegó el primer partido de ascenso: Argentinos Juniors 3 - Argentino de Quilmes 0, el 10 de mayo de 1953, desde la cancha de Ferro y por la Primera B.

Lo cierto es que en esos primeros años las transmisiones no tuvieron demasiada continuidad, quizás debido a que “en esos primeros tiempos la televisión se veía más en la calle, tras las vidrieras, que en la casa”, al decir de Carlos Ulanovsky. La televisión recién llegaba al país y todavía era una rareza que estuviera en los hogares.⁶⁷ Por eso, no fueron muchos que los tuvieron la chance de ver el primer programa deportivo que existió en el país: *Visiones deportivas*, que

⁶⁶ Ulanovsky, Carlos, Itkin, Silvia y Sirven, Pablo, *Estamos en el aire: una historia de la televisión en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 1999.

se emitía de 20 a 21. Lo conducía Luis Elías Sojit y lo acompañaba buena parte del Departamento de Deportes de *Radio Rivadavia*: Washington Rivera, Aldo Zavatarelli (padre de Dante), Edmundo Campagnale y hasta José María Muñoz.

Más tarde, el propio Rivera se dio el gran gusto de ser parte del primer gran éxito del deporte en televisión: la *Cabalgata Deportiva Gillette*, que estuvo siete años en el aire -entre 1956 y 1963-, primero en *Canal 7* y luego en el 9, el primer canal privado de la televisión argentina. También fue parte del ciclo Borocotó, el periodista de *El Gráfico*, que a mediados de los cincuenta ya se había consolidado como el relator de fútbol de *Canal 7*. En el equipo periodístico que transmitía los partidos lo acompañaban Ampelio Liberali en los comentarios y Carlos Iglesias en la locución comercial.

Tanto la *Cabalgata* como las transmisiones eran producidas por la agencia publicitaria *J. Walter Thompson*⁶⁸, al igual que el programa *Fútbol con los Borocotó*, donde Ricardo Lorenzo (el nombre real de Borocotó) compartía pantalla junto a sus hijos Eduardo (Borocotó Junior) y Ricardo. El programa familiar tuvo también una versión radiofónica, en *Radio Libertad*.

Pese a todo, el negocio potencial que significaba la televisión tardó bastante en explotar y los primeros tiempos fueron muy di-

⁶⁷ "El peronismo trajo la tele a la Argentina. Se importaron 5.000 aparatos pero se vendieron 200 al comienzo [...] y buena cantidad fue entregada a escuelas, universidades y unidades básicas. La primera antena medía 50 mts. de altura, instalada en el Ministerio de Obras Públicas y tenía 5 km de alcance. Los estudios funcionaban en el Alvear Palace Hotel", en Gotta, Ricardo y Roldán, Sebastián, "A la derecha de su pantalla, señora", en diario *Olé*, 18 de noviembre de 2006.

⁶⁸ J. Walter Thompson desembarcó en el país en 1929, siendo pionera entre las empresas internacionales. En 1934 se convirtió en la primera agencia en enviar programas grabados a las emisoras de radio del interior y más tarde se acercó al mundo del deporte. Fue pionera en realizar transmisiones deportivas en directo desde las canchas y también produjo programas radiales como *Alpargatas en el fútbol con Fioravanti* o *Noches de ring side*. Véase al respecto Borrini, Alberto; "Una exitosa agencia con 75 años de trayectoria en la Argentina", en diario *La Nación*, 27 de julio de 2004.

ficiles. Y quizás el primero en comprenderlo en su real dimensión fue Alfredo Rustchi, más conocido como Apo, apodo que años después usaría como apellido su hijo, también periodista deportivo: Alejandro Apo.

Rustchi tuvo que enfrentar los miedos de la dirigencia, que en 1960 decidió suspender las transmisiones. A comienzos de esa década las opciones en la pantalla de multiplicaban,⁶⁹ pero la AFA le bajó el pulgar a la televisión al sostener que quitaba público a los estadios y hacía perder dinero a los clubes. "El sostenía lo contrario: significaría una promoción y hasta una salvación económica. Su posición se transformó en una realidad irrefutable algunos años más tarde. Fue así como en 1965, bajo su dirección periodística, se vieron en directo por *Canal 9* los partidos oficiales de la Tercera División, y al año siguiente, por el 13 (con él de comentarista y Julio Ricardo como relator). En esa temporada, además, era jefe de Deportes de *Canal 7*, que comenzó a emitir en directo un partido de Primera B los sábados y reproducía un video del clásico de Primera los lunes por la noche".⁷⁰

Antes de esas transmisiones, y junto a Carlos Fontanarrosa, dieron vida a *Polémica en el fútbol*, un programa de debate pionero, con participación de protagonistas e hinchas en el estudio. Nació en 1961 en *Canal 9* y pasó primero al 7 y después al 11, donde se incorporó Julio Ricardo. Duró 14 años en el aire, hasta 1975, con diversos conductores y la misma fórmula que años después se utilizó para llevar adelante *Tribuna caliente* (ya en 1993).

Otro envío de los primeros años fue *Deporte con opinión*, que se emitió entre 1962 y 1964. Su primer conductor fue Carlos Fontanarrosa y

⁶⁹ El 9 de junio de 1960 apareció *Canal 9* y el 1° de octubre del mismo año, *Canal 13*. Unos meses después, el 21 de julio de 1961, vio la luz *Canal 11*, con lo que sumados al 7 fueron cuatro las emisoras de TV en la Capital Federal. El 25 de junio de 1966, con sede en La Plata, surgió *Canal 2*.

⁷⁰ Olé, ABC. *Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.

lo siguió Ampelio Liberali, pero recién se consolidó cuando tomó la posta Dante Panzeri, con su estilo ácido y la aparición de especialistas como Ulises Barrera (boxeo), Ernesto Lazzatti (fútbol) y Alberto Cauto (automovilismo). Igual, no todas fueron flores para Panzeri en esos años: otro proyecto suyo, *Discusiones por deporte*, duró apenas tres programas.

Claro que no todo era fútbol y uno de los deportes que tenía su espacio era el boxeo. La *Cabalgata Deportiva Gillette* traía desde Nueva York la principal pelea de la semana disputada en el Madison Square Garden, mientras que en el mercado doméstico marcó un hito el envío *Entre las sogas*. Conducido por Ulises Barrera, todos los miércoles a la noche emitía en diferido los combates del miércoles anterior en el Luna Park. Ricardo Arias se consagró allí como relator boxístico, mientras que el compaginador Santiago Faluccci logró un hallazgo: inventó las repeticiones de los golpes, cuadro por cuadro y en una cámara lenta especial.⁷¹

También en diferido se vieron las imágenes del Mundial de Fútbol de 1962, disputado en Chile. En estudios lo presentaban José López Pájaro (padre de Julio Ricardo) y Raúl Peyré, mientras que Tito Martínez Delbox, Guillermo Stábile y Dante Panzeri trabajaban desde el país trasandino. Los partidos se veían compactados por *Canal 13* y *Teleonce*, pero 48 horas después de haber sido disputados. Y a pesar de eso los argentinos fueron privilegiados: desde aquí se enviaba el material a Europa, por lo que allí recién se lo podía observar mucho después.⁷²

Los mundiales de fútbol todavía no eran el fenómeno mediático que fueron después y eso quedó claro cuatro años más tarde, cuando el recién inaugurado *Canal 2* de La Plata compró la exclusividad de los derechos de Inglaterra 1966 como carta de presentación. Pero la nueva señal no se sintonizaba en la Capital

⁷¹ Ulanovsky, Carlos, Itkin, Silvia y Sirven, Pablo; Op Cit, p 165.

⁷² Ulanovsky, Carlos, Itkin, Silvia y Sirven, Pablo; Op Cit, p 177.

Federal si no se reorientaban las antenas, y pocas familias optaron por ese gasto, a pesar del señuelo que significan las imágenes de la Copa del Mundo y el equipo de Deportes de *Radio Rivadavia* (del mismo grupo empresario del canal) trabajando en cada uno de los partidos.

En ese año, llegó a *Canal 7* el periodista deportivo con mayor continuidad en la pantalla: Enrique Macaya Márquez, para comentar los partidos de los sábados y los lunes, en medio de un recambio. Se alejaron Juan de Biase y Faustino García, y llegaron Horacio Aiello, Oscar Gañete Blasco, César Abraham, Tito Martínez y Diego Bonadeo. Además, el canal emitió *La Noche del Domingo*, programa que contó con la conducción de Pepe Peña y al cual se sumaron dos jóvenes Rolando Hanglin y Adrián Paenza. Ya en 1967 vino el tiempo del automovilismo, con *Emoción en las rutas* por *Canal 9*, mientras que el 2 transmitía carreras en su ciclo *A toda marcha*.

También fueron célebres en esos años las transmisiones de la Copa Libertadores, a cargo del periodista Roberto Federici y con los relatos de Washington Rivera. Lo curioso era cuando tenían que viajar al exterior y -muchas veces- se anunciaba la televisación en directo, algo imposible ya que no existía todavía el satélite. “La argucia servía para asegurarse por un rato un importante caudal de audiencia en perjuicio de la competencia. Sólo cuando habían transcurrido varios minutos de la iniciación del *match*, se informaba que no habría tal emisión por *razones técnicas*”.⁷³

Recién en 1970 entró en acción la transmisión vía satélite, que permitió ver en directo el mundial de fútbol que se jugó en México; aunque sin el seleccionado argentino, que no había logrado la clasificación. Para el resto del mundo fue la primera Copa televisada en colores. La transmisión estuvo a cargo del 13, con Héctor Drazer y Ricardo Arias en el lugar de los hechos, mientras que

⁷³ La Nación, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires, 1993, p 430

Fernando Bravo y Ricardo Podestá hacían entrevistas y mantenían el contacto con el satélite desde los estudios. También llegó vía satélite, el 7 de diciembre, el combate por el título mundial de los pesados entre Ringo Bonavena y Muhammad Alí. Fueron 79.3 los puntos de rating que alcanzó *Canal 13* en esa derrota con sabor a triunfo en el Madison Square Garden de Nueva York.

En 1974, *Canal 7* envió al Mundial de Alemania a Héctor Drazer, Mauro Viale, Marcelo Araujo, Enrique Macaya Márquez, Oscar Gañete Blasco y Diego Bonadeo como enviados especiales. Pero el torneo se vio en forma incompleta: mientras el 1º de julio se estaba televisando “Suecia vs Yugoslavia”, la señal se interrumpió. Había fallecido el presidente Juan Domingo Perón y el fútbol dio paso a la cadena nacional para informar sobre el tema. Para saber el resultado del encuentro hubo que esperar a los diarios del día siguiente. Algo similar ocurrió con el último encuentro de Argentina, 1-1 ante Alemania Democrática. La televisión y la radio transmitieron en cadena los funerales del líder del Partido Justicialista. Los más entusiastas apenas si pudieron escuchar el relato del match por *Radio Oriental* de Montevideo.

Por supuesto, la explosión llegó cuatro años después con el Mundial 78, y todas las ventajas que brindó para el periodismo del país que el certamen se jugara en Argentina. Para televisarlo, nació la empresa *Argentina 78 Televisora SA*, con la consigna de emitir la señal en colores hacia el exterior. Pero los argentinos tuvieron que esperar para disfrutar de ese adelanto.

Antes, 1977 fue un gran año para el deporte nacional, y el público respondió, copando el podio de los tres programas más vistos. Primero terminó “Boca vs Cruzeiro” por la final de la Copa Libertadores (60.6); segundo la pelea por el título del mundo entre Carlos Monzón y el colombiano Rodrigo Valdés (53.1); y tercero el programa *Camino al Mundial* (40.2). Recién en cuarto lugar apareció un programa no deportivo y fue la serie *La mujer maravilla* (33.7).⁷⁴ Como una curiosidad, los cuatro eventos pertenecieron a *Canal 13*. Además, *Canal 11* siguió la campaña de River, el 9 acompañó a Guillermo Vilas a conquistar el mundo del tenis y el 7

mostró a Carlos Reutemann en la Fórmula 1, además de continuar con la televisación del fútbol local.

Siguiendo esa línea, el rating que generó el Mundial de Fútbol de 1978 fue inmenso: el partido en el que la selección venció 6-0 a Perú logró 84 puntos de rating. *Canal 7* destinó para la cobertura total del torneo un equipo periodístico conformado por: Julio Ricardo, Horacio Aiello, Mario Trucco, Enrique Macaya Márquez, Marcelo Araujo, Tito Biondi y Héctor Drazer. El 19 de mayo se inauguró el Centro de Producción de Programas de Televisión en Colores *Argentina 78 Televisora SA* y el 1º de junio a las 15, la ceremonia inaugural en el estadio de River fue transmitida en directo por *Canal 11*.

En ese mes la imagen de Mario Kempes llegó a las pantallas del mundo vestido de celeste y blanco, aunque la misma camiseta los televidentes argentinos la vieron en blanco y negro. Recién un año después, en 1979, llegarían los colores. Será con la fusión entre *Canal 7* y *Argentina 78 TV*, que daría como fruto *ATC (Argentina Televisora Color)*.

De esta forma en 1982, y por primera vez, un Mundial se vio en colores en nuestro país. Fueron 81 horas de transmisión de partidos desde España, a cargo del equipo periodístico formado por Julio Ricardo, Norberto Longo, Enrique Macaya Márquez, Marcelo Araujo, Mauro Viale, Héctor Drazer, Ricardo Podestá, Mario Trucco y Tito Biondi.

En 1986, para el Mundial de México, la televisión implementó las repeticiones múltiples -un gol visto desde cuatro perspectivas diferentes- y la nota la dio el *Canal 2*, que gracias al estilo jocoso de Quique Wolff, Rafael Olivari y Raúl Parma llegó a tocar los 48 puntos de rating, algo inédito para la señal.

Wolff, que había jugado el Mundial 1974 para la selección argentina, empezó a consolidarse así como el ícono de los ex futbolistas que se dedicaron al periodismo. Varias veces ganador del

⁷⁴ Ulanovsky, Carlos, Itkin, Silvia y Sirven, Pablo; Op Cit, p 362.

premio Martín Fierro y creador de *Simplemente Fútbol* y *La Banda Dominguera*, sorteó con holgura una barrera nada sencilla para destacarse en un terreno donde corrieron suerte diversa otros nombres de todas las épocas, desde Carlos Peucelle y Ernesto Lazatti hasta Diego Latorre y Roberto Perfumo. Proveniente de otro deporte, el ex rugbier Nicanor González del Solar se destacó con su ciclo *Deporte en acción*, que en 1989 supo alzarse con el Martín Fierro al mejor programa periodístico deportivo.

Canal 2 fue el primer paso dentro de la producción televisiva para un empresario que cambió las reglas del juego del periodismo deportivo en Argentina: Carlos Ávila. Hombre de marketing, con pasado como publicista y una cuenta bancaria abultada, su relación con el medio empezó a principios de los noventa con un programa de golf que auspiciaba Ford. Un año después estaba en ATC, con un ciclo que llamó *Torneos y Competencias*, para luego producir un clásico: *El Deporte y el Hombre*, con la conducción de Pancho Ibáñez.

Ya había nacido para entonces *Torneos y Competencias SA*, fundada el 27 de marzo de 1984, a partir de la sociedad entre Ávila y José Carlos Santoro, un ex director del Banco Provincia.⁷⁵ Pero el gran salto llegó a mediados del año siguiente, cuando le compró a la AFA los derechos de televisación de los torneos del fútbol oficial y de los partidos del seleccionado.

El contrato inicial se firmó sólo por tres meses y dio nacimiento, el domingo 11 de agosto de 1985, a un programa que, durante décadas, fue la cita obligada de los futboleros frente a la pantalla: *Fútbol de Primera*. Comenzó en ATC y con los periodistas que estaban trabajando hasta allí en el canal, pero inauguró un nuevo concepto en transmisiones deportivas.⁷⁶ La primera emisión se centró sobre un River vs San Lorenzo. “Nuevo yo, Mauro, Walter Perazzo”, le anunció el delantero del Ciclón al relator Mauro Via-

⁷⁵ Ver: Majul, Luis, *Los nuevos ricos de la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

le, inaugurando una muletilla histórica. Enrique Macaya Márquez fue el comentarista y Oscar Gañete Blasco también tuvo su participación en los primeros años.

El formato original era muy simple: en una hora de programa, 45 minutos se los llevaba un compacto del partido principal de la fecha, y el resto se consumía con los goles de los demás encuentros. No fue el primer programa que recopiló los goles de la fecha, título que hay que atribuirle a *Todos los goles*, que se emitía por *Canal 9* y en el que trabajaban Dante Zavatarelli, Fernando Niembro, Marcelo Araujo y Adrián Paenza.⁷⁷ Pero cuando *Torneos y Competencias* pasó a tener la exclusividad de los derechos, determinó qué cámaras ingresaban a las canchas y se hizo con un público cautivo. *Fútbol de Primera* duró poco en ATC, para pasar en 1989 a *Canal 9* y luego (en 1992) a *Canal 13*, ya privatizado y en manos de *Clarín*.

Con el tiempo el programa se estiró a dos horas y se fue superando. Incorporó adelantos tecnológicos de última generación, se multiplicó la cantidad de cámaras, aparecieron los *clips* con imágenes de partidos y de hinchas, las entrevistas con los protagonistas y también el *telebeam*, para analizar jugadas polémicas y redondear un show televisivo que recibió innumerable cantidad de premios desde su creación. Ganó 16 veces el Martín Fierro como el mejor programa deportivo en televisión, además de llevarse el Martín Fierro de Oro en 1998. Premio para las trescientas personas que trabajaban cada domingo para dar forma al envío.

⁷⁶ “Yo sabía muy bien qué quería poner en la pantalla. No quería todo el partido completo, sino una síntesis de lo mejor de cada partido. No quería a los conductores dando cátedra de fútbol sino a los jugadores contando cómo había sido el gol. Eso lo tenía bien claro. Porque lo había visto una y mil veces en un programa de fútbol americano que transmitía un canal de los Estados Unidos. Era verdaderamente increíble. Los tipos habían logrado sintetizar lo mejor del espectáculo.” Ávila, Carlos; en Majul, Luis; Op Cit, p 269.

⁷⁷ “Lo de Ávila fue nada más que mejorar las cuestiones técnicas de “Todos los goles”. La transformación del fútbol en la televisión empezó con nosotros.” Zavatarelli, Dante; “Dante Zavatarelli. El señor del moñito”, entrevista de Firpo, Hernán, en diario *Clarín*, 28 de febrero de 2010.

Los cambios de canales trajeron consigo también un cambio central en el plantel periodístico. Cuando el programa se trasladó a *Canal 9*, Mauro Viale decidió quedarse en el 7, ya que era parte de la planta permanente del canal. Para reemplazarlo ingresó Marcelo Araujo, que abrió una nueva época en el relato televisivo. Hasta allí, los narradores nombraban al jugador que llevaba la pelota y poco más. El incorporó un ritmo mucho más vertiginoso, junto con un estilo irreverente y un vocabulario juvenil no exento de insultos que lo hicieron popular y a la vez discutido. Frases como: “¡Eso fue penal o estoy crazy?” o “Macaya, estoy cagado”, lo lanzaron al estrellato y lo transformaron en pocos años en el periodista deportivo mejor pago del país.

La dupla entre Araujo y Macaya se mantuvo firme durante 14 años, hasta que el 21 de noviembre de 2004 el relator fue reemplazado por Sebastián Vignolo. Más tarde, Juan Pablo Varsky y Fernando Pacini pasaron a compartir la conducción con el comentarista, en una tarea similar a la que cumplió Adrián Paenza entre 1992 y 1995.

Paenza fue uno de los periodistas enviados por *Canal 13* para la cobertura del Mundial de Fútbol de 1994 en Estados Unidos, y a él Maradona le dijo entre lágrimas que “me cortaron las piernas”, tras ser excluido del torneo por dar positivo en un control antidoping. El 10 estaba contratado por el canal, y no era el único.⁷⁸ La cobertura del Mundial superó todo lo conocido hasta el momento, y hasta el noticiero *Telenoche* (con Mónica y César) se trasladó hasta Boston para seguir al seleccionado. Los partidos del Mundial se vieron por cuatro canales (13, 11, 7 y 2), que movilizaron una inmensa cantidad de periodistas. Eso sí, el rápido adiós del equipo nacional impidió llegar a los picos de atención de 1990, cuando la

⁷⁸ “La mitad del seleccionado es contratado por canal 13 y la otra mitad por Telefé, y los camarógrafos tienen que hacer malabares para que no se vean las gorritas de la competencia”. En Ulanovsky, Carlos, Itkin, Silvia y Sirven, Pablo; Op Cit, p 557.

final entre Argentina y Alemania alcanzó los 80 puntos de rating por ATC (Argentina Televisora Color).

Como sea, lo cierto es que el público acompañaba al fútbol más allá de la pantalla en la que se emitía. La Copa América de 1991 en *Canal 9*, la vuelta de Maradona en Sevilla al año siguiente en *Canal 2* y las Eliminatorias de 1993 por *Canal 13* fueron pruebas de ello. La derrota por 5-0 ante Colombia -por el 13- y la victoria ante Australia para clasificar al Mundial -por el 9- alcanzaron los 60 puntos de rating.

Para ese entonces, además, se había extendido con fuerza la televisión por cable, que había nacido en los sesenta para abastecer a zonas aisladas que no recibían la señal por aire y que llegó en 1983 a los grandes centros urbanos, empezando por Buenos Aires. Rápidamente, Argentina se transformó en el tercer país del mundo en cantidad de abonados a ese tipo de sistema, detrás de Estados Unidos y Canadá: llegaron a alcanzar a un 70 por ciento de los hogares con TV. El deporte, y sobre todo el fútbol, fue una de las claves en ese crecimiento⁷⁹.

De la mano del cable llegó tiempo después la televisión codificada, lo que en Estados Unidos se conoce como *pay per view* (pagar para ver) y que introdujo Carlos Ávila en Argentina. Fue a partir del nacimiento de *Televisión Satelital Codificada (TSC)*, una sociedad entre *Torneos y Competencias* y *Artear*, la empresa del *Grupo Clarín* que manejaba *Canal 13*, socios que ya estaban trabajando juntos con *Fútbol de Primera*. El contrato se firmó en abril de 1991

⁷⁹ “Sin fútbol no habría negocio para la televisión. Y sin fútbol no había cables. Hoy tenemos 65 ofertas de pantalla divididos en grupos de series, entretenimientos, cine, mujer, tango, nostalgia, etc. Y en ese menú el fútbol es un componente muy fuerte. El fútbol y la televisión son factores que se necesitan mutuamente: nadie se adhiere a los sistemas de cables por *Gems, TNT, Cablín, El Canal de la Mujer* o el *Canal Cultural*!”. Cherquis Bialo, Ernesto, entrevista de López, Andrés; en Nicolini, Daniel y Pedelaborde, Paula (editores), *¿Alguna otra pregunta? La entrevista como fuente de información*. La Plata, Ediciones del GITEPP, 2000, pp 58.

y el sistema se puso en práctica con el primer partido del Torneo Apertura de ese año, disputado el viernes 30 de agosto. Jugaron River y Rosario Central en el Monumental de Núñez y el partido quedó en la historia como el retorno de Ramón Díaz al equipo millonario, con dos goles del riojano para ganar 2-1. El encuentro no se vio en Buenos Aires, ya que se emitía para el interior (a un radio mayor de 60 kilómetros de la Capital). Recién en 1993 se agregó otro partido por el sistema inverso: desde el interior para el resto del país, incluyendo ahora sí a Capital Federal y al Gran Buenos Aires.

Junto con el codificado, nació también la desigualdad en la distribución del reparto del dinero de la televisión. Los cinco grandes (Boca, River, Independiente, Racing y San Lorenzo) se llevarían el 65 por ciento de los futuros ingresos y los otros 15 equipos de la "A" se repartirían el 35 por ciento restante.⁸⁰

Fue también el inicio de un proceso que llevaría a que, en 2007, se televisaran los diez partidos de la fecha, la mitad de ellos por el sistema codificado. Atrás quedaron los tiempos en que el fútbol de primera división se disputaba con exclusividad los domingos o, a lo sumo, se movía algún partido de ese día en función de la televisión.⁸¹ Ahora, el desdoblamiento de los partidos obligó a multiplicar la cobertura, lo que llevó a modificar también las condiciones de trabajo de los diarios y las radios.

⁸⁰ López, José Ignacio, *El hombre de Clarín*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, pp 265.

⁸¹ "En la década del sesenta y principios de los setenta era común ver por televisión abierta un encuentro adelantado. Sin embargo, hace apenas 20 años, con el comienzo del torneo 87/88, los diez partidos se jugaron el domingo 30 de agosto a las 15.30 y ninguno fue televisado en vivo. Más cerca en el tiempo, cuando se inició el Apertura '97, cuatro partidos fueron por TV, uno el viernes (codificado), uno el sábado (cable), otro del domingo (codificado) y uno el lunes (cable). Estamos en pleno siglo XXI, tiempos de furor de las comunicaciones y entonces los 10 partidos irán por TV. Pero no abierta". Barnade, Oscar, "Se televisarán los 10 partidos", en diario *Clarín*, Guía del Clausura 2007, 3 de agosto de 2007.

Curiosamente, el primer canal deportivo de cable que se vio en el país no tuvo al fútbol entre sus atractivos: fue la señal estadounidense ESPN, el primer canal extranjero en pisar suelo latinoamericano. Inspirado en ese modelo es que Carlos Ávila ideó el primer canal deportivo argentino, *Torneos y Competencias Sports* (TyC Sports). El 3 de septiembre de 1994 fue la emisión inicial, con Gonzalo Bonadeo y Alejandro Fabbri como los primeros periodistas en mostrar su rostro en la pantalla.

El canal se centró en el fútbol y en un segundo plano apuntó al básquet, automovilismo y boxeo. Pero también, desde un primer momento, realizó acuerdos con las federaciones de otras disciplinas para televisar los principales campeonatos que se disputaban en el país de tenis, vóley, handball, hockey sobre césped y hockey sobre patines.⁸² La emisión de grandes eventos internacionales y el ingreso de una nueva generación de periodistas completaban el panorama de la emisora, que se hizo su espacio con ciclos como *Fuera de Juego*, *Orsay*, *Tercer Ojo*, *Polideportivo* o *Campañas* en los años iniciales, además de los noticieros, conjugando la información con un estilo joven e informal. Así se consolidó rápidamente como uno de los canales de cable más vistos, y en distintos períodos llegó a alcanzar el primer lugar, superando a las señales de noticias y de información general.

En su plantel periodístico, se apostó a caras nuevas como Matías Martín, Hugo De Cucco, Fabián Minotto, Cristian Garófalo o Mariano Closs, a la par de especialistas como Julio Ernesto Vila (boxeo), Eduardo González Rouco (automovilismo), David Carlín (básquet) o Quique Edelstein (vóley).

⁸² "Este tipo de acuerdos representan una ayuda muy valiosa para las federaciones, que encuentran un nuevo medio en la promoción de sus actividades. Pero también nos permite lograr una programación diversificada y cumplir con otro de nuestros objetivos, como es la emisión de un evento -al menos- por día". Al respecto véase "Una propuesta para el deporte", en diario *Clarín*, 10 de noviembre de 1994.

Y se inició una tendencia creciente: la incorporación de la mujer, algo impensable hasta poco tiempo antes en el periodismo deportivo. Greta Rodríguez, Cecilia Piroló y Viviana Semienchuk fueron las primeras en un camino que siguieron Margarita Wais, Angela Lerena, Milagros Lay González, Alina Moine, María Martínez Gálvez, Luciana Rubinska y muchas más en distintas señales, porque no tardaron en aparecer otros canales de deportes. En 1996, *TyC Sports* no sólo competía con *ESPN*, sino también con *Cablesport*, *América Sports*, *Prime Deportiva* y *Multideporte*, además de la programación deportiva de canales que otro tipo, como el clásico envío *TN Deportivo*, en el canal de noticias *TN*.

Con el tiempo, surgieron otros como *Fox Sports*, *ESPN+* (señal de *ESPN* para América Latina, con sede en Buenos Aires) o el fugaz *PSN*, que llegaron para discutir territorio y trabaron una fuerte batalla por la compra de los derechos de los diferentes eventos, como el fútbol internacional, los torneos de tenis, rugby, hockey, básquet o vóley, y las participaciones de los seleccionados argentinos en los diferentes deportes.

El auge de los canales deportivos en la televisión por cable contribuyó a multiplicar la difusión de disciplinas que, en algunos casos, eran prácticamente desconocidas por el público en general, tal como lo señala Sergio Levinsky. “Desde Atlanta 1996, cuando se asentó *TyC Sports* como canal deportivo nacional de cable, los Juegos Olímpicos tomaron otra dimensión y muchos deportes a los que los argentinos no tenían acceso directo comenzaron a emitirse con muchísima mayor frecuencia. También los deportistas amateurs, anteriormente desconocidos, ahora tienen cierta notoriedad gracias a su difusión y, por supuesto, a sus logros, muchas veces a pesar de no contar con ninguna clase de apoyo”. De repente, se transformaron en un clásico algunos eventos que una década atrás era impensado que pudieran emitirse por TV.⁸³

Vale como ejemplo decir que el Mundial de básquetbol de 1986, disputado en España, no se emitió para Capital Federal y el Gran Buenos Aires: ninguno de los cinco canales de aire se mostró interesado en comprar los derechos. Sí lo hizo una cadena

de emisoras del interior del país, liderados por *Canal 8*, de Mar del Plata, y *Canal 7*, de Bahía Blanca. Pero porteños, platenses y habitantes del conurbano bonaerense -un tercio de la población del país- se privaron de ver, entre otras cosas, el histórico triunfo argentino ante Estados Unidos en aquel torneo.⁸⁴ Sólo pudieron seguirlo por *Radio Splendid*, con relatos de Edgardo Gelabert y comentarios de Miguel Romano. Hoy sería inimaginable que ocurriera algo semejante.

Con la salvedad de que no se trata de un servicio gratuito, el cable permitió que los amantes del deporte tuvieran acceso a seguir con continuidad muchos eventos que, años atrás, dependían del humor de los responsables de los canales. Y el deporte no desapareció de la televisión abierta, sino todo lo contrario.

En 1997, llegaron por aire a la pantalla porteña programas como *El equipo de Primera*, *El Deportivo*, *Tribuna Caliente*, *Palo y Palo*, *Fútbol Prohibido* y hasta un ciclo de ficción con Carlín Calvo en el papel protagónico: “Ricardo Rojas DT”. De los 15 programas más vistos del año, 13 fueron partidos. Hubo un promedio de casi una hora por día de fútbol en la TV por aire, sumando Eliminatorias, Supercopa, Copa Libertadores, Nacional B y eventos internacionales. Si se agregan a los emitidos por el sistema de cable, la cifra se elevó a 1.559 encuentros.

Por todo esto, no sorprendió que un año después los equipos periodísticos destinados al Mundial de fútbol fueran numerosísimos.

⁸³ “Lejos parece estar la década anterior, en la que no podía verse ningún acontecimiento importante de escala mundial por falta de interés en la compra de los derechos. En este aspecto, la Argentina fue siempre un país muy particular, desde la falta absoluta de archivos en sus canales de televisión, por tremendas irregularidades durante la última dictadura militar (1976-83) que controló el canal estatal, *ATC* (era el que solía transmitir los deportes), hasta la escasez de emisiones de peso, como la Copa Intercontinental cuando los equipos argentinos no accedían a la final”. En: Levinsky, Sergio, *Op Cit*, pp 37-38.

⁸⁴ Ver: “El básquetbol empieza en la General Paz”, en revista *El Gráfico*, N° 3.484, 15 de julio de 1986, p. 9.

Hubo casi 100 enviados especiales por cada uno de los tres canales que transmitió desde Francia. Las transmisiones del 13 (con Araujo y Macaya Márquez), *Telefé* (Mariano Closs y Fernando Niembro) y *América 2* (Miguel Simón y Juan Pablo Varsky) sumaron en conjunto 70.3 puntos de rating en el partido entre Argentina y Holanda, que eliminó del certamen al equipo de Passarella.

La crisis de 2001 y los mayores costos de producción de un certamen que se jugó en Corea y Japón -y en horarios muy incómodos- impidieron que, en 2002, se siguieran batiendo récords. Para peor, el seleccionado que dirigió Marcelo Bielsa se despidió en primera ronda cuando había llegado como uno de los candidatos. En ese año de Mundiales las alegrías llegaron con otros deportes. Y el básquet marcó un hito al jugar la final contra Yugoslavia: el partido decisivo tuvo picos de 20.9 en ESPN+, hasta allí récord absoluto de rating para un canal deportivo en el cable.

El éxito internacional hizo que la TV abierta tomara nota. Así, *América* televisó la final de Roland Garros 2004 entre Gastón Gaudio y Guillermo Coria, la primera vez que dos argentinos disputaron la definición de un torneo de tenis de *Grand Slam*. Y un año antes, de la mano de Emanuel Ginóbili, se vieron los playoffs de la NBA, primero por *Telefé* y después por *Canal 9*. En ambos casos, eran dos clásicos del cable que saltaron la frontera.

El básquet lo hizo para quedarse por años en *Canal 7*, que entre 2005 y 2009 siguió a los argentinos en la liga estadounidense y además televisa los torneos en los que juega la selección. La Fórmula 1, la Liga Nacional de Vóley y el seleccionado femenino de hockey encontraron su espacio en *La Televisión Pública*, que apostó al deporte para mejorar sus magros niveles de audiencia y por momentos lo logró, sobre todo al ser el único canal abierto en emitir los Juegos Olímpicos de Beijing. Pero el gran golpe de la señal estatal llegó de la mano del fútbol de Primera División. Empezó tímidamente en 2008, con un partido los viernes a la noche. Y se consolidó un año después, cuando la AFA rompió el contrato que lo ataba a *Torneos y Competencias* y entabló uno nuevo con el Estado Nacional.

Hasta allí, estaba en vigencia una prórroga del contrato de 1991 entre la AFA y *Televisión Satelital Codificada*, que le otorgaba a esta empresa los derechos del fútbol doméstico hasta 2014. Por esa razón de peso, *TyC Sports* se mantuvo como el número uno de los canales de deportes. Las transmisiones eran su ancho de espaldas, con *Estudio Fútbol*, con Alejandro Fabbri, Gastón Recondo, Marcelo Palacios, Horacio Pagani y Leo Farinella, como su programa de mayor audiencia, analizando primordialmente al campeonato de Primera División.

Luego de dieciocho años de la rúbrica del acuerdo, hasta Carlos Ávila “su mentor” era una de las voces críticas.⁸⁵ El negocio del fútbol había crecido en forma exponencial, pero los clubes recibían una porción muy pequeña de ese paquete. Y decidieron patear el tablero. El que lo comunicó oficialmente fue un periodista deportivo, Ernesto Cherquis Bialo: en su función de vocero de la AFA, anunció que el contrato se interrumpía “por incumplimiento de la empresa licenciataria” el 11 de agosto de 2009. “A partir de las 8:40 pm, en que el Comité Ejecutivo resolvió rescindir el contrato con TSC y sus empresas asociadas, la AFA se halla abierta a cualquier negociación para vender -la televisión- del fútbol”.⁸⁶

El nuevo acuerdo se rubricó con el Sistema Nacional de Medios Públicos, sociedad del Estado, y permitió que todos los partidos de Primera División pudieran verse por canales de aire y en

⁸⁵ “Los contratos vigentes, hoy perjudican a los clubes. Porque fueron firmados cuando el mundo era otro. (...) El salto tecnológico, por ejemplo, permitió quintuplicar la cantidad de partidos codificados: se pasó del “clásico” a cinco partidos. Y los otros cinco partidos, también son transmitidos y están incluidos en el abono básico, hecho que revaloriza la señal dentro del mismo cable, no vale lo mismo un canal que sólo transmite un partido que cinco o diez. En el panorama actual, hay que resaltarlo, existe una posición dominante de los distribuidores que por un lado administran los derechos del fútbol y al mismo tiempo poseen el 70 por ciento del mercado de cable”. En: Ávila, Carlos, “La ley y el fútbol”, en diario *Perfil*; 28 de marzo de 2009.

⁸⁶ Ver: “La AFA confirmó la rescisión del contrato con TSC y avanzará en el esquema mixto con el Estado”, en diario *El Argentino*, 12 de agosto de 2009.

forma gratuita. En un principio por *Canal 7*, y a partir de 2010 también por *Canal 9* y *América*, a través de la productora *La Corte*, que lleva adelante las transmisiones.

El primer partido del *Fútbol para todos* se disputó en La Plata el viernes 21 de agosto de 2009, cuando Gimnasia recibió en su estadio del Bosque a Godoy Cruz de Mendoza. El juego se inició a las 19 y *La Televisión Pública* comenzó a emitir a las 18:52, con Gustavo Kuffner y Juan Ballesteros en estudios centrales. Marcelo Araujo y Julio Ricardo inauguraron formalmente la nueva etapa desde la cancha y dieron paso al equipo de la primera transmisión, donde Rodolfo De Paoli fue el relator y Alejandro Apo compartió los comentarios con el ex futbolista Gustavo Barros Schelotto.

Luego llegaron otros protagonistas en el equipo periodístico, como: Oscar Martínez, Roberto Perfumo, Jorge Barril, Mario Cor-do, Fernando Salceda, Javier Vicente, Marcelo Schinca, Adrián Di Blasi, Alejo Rivera, Fernando Lingiardi y Marcelo Lewandowsky. Y hubo una gran diferencia con el ciclo anterior: las repeticiones de los goles ahora se verían luego de los partidos y sin restricciones. Los televidentes ya no había que esperar hasta el domingo a la noche para verlos en *Fútbol de Primera*. Sin la exclusividad de las imágenes, el histórico programa perdió su público cautivo y apenas duró unos meses más en *Canal 13* y en 2010 ya no estuvo en el aire.

Desde entonces, los partidos de Primera división pueden verse por televisión abierta en capital y el Gran Buenos Aires. Y si bien en gran parte del resto del país sigue siendo necesario contar con el servicio de televisión por cable para poder verlos, el sistema codificado pasó a ser parte del recuerdo.

Por supuesto, esta historia no se detiene y promete nuevos elementos en los próximos meses. Y sobre todo con la incorporación de *Internet* y nuevas herramientas cuya presencia ya es indisimulable y se mantiene en franco crecimiento.

Alemania 2006 fue el Mundial de los blogs, mientras que en Sudáfrica 2010 las vedettes fueron el *twitter* y el *facebook*, con una explosión de mensajes en referencia a la Copa del Mundo de fútbol desde los destinos más diversos. Y también va en alza una ten-

dencia que puso en alerta a los popes de la televisión: la chance de ver eventos a través de la red, en sitios que hacen circular las imágenes y muchas veces sin haber abonado derechos.

“A pesar de que, según un estudio de la consultora Gallup, sólo el 2% de los argentinos que consumieron deportes durante 2008 lo hicieron a través de *Internet* (entre los jóvenes la proporción sube al 5 por ciento), la cifra va en crecimiento. Dos millones de británicos que siguieron la Copa del Mundo de Alemania 2006 a través de *Internet* y 102 millones de chinos que escogieron ese medio para seguir los Juegos Olímpicos de 2008 abonan esa hipótesis”, aseguró en 2009 un informe del diario *La Nación*.⁸⁷

En los máximos niveles del deporte las discusiones van subiendo de tono. Muchos ven un perjuicio y competencia para la televisión, que es la que aporta la mayor cantidad de dinero para sostener el negocio. Otros están buscando variantes para explotar un nicho que todavía tiene mucho potencial y que no para de crecer en los últimos tiempos. Como sea, eso todavía está por escribirse. Y será un tema a trabajar en los años que están por venir.

⁸⁷ Ver: Vinacour, Ezequiel, “Un gol en contra”, en diario *La Nación*, 3 de marzo de 2009.

Entre la lógica del mercado y los modos de pensar el deporte

Por Florencia Guiot

Doscientos años de historia obligan a hacer repaso de lo que se hizo bien y mal, de lo que aún debe hacerse. En ese proceso se encuentra el pueblo argentino, haciendo revisionismo histórico con el afán de construir la independencia que nuestros próceres pensaron allá por el mil ochocientos.

Quizá el lector piense que es una idea un tanto ambiciosa, pero a medida que se profundice en los conceptos tratados aquí, también se irá involucrando con la premisa: “construir la independencia”, que, asimismo, lo incluye desde el lugar que ocupa.

Es que, en definitiva, se trata de entender qué ideologías prevalecen en la actualidad, que hacen que el contexto sea el que es; cómo estos modos de ver el mundo persisten e influyen en nuestra cotidianidad como estudiantes, hoy, y como futuros profesionales, mañana.

Un objetivo clave de este texto es comprender que estamos parados en un país en particular Argentina, en una región, Latinoamérica, y que esto condiciona tanto como la época que atravesamos. Pensar el espacio y el tiempo en el que analizamos determinada realidad, va a acotar nuestro objeto de estudio.

Analizar el crecimiento del país, como así también su retroceso y/o estancamiento en determinadas cuestiones, nos conduce indefectiblemente a observar el modelo educacional que propone. La Ley de Educación Superior (L.E.S.) sancionada el 20 de julio de 1995, que rige en la actualidad, fue pensada y puesta en marcha en pos de un determinado modelo de país.

El desmantelamiento feroz

Hablar de modelo de país requiere que entendamos que todo sistema productivo -la forma en que se halla dispuesto cada individuo para producir y reproducir determinada organización social- necesita de la educación como así también de un entramado cultural que le brinde consenso, para profundizarse y sostenerse en el tiempo.

Estamos ante la presencia de un Proyecto Estratégico: un grupo de interés que se posiciona como dominante en el plano político-social y a partir de ahí organiza la producción, pretendiendo un sistema educativo afín. Brindando un ejemplo en el plano comunicacional: se necesitan periodistas que avalen dichas políticas, es decir, que adhieran al proyecto estratégico dominante. Esto es lo que buscan, capacitar a los individuos en oficio-especializaciones y hacerlo con los valores que ellos creen correctos.

Aquí es necesario hacer repaso de la política neoliberal en sus inicios, para poder entender qué se hizo con la educación en nuestro país y con los alumnos que la padecieron.

El sistema en el que vivimos a partir de los años noventa transformó el modelo educativo para sus fines. La concepción neoliberal del mundo, la ideología prevaleciente por ese entonces, iba tras la colocación definitiva de “Argentina, granero del mundo”, reduciéndolo así a ser un país eternamente exportador de alimentos de escasa elaboración, de energía barata y desarrollador de servicios. ¿Qué profesionales requería entonces este modelo neoliberal? Sin dudas un profesional abocado a cumplir un rol específico, tan específico que no serviría para otro puesto.

El lector asume ahora que tal vez estemos exagerando la cuestión, pero el hecho es que la realidad así lo indica. La LES de los noventa avala la rigidez del mercado y lo coloca a éste en el centro de atención. Aquí radica la importancia que le otorga a la educación privada por sobre la pública. El Estado encargado de garantizar la educación pública, según el modelo neoliberal, debía ocupar un espacio mínimo, como “satélite del mercado”.

Así, la educación pasó a ser controlada por las redes financieras y el sistema de educación público-estatal-nacional fue devastado. De esta manera se desató una crisis del sistema estatal de cultura, educación y comunicación; y el profesional debía formarse en medio de esa crisis, para luego consolidar ese proyecto. Para ello existían las instituciones educativas de carácter privado con toda la estructura ya dispuesta -el profesional salía preparado para trabajar en las mismas empresas que financiaban su educación- y seguían existiendo las públicas, aunque con una serie de “principios” que las fueron destruyendo.

Se mercantilizó, se privatizó el conocimiento. Argentina era agroexportadora, no industrial, por lo que hizo pseudo-desaparecer la educación técnica, previo desmantelamiento del complejo industrial. Lo que se definía como “educación de calidad” fue privada, selectiva y acotada a un 20% de la población.

Se devaluó a los docentes y su capacidad, convirtiéndolos en “funcionales al sistema privado”, ya que eran los encargados de transmitir los contenidos que las redes financieras avalaban para el modelo de país vigente.

Se eliminó el rol del Estado que era el de pensar y desarrollar estrategias para el crecimiento del país. Su participación quedó limitada a “asegurar la financiación de la cobertura de la “población desprotegida”, bajo el principio de equidad y solidaridad [...] pero sin abandonar por ello los principios de racionalidad y eficiencia que provenían del mercado”.⁸⁸

Finalmente, y a este sector apuntamos nuestro análisis, los medios de comunicación quedaron subordinados y controlados por los mismos sectores concentrados de los grupos económicos, que dan forma al modelo educativo, reestructurando así el rol del comunicador desde su formación hasta su relación con el medio. Así nace la dependencia -subordinación- del periodista al medio para el cual trabaja.

⁸⁸ Cabrera, María Claudia, “La mercantilización de la educación durante la década neoliberal argentina”, *Latitude*, Vol. 1, N°2, pp.99-118, 2007.

El sociólogo Walter Formento, Presidente del Centro de Investigación en Política y Economía (CIEPE), resume el impacto del modelo neoliberal en la educación, enumerando las principales transformaciones:

Fragmentado: en el sistema educativo no existe integración entre ciclos iniciales, primarios, secundarios, terciarios y superiores. Privado-transnacional: el sistema pasa a ser una empresa de servicios de educación, capacitación laboral, socialización de valores neoliberales. Virtual-No presencial: existe una relación mediada por las redes informáticas y no presencial para que no se desarrollen relaciones entre profesores y estudiantes, además dejando fuera a los que no pueden acceder a este tipo de requisitos. Excluyente: las mayorías sólo deben ser parte del sistema educativo hasta los 15 años, son minorías las que son seleccionadas para ser parte de la formación superior.⁸⁹

Nadie debe desconocer que la Ley de Educación Superior impuesta en los noventa fue apenas una de las puntas que expresó el modelo neoliberal, que permitió, entre otras cosas, que intereses económicos-financieros privados financien la Educación Superior mediante post-gradados, pasantías, investigaciones pagas, etc.

Revertir la historia

El neoliberalismo conceptualmente tiene la capacidad de convertir en objetos todas las necesidades humanas, las transforma en mercancía, tal como hizo con la educación. Para acceder había que pagar, quien no tenía cómo hacerlo, quedaba afuera.

⁸⁹ Formento, Walter, El Desafío del Siglo XXI. *La Reforma Universitaria Latinoamericana*. Rosario, UNR Editora, 2008.

Una de las profesiones que sintió esta situación desigual fue la de periodista deportivo. La masificación de esta orientación dentro del periodismo y la comunicación social, trajo aparejado el nacimiento de una gran cantidad de institutos privados para abastecer la demanda.

La periodista, Florencia Alcaraz, afirma que “en el país existen una treintena de institutos terciarios privados que ofrecen la posibilidad de estudiar Periodismo Deportivo en tres años, pagando cuotas que superan los 500 pesos mensuales. El 50% de esta oferta se concentra en la ciudad de Buenos Aires”.⁹⁰

Quienes compran y financian imponen el objeto, el modo y los tiempos de producción del servicio educativo. En este sistema donde la educación está al servicio del mercado, tenemos un sinnúmero de institutos privados que reducen el contenido de las materias, la cantidad de horas cátedra; que apuntan a fomentar cuestiones meramente prácticas del estudiante (léase buen manejo de cámara, radio, etc.), y dejan a un costado los conocimientos que también forman parte de la preparación adecuada para un periodista deportivo que quiere (y debe) ser crítico de la realidad.

El reconocido periodista, Pablo Llonto, describe esta educación como:

Viciosa, deformadora y petrificada [...] se brinda en más de una docena de institutos que prometen el título del ‘periodista deportivo’ y que, especialmente en la década del noventa afloraron para comerciar con el *boom* del periodismo deportivo. Inculcan, esencialmente, la obediencia a los grandes medios y la rutina de una agenda de temas vinculados, casi siempre, con la exaltación del superprofesionalismo. Ni qué hablar de cómo reclutan mano de obra barata bajo el disfraz de las pasantías.⁹¹

⁹⁰ Alcaraz, María Florencia, “Periodismo Deportivo para todos”, en *Revista Un Caño*, N° 29, septiembre de 2010, página 41.

El hecho de “comercializar la educación” da como consecuencia la reducción de la salida laboral para estos profesionales que durante los tres años de carrera han dejado de lado gran parte de su capacidad investigadora y crítica, y se han incorporado únicamente las herramientas básicas del periodista. Aquellos que pudieron acceder a pasantías rentadas durante el curso académico, quizá queden seleccionados y permanezcan en la empresa, éstos son los más “afortunados”. Dichas empresas, en su mayoría tienen convenios de pasantía con el instituto privado en el que el alumno se prepara, por lo que tenemos ante nuestros ojos un circuito vicioso.

El cupo de pasantes es ínfimo ante el número de egresados anuales. El negocio está hecho: la radio, el diario, el canal, forma a sus propios empleados con el conocimiento justo y necesario para responder a sus intereses el día de mañana. Por otra parte, el mismo profesional que desempeña bien su tarea, puede acceder a trabajar simultáneamente en el diario, la radio o el canal del multimedia, coartando la posibilidad de trabajo a otra persona.

Para romper con este circuito, el proceso de transformación es largo y recién se está encaminando. Hubo (y habrá) que saltar los escollos de esa realidad que parecía indicar que no había retorno.

Para pensar un “periodismo deportivo para todos” se pusieron en tela de juicio todas las situaciones anteriormente detalladas. Se concluyó que para la completa formación de un futuro profesional son necesarias las materias que amplían la capacidad analítica del alumno, que no sólo estudian los reglamentos y el lenguaje específico de cada disciplina, sino que colocan el deporte en un tiempo-espacio y observan el efecto que causan en determinada sociedad.

Ese modo de pensar el deporte y ese desarrollo del aspirante a periodista, tuvo lugar con ingreso irrestricto y carácter gratuito,

⁹¹ Llonto, Pablo; “Vamo’, vamo’, la Acade’:”; en Revista *Caras y Caretas*, diciembre de 2008, página 50.

por primera vez en la historia de América Latina, en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en noviembre de 2008, cuando se abrió la inscripción a la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo. Argentina así, es pionera en su región, en darle a esta carrera la real atención que le corresponde por su grado de influencia en la sociedad.

Con un primer análisis comparativo del Plan de Estudios de la carrera en la UNLP y el de cualquier instituto privado, podemos observar la intención clara de transformar el perfil que se venía imponiendo del futuro egresado. Con materias que abordan el deporte desde lo económico y lo político, pasando por el análisis de los lenguajes apropiados, y llegando al impacto cultural que se estudia en todas sus dimensiones, el crecimiento del nivel analítico del estudiante es significativamente mayor.

La oportunidad que tienen ahora los aspirantes a periodistas deportivos de asistir a una universidad pública, debe valorarse como objetivo perseguido durante décadas y como lucha constante por revertir una realidad que dejaba por fuera al mayor porcentaje de estudiantes.

Pensar una universidad para todos, inclusiva, popular, requiere seguir apuntando a respetar la educación como derecho. Para ello es preciso profundizar en las condiciones en que se ha de brindar a la comunidad, y entre las principales que encontramos, hay que destacar la gratuidad y el financiamiento.

Sin embargo, no debe olvidarse que la retribución del estudiantado para con el Estado, aparece en el momento en que la Universidad se compromete con las necesidades del pueblo. Es decir, se piensa por y para un proyecto de país y no ajeno al mismo. Para ser más precisos, se vuelven objeto de estudio e investigación y producción las demandas de toda la comunidad.

Transformar la Universidad en una institución que puede dar respuesta económica, social, política y cultural para todos, es el objetivo de máxima. Es posible llegar a esto con un trabajo de ida y vuelta entre estudiantes, docentes, autoridades y

todo aquel que trabaje en pos del crecimiento y desarrollo de la Universidad.

En la actualidad, el estudiante de periodismo deportivo se encuentra frente a la oportunidad histórica de revertir una tradición de “periodismo prefabricado” que era funcional a las políticas neoliberales. Es a partir de ahora que se libra una batalla cultural con las herramientas comunicacionales que se tienen a mano. ¿Creemos que la forma de hacer periodismo deportivo es la que existe actualmente y no cabe la posibilidad de reformularla, o nos hicieron creer eso y durante todo este tiempo nos resignamos a tal cosa?

La venda de los ojos

¿Cuál es la forma adecuada de hacer periodismo deportivo? ¿Qué agenda mediática rige el mundo del deporte? ¿Ha sido siempre de la misma manera?

La historia manda y cuenta que en la Argentina mediática los intereses de los “dueños del cuarto poder” durante décadas han marcado agenda. Así, definían qué temas y cómo se abordaban, de acuerdo a los negocios con los gobiernos de turno.

El deporte históricamente movilizó a las masas y trajo aparejados tratamientos mediáticos que, en su mayoría, taparon los verdaderos trasfondos. Ejemplo de esto es el Mundial de Fútbol de 1978, dictadura militar mediante, en donde exaltar el espectáculo deportivo permitía anestesiar a gran parte de la sociedad argentina mientras seguían en actividad los campos de concentración a metros de los estadios donde se disputaban once contra once.

Tal análisis requiere darle al tratamiento deportivo la relevancia que tiene a nivel nacional. El hecho de pensar cómo informamos lo que informamos en relación al deporte, debe incluir variables políticas, económicas y culturales, entre otras. Hay que entender por qué se trata determinado tema y no otro, a quiénes favorece o perjudica, qué repercusión tendrá.

Todos estos requerimientos vienen de la mano del impacto cultural del deporte en el país y la región, destacando el fútbol por sobre cualquier otro, declarado por consenso social “deporte nacional”. Y la comparación entre el desarrollo del fútbol y los comunicadores del mismo, es inevitable.

Cuando el fútbol nació como un juego que unió culturas y definió identidades en las sociedades que recién se formaban, tenía un mayor porcentaje de picardía y magia, que de técnica y profesionalismo. Preponderaba el juego por sobre el resultado. Así también, en los orígenes de la profesión de relator y periodista de deportes, prevalecía el deseo de narrar con pasión y sentimiento los hechos, la vocación. Quizá porque todo “estaba por hacerse”, y casi ni existía el interés económico detrás del deporte.

En palabras de Eduardo Galeano, “el juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. La tecnocracia del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía”.⁹² Aquí el autor refiere al deporte en sí, pero puede llevarse esta descripción al terreno laboral del periodista deportivo. Se ha devaluado el trabajo periodístico en relación al empresarial que hoy por hoy maneja los hilos del negocio del fútbol, porque ya no puede desconocerse que eso es, en gran porcentaje, un negocio que manejan sólo algunos.

De lado ha sido dejada la pluma periodística y el buen uso de las herramientas críticas cuando se habla de deporte, pero no ha sido por elección de los propios protagonistas sino por el crecimiento deshonesto de los grupos económicos. Éstos se hicieron dueños de

⁹² Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y a sombra*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1995.

redacciones, señales de radio, canales de televisión, conformando así monopolios mediáticos (muchos medios, un solo punto de vista que se reproduce) a fin de decidir qué decir y qué no decir, a favor y en contra de quién.

El mapa de multimedios en la Argentina ha crecido a pasos agigantados. Estos grandes monstruos de poder se forjaron en la dictadura genocida de los setenta y terminaron de consolidarse durante los años noventa. Hay que entender que hablamos de Monopolio Mediático de Formación de Opinión Política y no estamos haciendo referencia a un medio de comunicación de información y análisis sino que se trata de “una estructura de poder que coordina múltiples espacios: audiovisuales, escritos, analistas de formación de opinión, encuestas / candidatos políticos / farándula mediática /etc. [...] el principal Monopolio, Clarín, coordina un espacio de 264 licencias”.⁹³

Los grupos han puesto a jugar sus fichas en momentos determinantes para un lado o para otro, siempre dependiendo de los beneficios que podían obtener. Decir que se puede acabar de la noche a la mañana con este reinado y sus intereses, es exagerar los dichos. La realidad indica que los futuros profesionales no sólo deberán hacerse cargo de la responsabilidad que les toca como comunicadores sino también de la batalla cultural que han de darse para terminar, de una vez por todas, con la manipulación de la información y el engaño colectivo que está muy lejos de querer apoyar un proyecto de país nacional, popular, latinoamericano.

Las transformaciones suelen llegar en los momentos adecuados, quizá porque los encargados de impulsarlas evalúan muy detenidamente que estén dadas las condiciones para ello. El éxito de los cambios, de todas maneras, no sólo depende del proceso

⁹³ Formento, Walter, Ponencia presentada en la Audiencia Nacional realizada en la Cámara de Diputados de la Nación y en los Foros realizados en Mendoza y Santa Fe. Diciembre ,2009.

de elaboración sino también (y en gran medida) de su posterior aplicación por parte de quienes están involucrados.

En los últimos años se han impulsado dos medidas que son: ejemplo de este trabajo en pos de un proyecto de país, estas son el Programa Fútbol Para Todos y la Ley de Servicios Audiovisuales.

El programa “Fútbol Para Todos” desde agosto de 2009 utiliza los derechos de transmisión en vivo de los torneos de Primera División de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). De esta manera, se transmiten los partidos por el canal estatal, TV Pública y emisoras de televisión abierta para todo el país. Se terminó con un privilegio que tenía desde 1991 la empresa Televisión Satelital Codificada (TSC), compuesta por el Grupo Clarín y Torneos y Competencias. Durante dieciocho años, la mayoría de los partidos eran transmitidos por la señal de cable TyC Sports, y algunos de ellos bajo el sistema de televisión codificada (*Pay Per View*). A esto se le agregaba que las imágenes grabadas de los encuentros no podían ser retransmitidas por otras señales hasta después de emitido “Fútbol de Primera” los domingos a la noche.

Víctor Hugo Morales, criticado y atacado por los propios medios de comunicación en los cuales desempeñó durante años su tarea periodística, dos años después de aplicado este programa para democratizar el acceso al fútbol declara que “se trata de un hecho profundamente democrático que permite que un deporte tan caro al sentir nacional llegue a sectores que estaban postergados. Gracias a “Fútbol para Todos” se sacó el fútbol de las manos de la mafia que ganaba muchísimo dinero a costa de los clubes y los que podían pagar diversos abonos de cable”.⁹⁴

La medida fue pensada con un doble objetivo. Además de brindar la televisación del deporte nacional a todos los rincones el país, los 600 millones de pesos que otorgó el gobierno

⁹⁴ Morales, Víctor Hugo; <http://www.diariocrisol.com> En línea. Consulta: 18 de julio de 2011.

argentino para obtener los derechos, sirvieron para solventar el déficit económico de los clubes que se encontraban en situación de gravedad.

Sin embargo, a dos años de su implementación, aún quedan cosas por mejorar en materia periodístico-deportiva. El periodista Mariano Hamilton, dice al respecto “me gustaría que se amplíe el mensaje que transmite el deporte a una sociedad ávida de crecer, no sólo económica sino culturalmente. Defender el deporte más allá de la cuestión de los resultados. Hasta ahora, sólo vemos esfuerzos individuales, con mayor o menor éxito, pero sin una idea global”.⁹⁵

Y para lograr ello, las condiciones están dadas. El rol del periodista deportivo hoy en día debe ser tema de discusión en las aulas, y la implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522, aprobada el 10 de octubre de 2009, es una arista que atraviesa la cuestión. Aquí no se trata de tener una concepción de la profesión que tenga que ver únicamente con el espectro comunicacional, un profesional verdaderamente comprometido, debe ser capaz de observar que la democratización de la información es “el as en la manga” para combatir el monopolio y las limitaciones que éste trae aparejado.

El futuro periodista deportivo tiene la obligación moral, como el resto de los comunicadores sociales, de involucrarse en la aplicación de esta nueva ley que vino a desterrar la anterior: una Ley de Radiodifusión proclamada durante la última dictadura militar, que tuvo como consecuencia directa el surgimiento masivo de empresas, adueñándose de los medios, de los canales de información, de la opinión pública.

⁹⁵ Hamilton, Mariano; <http://www.diariocrisol.com>. Consulta: 18 de julio de 2011.

Las voces deben ampliarse porque en la diversidad se encuentra la perfección. En palabras de Víctor Hugo Morales, reiteradamente cuestionado previo a la aprobación de la nueva ley: “no existe mayor condena para los periodistas que no tener diversidad de medios para trabajar. No existe mayor condena para la opinión pública que no tener diversidad de medios desde los cuales opinar”.⁹⁶

El análisis del panorama que tenemos ante nuestros ojos puede ser más detallado en cada una de sus partes. Sin embargo, este trabajo apela a ser un puntapié inicial para la introspección del lector y la propia búsqueda por saldar deudas históricas para las cuales ha llegado el momento. El paisaje es inspirador, aún existe la vocación, se persigue la mirada crítica, y muchos apelan a la responsabilidad periodística, tan devaluada durante décadas.

⁹⁶ Morales, Víctor Hugo. Editorial 31/08/2009. Disponible en: [http:// www.continental.com.ar](http://www.continental.com.ar).

El reglamento de fútbol narrado para periodistas

Por David Idiart

Si bien el reglamento general del fútbol es uno solo, encontramos distintos tipos de interpretaciones. Las reglas del juego han evolucionado tratando de que no existan dudas ante situaciones uniformes, pero el fútbol es uno de los pocos deportes que conserva intacto el valor de la polémica y la discusión. Será que la reglamentación no es tan eficiente y deja detalles librados al azar, o que los jugadores y entrenadores estudian cómo vulnerar la regla. O, mejor dicho, cómo sacar un mejor provecho de ella.

A la hora de hablar de fútbol podemos tener una opinión formada sobre sistemas tácticos, preparación física, planteo y desarrollo de los partidos y otro tipo de elementos para poder analizar el juego que resultan muy importantes. Sin embargo, muchas veces los periodistas pecamos de no conocer las reglas de este deporte. Será que nos parecen complejas o que no son necesarias; cuántas veces escuchamos decir “jugué al fútbol toda mi vida, cómo no voy a saber tal o cual cosa”. Y en realidad estamos negando que existe un estamento superior que se encarga de legislar y luego hacer cumplir las reglas del fútbol.

Muchos detalles que aparecen en el reglamento general del fútbol pueden ser de gran utilidad para un periodista, como por ejemplo, conocer las medidas del campo de juego. Una de las grandes muletillas que cometemos es decir: “se ejecutará un penal desde los 12 pasos”. Y nos preguntamos 12 pasos de quién. Tal vez mis pasos no son similares a los de otras personas, por ende el penal

debiera ser pateado más cerca de la meta o más lejos, si en verdad dependiera de los pasos de la persona encargada de contarlos.

También nos permitimos hablar de distancias y metros sin conocer a ciencia cierta los puntos de referencia que tenemos en un campo de juego. Un tiro libre en la puerta del área, se sitúa exactamente a 16,50 metros del arco y el punto penal se encuentra a 11 metros de la línea de meta.

Otro de los grandes errores que cometemos es calificar a cualquier infracción que se le hace al arquero en el área chica como “carga”. Si lo empuja es “carga”, si lo choca intencionalmente es “carga”, si lo sujeta seguimos diciendo que “cargó contra el arquero”.

En realidad la “carga” es el único golpe intencional que permite el reglamento, siempre y cuando cumpla con una serie de características tal cual lo especifica el profesor Jorge Vigliano en el Reglamento General de AFA.⁹⁷ El ex árbitro, oriundo de la ciudad de La Plata, cita cuatro momentos que a continuación se detallan:

1. El golpe debe ser aplicado con el hombro en el hombro de un adversario.
2. El jugador que recibe el golpe en el hombro debe estar en el piso y no en suspensión.
3. La pelota debe estar a una distancia razonable de ser jugada.
4. Quien la realiza no puede darle al golpe con el hombro una fuerza desmedida, sino que debe estar direccionada únicamente a la búsqueda de la pelota.

De no cumplirse con alguno de estos cuatro elementos, la carga será ilícita y se deberá reanudar el juego mediante un tiro libre directo, en el lugar donde se cometió la falta.

Por eso, el objetivo del presente trabajo es resaltar aquellos temas más destacados de cada regla, para que el trabajo periodístico tenga herramientas válidas para poder comunicarlas.

⁹⁷ Coradina, Carlos, *Reglamento de fútbol razonado*. Buenos Aires, Asociación del Fútbol Argentino, 2004.

El terreno de juego

Conocer las medidas reglamentarias de un campo de juego no sólo puede permitirle a un periodista nociones teóricas acerca de lo que es un campo de juego, sino que muchas veces sirven como referencia para transmitir distancias.

Lo primero que tenemos que entender es que las medidas del campo de juego tienen de 90 a 120 metros de largo y de 45 a 90 metros de ancho. La cantidad de metros tiene que ver con el espacio que cada club le asigna a su campo de juego, por eso podemos entender que existen diferencias en cada una de las canchas del fútbol argentino. Por citar sólo dos ejemplos, el estadio de San Lorenzo es uno de los que tiene dimensiones más amplias y el de Argentinos Juniors uno de los que tiene dimensiones más cortas.

Históricamente la medida de los arcos no ha variado, se siguen manteniendo los 2,44 metros de alto y 7,32 de ancho. Lo que sí podemos decir que ha cambiado con el transcurso del tiempo es el material de ellos, ya que desde hace varios años no se permite que sean de madera. En nuestro país, el último equipo que utilizó arcos de madera en Primera división fue Ferro Carril Oeste.

La cancha no podrá tener líneas, ni marcas distintas a las establecidas en el reglamento de la competición. Si un jugador realiza marcas no autorizadas -por ejemplo, decir rompe una de las líneas laterales con los pies-, será sancionado disciplinariamente con una amonestación. Cabe destacar que el juego no debe detenerse automáticamente sino que, cuando éste se detenga, allí se amonestará al infractor.

Tampoco las áreas sufrieron modificaciones en los últimos años. Para ser más exactos, llamaremos área de meta a lo que habitualmente conocemos como “área chica” y área penal a lo que popularmente se reconoce como “área grande”.

Funciones del área penal

1. Es el lugar en donde cualquiera de las diez faltas que dan lugar a tiro libre directo deben ser sancionadas con un tiro penal.

2. Sólo dentro de ella, el arquero podrá tomar o tocar el balón con las manos, facultad que perderá al abandonarla. Dentro del área penal el arquero podrá ser cargado, como cualquier otro jugador de campo.

3. En este sector el arquero no podrá tomar la pelota con las manos si proviene de un pase intencional con el pie -o con las manos, a través de un lateral- de un propio compañero. Si toma el balón con sus manos se sancionará un tiro libre indirecto en el lugar en donde tomó el balón. Es importante tener en cuenta que la regla habla únicamente de pasar el balón al arquero con el pie, no especificando cualquier otra parte del cuerpo. De modo tal que podrá pasar la pelota con el muslo o con el pecho, por ejemplo.

4. Siempre que se sancione un tiro libre en defensa, el balón deberá salir del área para estar en juego. Si no cumple esta función, el tiro libre se ejecutará nuevamente desde el mismo lugar.

Funciones del área de meta

1. En el interior de ella se ejecutarán todos los saques de meta. Es decir, cuando la pelota pasa por aire o por tierra la línea de meta. Es importante destacar que el balón debe estar colocado en el interior de ella o sobre la línea, quedando a consideración del arquero desde qué lugar poder efectuar esta reanudación.

2. En ella el arquero no podrá ser cargado, beneficio que desaparecerá cuando traspase el área de meta y se introduzca en el área penal. Este dato fue muy utilizado por los arqueros ingleses, que cuando atrapaban un centro caminaban con las manos en alto. De esta manera, cualquier otro jugador que quisiera cargarlo en el área penal no podría hacerlo: el golpe no sería hombro con

hombro y se reanudaría con tiro libre directo favorable al arquero, en el lugar en donde se cometió la infracción.

El área de meta tiene 5,50 metros de largo por 18,32 de ancho, mientras que el área penal tiene 16,50 metros de largo y 40,32 metros de ancho. El punto penal está situado a 11 metros de la línea de gol.

El área de esquina

Tiene la función de marcar el lugar desde donde se ejecutará el tiro de esquina. En total tenemos cuatro banderas obligatorias, una en cada esquina -las que están en la mitad del campo son optativas y se ubican un metro afuera del campo de juego-. El área de esquina tiene un metro de radio y el balón deberá ser colocado dentro de él para ejecutarse correctamente el tiro de esquina.

Como los cuatro banderines de esquina son de carácter obligatorio, el juego no podrá reanudarse si uno de ellos falta o está caído. Un ejemplo claro lo vivió Diego Maradona en el Mundial disputado en México 1986, cuando corrió el banderín para ejecutar un tiro de esquina. De inmediato el juez de línea tomó nota y no permitió ejecutar el tiro hasta que Maradona no colocara en forma correcta el banderín.

Otro hecho significativo ocurrió en el año 2008 en un encuentro televisado de la Primera B Metropolitana en cancha de Arsenal de Sarandí.⁹⁸ Social Español, que hacía las veces de local en Sarandí porque no tenía luz artificial en su estadio del Bajo Flores, se enfrentó al Deportivo Armenio. En este caso el encuentro comenzó sin los banderines de esquina, hasta que el árbitro se dio cuenta a los 10 minutos del primer tiempo. De inmediato se detuvo el juego, con la amenaza de no continuar si no llegaban los

⁹⁸ Ver: Diario *Olé*, 28 de noviembre de 2008.

cuatro banderines. Finalmente aparecieron y el encuentro finalizó con la victoria del local por “2 a 1”.

El balón

La regla 2 es una de las que no ha tenido muchas modificaciones a lo largo del tiempo. Lo que hay que tener en cuenta son las características específicas de la pelota. Pesa entre 410 y 450 gramos, tiene una circunferencia de 68 a 71 centímetros, debe ser esférica y de un material aprobado por las exigencias de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA).

Está permitido alterar los colores del balón en circunstancias en donde las condiciones climáticas no favorezcan la visibilidad del mismo, por eso es que en encuentros en donde existe caída de nieve, se utilizan colores fluorescentes para distinguir el balón. En nuestro país hubo un solo partido que se disputó con una pelota de color naranja: el 6 de abril de 1986, en un encuentro entre Boca y River, previendo que la cancha estaría llena de papelitos blancos.

Otro acontecimiento histórico que tiene que ver con el balón lo encontramos en nuestro país: en la localidad de Bell Ville -Córdoba- un argentino inventó la pelota con válvula, que reemplazó a la tradicional de tiento.

Así fue que en nuestro país la AFA reglamentó el uso obligatorio de un balón de cuero cosido a mano, con una cámara interior de caucho que contaba con una original válvula para ser inflada. Es importante destacar que este sistema nunca fue superado y en la actualidad se sigue utilizando.

La historia de los balones fue cambiando con el transcurso del tiempo, ya que las nuevas tecnologías permitieron innovar en materia de diseño. Y los Mundiales fueron el escenario para las grandes innovaciones, desde la que se empleó en Uruguay 1930: “una pelota de origen argentino de 12 paneles, de tiento y dividida por gajos rectangulares”.⁹⁹

Recién en Francia 1938 se llega al modelo Allen, que introdujo una válvula para el inflado. Y en Brasil 1950, se presentó la Super Ball Duplo que permitía inflar el balón a través de un pico y también facilitaba el control del peso.

Telstar fue el nombre utilizado en México 1970, cuando los balones comenzaron a tener características similares a los de hoy. Además, en ese Mundial se inició una relación comercial de la FIFA con la empresa Adidas, que perdura hasta nuestros días. También en México, pero en 1986, se utilizó el primer esférico sintético, se lo llamó Azteca, y tuvo la particularidad de disminuir la absorción del agua. Desde entonces, los materiales sintéticos han reemplazado al cuero.

Una situación de juego vinculada al balón ocurrió en la *Premier League* inglesa, el 17 de Octubre de 2009.¹⁰⁰ En esta ocasión, en el *Stadium of Light del Sunderland*, el colegiado Mike Jones dio por válido el gol de Darren Bent después de que el balón fuera desviado por un pelota de playa que había lanzado al terreno de juego un hincha del Liverpool, tomando desprevenido al portero del Liverpool, Pepe Reina.

Las imágenes recorrieron el mundo, con el hecho curioso de que el balón playero tenía un tamaño superior a la pelota de fútbol local. Lo cierto es que el tanto debió haber sido anulado por golpear el balón en un objeto ajeno al juego. Como sanción, el árbitro Mike Jones fue suspendido por una fecha y no actuó la semana siguiente.

⁹⁹ Ver: <http://www.fifa.com>.

¹⁰⁰ Ver: Diario *El Día*, Suplemento Deportivo, 20 de Octubre de 2009.

Elemento extraño al juego

Sucedió en un partido de la Primera B Metropolitana,¹⁰¹ el 24 de Noviembre de 2010. En esa oportunidad se enfrentaban en el barrio de Agronomía, en Capital Federal, Comunicaciones y Acasuso. El árbitro del encuentro fue Ramiro López y, promediando el segundo tiempo, el encuentro estaba igualado en un tanto. El delantero Acosta -del local- había eludido a su marcador y cuando emprendía carrera hacia el arco rival, el entrenador de arqueros visitante, Germán Crudo, ingresó al campo de juego y detuvo el balón con sus manos. Inmediatamente los jugadores locales comenzaron a correr al infractor, quien no esperó a que el árbitro lo expulse de la cancha y se fue solo camino a los vestuarios. Lo cierto es que el árbitro López se vio obligado a reanudar el juego con un balón a tierra, en donde el intruso tomó la pelota.

Otra de las jugadas curiosas que derivaron en una sanción similar ocurrió en un encuentro válido por el torneo Nacional el 18 de Octubre de 1967, en esta oportunidad se enfrentaban Rosario Central y San Martín de Mendoza.¹⁰² El encuentro finalizó con victoria visitante por “2 a 1”. En un momento del encuentro el jugador Valencia -de San Martín-, quien ya había convertido dos goles, se disponía a rematar ante la salida del arquero de Central Andrada y dos aficionados, que habían roto el alambrado, ingresaron al campo de juego y uno de ellos, apodado como “el Turco”, pateó la pelota sin permitir que ésta ingrese a la meta. De inmediato, el espectador corrió por la cancha y regresó a la tribuna por el mismo lugar en donde rompió el alambrado. El árbitro Aurelio Bossolino hizo lo que marca el reglamento: marcó un pique en el lugar donde el hincha tomó la pelota.

¹⁰¹ Ver: Diario *Olé*, Suplemento de Ascenso, 25 de noviembre de 2010.

¹⁰² Ver: <http://www.rosariocentral.com>.

El número de jugadores

En esta regla encontramos una serie de cambios, más que nada en el tema de las sustituciones, debido a que han sido objeto de cambio con el transcurso de los años. En sus comienzos no existía la posibilidad de realizar cambios y el número de jugadores por equipo tenía, como hoy, un mínimo de 7 y un máximo de 11 jugadores. Es importante acordar que uno de ellos deberá ocupar el puesto de arquero, utilizando una indumentaria diferente a sus compañeros, a sus rivales y a la terna arbitral.

La idea de utilizar cambios tiene su inicio en la década del 60, cuando se permitió utilizar un solo suplente, que debía ser arquero y podía ingresar únicamente si el arquero titular era expulsado o tenía que salir por una lesión que no le permitía continuar en el juego. Diez años más tarde se permitieron realizar dos modificaciones en cualquier momento del juego, tanto por razones tácticas como por lesiones.

Para el Mundial de Estados Unidos 1994, los equipos pudieron utilizar un cambio más: en este caso se permitieron tres sustituciones, pero una de ellas solamente para el guardameta. Años más tarde, se aprobó otra modificación al régimen de sustituciones: los cambios siguieron siendo tres, pero ya no se especificó qué puestos debían ocupar los sustitutos.

Procedimiento de las sustituciones

El jugador sustituto debe ingresar al terreno de juego por la línea media, luego de recibir la señal del árbitro y que el jugador sustituido haya abandonado la cancha.

Si el sustituto participa del juego sin haberse completado el procedimiento, será sancionable por “conducta antideportiva” y deberá abandonar el campo de juego para completar la sustitución.

Trueque de puestos entre jugadores de campo y arqueros

No es una táctica muy común, pero el reglamento permite que un jugador de campo pueda cambiar su puesto con el arquero en cualquier momento del partido. En este caso no se debe considerar como un cambio. El ejemplo más claro fue el del arquero mexicano Jorge Campos, quien recurría frecuentemente a cambiar su puesto con algún delantero de su equipo.

Existe una situación de juego que genera mucha polémica. Pensemos esta situación: en el entretiempo de un partido un equipo decide realizar este cambio de puestos entre un jugador de campo y un arquero, sin avisarle al árbitro. Cuando los equipos salen a disputar el segundo tiempo, los jugadores que participan de este hecho no informan al árbitro y se da comienzo al segundo período. Tiempo más tarde, el nuevo arquero toma la pelota con las manos y en ese instante el árbitro se da cuenta de que no se oficializó este trueque de puestos.

En esta situación, el árbitro no deberá detener el juego y el encuentro seguirá por los carriles normales; cuando el juego se detenga, ya sea por una falta o salida del balón, deberá amonestar a ambos jugadores por no avisar del cambio táctico que se realizó en el entretiempo.

El error periodístico

El subtítulo no es aplicable a todos los periodistas, pero hace mucho tiempo Marcelo Araujo solía decir: “El único momento en que no se puede terminar un partido, una vez que el tiempo concluyó, es en la ejecución de un tiro penal”. Seguramente Araujo quería poner el énfasis en el tiempo de juego, pero en realidad si el tiempo está cumplido y un jugador tiene un penal a favor, no siempre se puede ejecutar.

¿En qué ejemplo lo podemos ubicar? Pensemos en una jugada que concluya en un penal y por esa falta el jugador infractor sea expulsado. Este equipo cuenta con sólo siete jugadores y a causa de esta expulsión, queda automáticamente con seis. En este caso, el penal no se debe ejecutar. El encuentro deberá suspenderse porque uno de los equipos cuenta con menos de siete jugadores y el árbitro deberá elevar el informe de lo ocurrido al Tribunal de Disciplina.

La regla y la trampa

En el año 1979, la Federación Colombiana presentó una situación de juego muy curiosa al Internacional Board.¹⁰³ En la misma, un equipo, con siete jugadores en el campo, era atacado por su rival. En el momento en que un jugador del otro conjunto se acercaba a la meta, un defensor del equipo que se encontraba en inferioridad numérica abandonaba el campo de juego; dejando a este rival en posición fuera de juego, pese a lo cual éste remató al arco y convirtió el tanto.

La respuesta a este interrogante es que el juego debe continuar, el tanto es válido y si el jugador que salió para dejar al contrario en posición fuera de juego vuelve a ingresar, deberá ser amonestado por actuar de mala fe. En caso que este jugador no vuelva -acusando una supuesta lesión-, el tanto será válido pero el juego no se puede reanudar, debido a que este equipo quedó con menos de siete jugadores.

¹⁰³ Coradina, Carlos; Op. Cit.

El equipamiento de los jugadores

Esta regla tiene la particularidad de que aquel jugador que la vulnere no es sancionado en forma disciplinaria, a no ser que sea una reiteración de esta falta. El espíritu de esta regla tiene que ver con las características esenciales de la vestimenta de los jugadores, por esto se enumera la siguiente serie de prendas: camiseta, pantalón, medias, botines y canilleras.

En el caso de los arqueros se les permite utilizar guantes, viseras y pantalones largos. Esta última prenda la popularizó un arquero uruguayo de Independiente y Peñarol de Montevideo, Eduardo Pereira.¹⁰⁴ No fue el primero en utilizarla, pero su imagen está vigente por ser el arquero de Independiente en el torneo 1988/89, donde los partidos empatados se definían desde el punto penal, otorgando un punto extra al conjunto ganador.

En los instantes previos al comienzo del encuentro, el cuarto árbitro se debe acercar a los vestuarios para confirmar los colores que utilizarán los arqueros y sus compañeros de equipo, ya que se recomienda que los arqueros y los equipos deben utilizar colores diferentes para evitar confusiones.

Está prohibida la utilización de cadenas y elementos que puedan dañar a un adversario o a los propios jugadores; llámese pulsera metálicas, hebillas, aros de gran tamaño y anillos.

Si un jugador no tiene su equipo en condiciones, el árbitro debe invitarlo a salir del campo de juego y que coloque su equipamiento en regla. Bajo ninguna circunstancia debe amonestar en primera instancia.

Otro punto para analizar tiene que ver con las camisetas, debido a que la selección de Camerún utilizó musculosas -sin mangas- para disputar partidos amistosos. Finalmente, la FIFA no permitió que la característica de esta vestimenta pueda ser utilizada en competencias oficiales.

¹⁰⁴ Gil, Juan Carlos, "El extraño de pelo y pantalones largos", en Diario *Olé*, Suplemento de Independiente, publicado el 13 de agosto de 1999.

Los jugadores no podrán llevar consigo ningún objeto que resulte peligroso para los otros jugadores. Por eso no se permite jugar con relojes, cadenas, amuletos y joyas. En los últimos años se aprobó que las alianzas deberán estar tapadas con cintas, debido a que pueden producirse lesiones en el rostro de los rivales cuando los futbolistas saltan a cabecear y extienden sus manos para tomar impulso.

Cabe destacar que el equipo visitante deberá cambiar su casaca en el caso de que ésta sea similar a la del elenco local. Y de no existir otra camiseta con colores alternativos, el árbitro puede suspender el encuentro. Esto pasó en la Primera División del fútbol peruano, exactamente el 1º de agosto de 2009, cuando se enfrentaban los equipos de Total Chalaco y Bolognesi.¹⁰⁵

Los periódicos peruanos titularon: "Un incidente más que refleja la improvisación del torneo profesional peruano". El árbitro Alberto Lozano, consideró que Bolognesi, equipo visitante, no cumplió con las reglas al presentarse en el estadio con un uniforme alternativo que se confundía con el de Chalaco.

El árbitro esperó más de media hora, pero las camisetas no llegaron al estadio. Fuentes allegadas al equipo visitante comentaron que el encuentro se disputó un domingo a las once de la mañana y a esa hora era imposible encontrar un comercio abierto que tenga un juego completo de camisetas de cualquier color. Finalmente, el partido fue suspendido y se jugó semanas más tarde, ya con la indumentaria correspondiente.

El árbitro y sus asistentes

La figura de un mediador para aplicar las reglas del juego, no era necesario en los comienzos de este deporte. Recién se utilizó

¹⁰⁵ Ver: <http://www.depor.pe>. Consulta: 01/082009.

la figura de un árbitro en Inglaterra bajo el nombre de *umpire* que se ubicaba fuera del campo de juego y marcaba únicamente si el balón salía de los límites del campo de juego.

Con el correr del tiempo se utilizaron dos árbitros que se ubicaban en cada campo y cada uno sancionaba cuando el balón salía por las bandas o se cometía alguna falta. La palabra referí viene del verbo inglés *to refer*, por ser la persona de referencia. Luego se consolidó la figura de un solo árbitro con dos jueces de línea, los actuales árbitros asistentes.

A partir del Mundial de Estados Unidos 1994, la indumentaria arbitral por primera vez en la historia sufrió un cambio. Dejó de ser obligatoria la casaca de color negra y se permitieron prendas de color rojo, amarillo y blanco. A partir de este Mundial los diseños fueron cambiando y se permitió que los jueces elijan el uniforme más adecuado.

No sólo la tarea del árbitro tomó mayor notoriedad, sino que los árbitros asistentes fueron participando más del juego. Desde el Mundial de Francia 1998, los árbitros asistentes cooperan en todo tipo de acciones que el árbitro no puede llegar a sancionar.

En la actualidad las tareas realizadas por las ternas arbitrales se denominan desde FIFA: "Trabajo en equipo". ¿Qué cambia para la regla? Básicamente se reconoce que la tarea de conducir un partido requiere de un alto grado de preparación y concentración, para ello el árbitro debe tomar como válidas las sanciones que los asistentes le marcan como infracción. Es más, en los ejercicios en donde se trabaja el recorrido en la cancha, hay zonas en donde los árbitros deben dejar en manos de sus asistentes para que ellos se hagan cargo de esta situación; no sólo en la sanción de las faltas, sino también en las distancias reglamentarias y en todas aquellas jugadas en las que los asistentes pueden llegar a cooperar.

Lo que tiene que quedar en claro es que la última palabra queda siempre en favor del árbitro central. Será él quien decida si las sanciones de los asistentes merecen ser marcadas, sobre todo en aquellas sanciones en donde el árbitro puede tomarse unos segundos para evaluar una posible ventaja. Este tipo de si-

tuaciones se realizan con mayor notoriedad en jugadas que dan lugar al fuera de juego.

La duración del partido

Los encuentros tienen determinados cuarenta y cinco minutos por cada tiempo, sin contar con las interrupciones que se pueden llevar a cabo en un partido. En el Mundial de Francia 1998, se recomendó que por cada cambio que un equipo realice se proceda a adicionar treinta segundos, de esta manera los minutos adicionales aumentaron considerablemente si los comparamos con encuentros de otra época. A partir del Mundial de Francia, hay encuentros con cuatro o cinco minutos adicionales al segundo tiempo, que es el tiempo promedio en partidos de Primera División.

El árbitro no debe parar el cronómetro en cada interrupción, sino que tiene que adicionarlo al tiempo reglamentario en cada período. Es muy común ver cómo los jugadores piden que detenga el reloj en algunas acciones en donde se demora un tiempo excesivo, pero en realidad el árbitro debe dejar correr el reloj y luego agregar el tiempo que considere necesario.

El entretiempo debe durar obligatoriamente no más de quince minutos. Si los jugadores se ponen de acuerdo y quieren comenzar lo más rápido posible, pueden hacerlo: el tiempo mínimo es de cinco minutos.

En la actualidad observamos que los entretiempos sobrepasan los quince minutos, y en algunos casos en nuestro fútbol llega a haber entretiempos de veintidós minutos. Este tipo de acciones irritan al público, que debe esperar impacientemente que el juego se reanude. En estos casos el árbitro debe informar al tribunal de disciplina el tiempo perdido y será éste, por intermedio de una multa económica, quien sancione a los equipos que se exceden en presentarse a disputar el segundo tiempo.

En la actualidad en nuestro país, mediante una resolución decretada por el Comité Ejecutivo de Asociación del Fútbol Ar-

gentino (AFA), los entretiempos tienen un máximo de quince minutos. Y en el caso de que alguno de los dos equipos retarde su salida, el entrenador del elenco infractor es expulsado del campo de juego.

Este año, el *Internacional Board* trató una propuesta que tiene como objetivo extender los tiempos de descanso hasta veinte minutos. Este pedido tiene como justificación que en la actualidad los jugadores realizan un desgaste físico excesivo y necesitan un tiempo extra para poder recuperarse. Finalmente el *Board* desestimó este pedido, al menos por el momento.

El inicio y la reanudación del juego

Esta regla define aspectos técnicos en relación al comienzo del encuentro. En primer lugar debemos entender que el juego comienza cuando el árbitro hace sonar su silbato y el balón es jugado hacia adelante. Este procedimiento a simple vista parece simple, pero las complicaciones aparecen cuando se producen irregularidades en el momento en que se está llevando a cabo el saque de salida.

Si se produce alguna agresión antes de iniciarse este procedimiento, el árbitro debe expulsar al jugador agresor y su equipo puede completar los once jugadores con un suplente. Por ello queda claro que si el procedimiento del inicio del juego no se cumplió, el jugador debe ser excluido y su equipo no queda con diez jugadores porque todavía no comenzó el encuentro.

Recordemos que cuando analizamos el número máximo y mínimo de jugadores acordamos que un equipo con sólo siete jugadores puede comenzar a disputar un encuentro; en caso de que lleguen nuevos jugadores pueden completar el equipo titular hasta llegar al número máximo, es decir once jugadores. No se podrá completar el banco de suplentes: si llegan cinco jugadores, cuatro ingresan como titulares y el restante no puede estar en el banco de relevos.

Los jugadores expulsados no pueden permanecer en el banco de suplentes, ni siquiera pueden estar en el terreno de juego. Por lo tanto, deben retirarse a los vestuarios.

El fuera de juego

Sin dudas una de las reglas más controvertidas del reglamento del fútbol es la número once, que habla acerca del fuera de juego. Tal vez sea la regla que sufrió mayores modificaciones a lo largo del tiempo, debido a que se trata de beneficiar al equipo que se encuentre en función de ataque, para que se conviertan mayor cantidad de goles.

Lo primero que tenemos que entender es que un jugador se encuentra en posición fuera de juego cuando, entre su plano y la línea de meta contraria, tiene menos de dos jugadores rivales. Cabe destacar que la sanción del fuera de juego se realiza siempre en campo contrario. Si un equipo sale beneficiado con esta jugada en su propio terreno, no existe la posición adelantada.

El balón necesariamente debe ser jugado por un propio compañero, y no se sancionan las jugadas que rebotan o rozan en jugador rival para luego caer en los pies del jugador adelantado. Por otra parte, si el balón es pasado por un jugador del equipo adversario, el fuera de juego pierde su validez y el futbolista atacante se encuentra habilitado.

Existen tres jugadas de balón detenido en donde la posición adelantada queda sin efecto: el saque de meta, el saque de esquina y el saque lateral.

Como mencionamos en párrafos anteriores el fuera de juego tuvo modificaciones y es en este punto en donde debemos poner el mayor énfasis, debido a que si un jugador se encuentra en posición adelantada debe ser sancionado únicamente si cumple uno de estos tres requisitos:

1. Interferir en el juego.
2. Interferir en un adversario.
3. Ganar ventaja de una posición.

¿De qué trata “interferir en el juego”? Básicamente son acciones en donde un jugador situado en posición fuera de juego parti-

cipa activamente en la disputa del balón. En algunos casos puede llegar a tocarlo y en otros no, debido a que con su sola presencia puede variar la acción de esa situación de juego.

La segunda situación es mucho más concreta, ya que cuando hablamos de interferir en un adversario significa que: con la sola presencia del jugador en posición ilícita obstaculiza la visión o el accionar de algún jugador del conjunto contrario. En este caso no es necesario llegar a tocar el balón, debido a que la sola presencia del jugador modifica la acción del rival y obtiene un rédito de esta situación.

El último punto habla acerca de ganar ventaja de una posición. En esta situación el jugador que está fuera de juego obtiene la ventaja participando en jugadas tales como rebotes en el arquero, en cualquier otro adversario o en los postes del arco. En esta situación, por lo general, el jugador infractor alcanza a tocar el balón y de esta manera modifica radicalmente la situación de juego convirtiéndolo en tanto o realizando un pase.

Más allá de las innovaciones que ha sufrido la regla, es importante preguntarse por qué existe “el fuera de juego”. En realidad, las reglas del fútbol son sencillas y no sufrieron grandes modificaciones como sí tuvieron otro tipo de deportes.

El fuera de juego nació en Inglaterra, más precisamente en el *Uppingham Scholl*.¹⁰⁶ Allí, en el año 1862, se trabajó la idea de que un arquero se encontraba indefenso ante un grupo de jugadores rivales que se disponían a patear a la meta. A partir de esta idea, se comenzó a crear una reglamentación que prohibiera ese tipo de situaciones y un año más tarde la *Football Association* incluyó al fuera de juego dentro del reglamento general de la competición.

En esta primera parte, el jugador quedaba en posición fuera de juego cuando recibía el balón delante del compañero que había

¹⁰⁶ Binda, Ernesto Angel y Coerezza, Angel Norberto, *Las reglas del juego para todos*. Barcelona, Paidotribo, 2002.

efectuado el pase. No importaba la cantidad de jugadores rivales que hubiera entre su plano y el arco contrario.

Como el juego se hacía bastante cortado y tenía muchas interrupciones, años más tarde se especificó en el reglamento de la competición que debía existir un número de jugadores rivales que se ubicaban entre el plano y la línea de meta del jugador adversario. Después de un largo debate se estipuló que el número de jugadores rivales ascendía a tres.

A comienzos del siglo XX, el *Internacional Board* introdujo la figura de influencia en la acción del atacante, a partir de este momento se trabajó en la idea de sancionar al jugador si sacaba ventaja de su posición o directamente molestaba a un adversario en la búsqueda de la pelota.

En el año 1925, además, se realizó un cambio que perdura en nuestros días: la reducción del número de jugadores defensores en el fuera de juego. Ya no eran tres las personas que habilitaban a un adversario, sino que su número bajó a dos rivales.

Faltas y conductas antideportivas

Si tenemos que mencionar la regla más completa del fútbol seguramente estamos hablando de la regla doce, como la que sintetiza todas las sanciones técnicas y disciplinarias que tenemos en este deporte. Al igual que el fuera de juego, los causales de expulsión, amonestación, tiros libres directos e indirectos, sufrieron importantes modificaciones a lo largo del tiempo.

Los causales de tiro libre directo son diez y se clasifican de la siguiente manera:

1. Dar o intentar dar una patada a un adversario.
2. Poner una zancadilla a un rival.
3. Saltar sobre un adversario.
4. Cargar violentamente contra un contrario.
5. Golpear o intentar golpear a un adversario.

6. Empujar a un rival.
7. Sujetar a un contrario.
8. Escupir o intentar escupir.
9. Tocar el balón con las manos.
10. Dar un *tackle* a un adversario, antes de tocar el balón.

Las sanciones más comunes tienen lugar dentro de los causales de tiro libre directo. Entre los puntos más salientes encontramos el último de ellos que tiene que ver con aquellas acciones en donde un jugador intenta jugar el balón arrojándose al piso y allí toca al jugador rival y al balón. Existe una tendencia en la FIFA a sancionar aquellas acciones en donde se utilice una fuerza desmedida y se obtenga una ventaja, aunque se toque primeramente el balón.

Los causales de tiro libre indirecto podemos dividirlos en ocho ítems, los cuatro primeros pertenecen a sanciones técnicas destinadas a los arqueros y los cuatro restantes a los jugadores en general:

1. Tardar más de seis segundos en poner el balón en juego después de haberlo controlado con sus manos.
2. Volver a tocar el balón con las manos después de haberlo puesto en juego y sin que cualquier otro jugador lo haya tocado.
3. Tocar el balón con las manos después de que un jugador de su equipo se lo haya cedido con el pie.
4. Tocar el balón con las manos después de haberlo recibido directamente de un saque de lateral lanzado por un compañero.

Se concederá asimismo un tiro libre indirecto al equipo adversario si un jugador:

5. Juega de forma peligrosa.
6. Obstaculiza el avance de un adversario.
7. Impide que el guardameta pueda sacar el balón con las manos.
8. Comete cualquier otra infracción que no haya sido anteriormente mencionada en la regla doce, por la cual el juego sea

interrumpido para amonestar o expulsar.

Las sanciones disciplinarias se pueden tomar con cualquier persona que ingrese al campo de juego, ya sea jugador de campo, suplentes, directores técnicos, ayudantes, alcanza balones, público en general, etc. Con los jugadores titulares y suplentes, el árbitro debe utilizar las tarjetas de amonestación -amarilla- y expulsión -roja-.

Causales de amonestación

1. Ser culpable de conducta antideportiva -causal muy amplio que tiene que ver con las faltas físicas, acciones desleales y otro tipo de jugadas que son habituales en los encuentros-.
2. Desaprobar con palabras o acciones.
3. Infringir persistentemente las reglas de juego -reiteración de faltas-.
4. Retardar la reanudación del juego.
5. No respetar la distancia reglamentaria en un saque de esquina o tiro libre.
6. Entrar o volver a entrar en el terreno de juego sin el permiso del árbitro.
7. Abandonar deliberadamente el terreno de juego sin el permiso del árbitro.

Causales de expulsión

1. Ser culpable de juego brusco grave -acción en donde un jugador comete una falta grave o grosera, pero lo hace en disputa del balón-.
2. Ser culpable de conducta violenta -acción en donde el balón puede estar o no en juego y la falta se produce con total intencionalidad; codazos, golpes de puño o patadas en donde los futbolistas se desentienden del balón para provocarle una lesión a un adversario-.
3. Escupir a un adversario o a cualquier otra persona.
4. Impedir con mano intencionada un gol o malograr una oportunidad manifiesta de gol -esto no vale para el guardameta dentro de su propia área penal-.

5. Malograr la oportunidad manifiesta de gol de un adversario que se dirige hacia la meta del jugador mediante una infracción sancionable con tiro libre o penal.

6. Emplear lenguaje o gesticular de manera ofensiva, grosera u obscena.

7. Recibir una segunda amonestación en el mismo partido.

Delito de distancia

Es una situación de juego en donde un jugador arroja un objeto hacia la pelota o hacia algún rival. En ese caso, el elemento que arroje será considerado una extensión de su mano. Se diferencia del delito de prolongación, porque en este último caso el objeto es sostenido y no arrojado.

Retomando esta definición, podemos aplicarla a la siguiente situación de juego, en donde un jugador arroja un botín contra un adversario, él mismo impacta en el cuerpo. En este caso se aplica la sanción disciplinaria expulsando al agresor y el juego se reanuda mediante un tiro libre directo.

Lo mismo podríamos decir en el caso en que un arquero toma el balón con sus manos y se lo arroja intencionalmente en el rostro a un adversario que está dentro del área. En este caso corresponde la expulsión del *guardameta* y además un penal. En el caso de que el agresor esté dentro del área y el agredido afuera, se cobrará tiro libre; se considera para el cobro el lugar del impacto y no el lugar desde el que partió la agresión.

Delito de prolongación

Se trata de situaciones en donde un jugador retiene algún elemento y lo sujeta en el momento en que intercepta el balón, en estos casos este objeto es considerado como una prolonga-

ción del cuerpo.

Por ejemplo, una situación de juego en la que un defensor toma con sus manos una canillera y toca el balón con ella: es como si lo hubiera tocado con la mano. En este caso se lo sancionará con tarjeta amarilla y el juego se reanudará con un tiro libre directo.

Los tiros libres

Los tiros libres se clasifican en directos e indirectos. Tanto para los tiros libres directos como los indirectos, el balón deberá estar inmóvil antes de lanzar el remate y el ejecutor no podrá volver a jugar el balón antes de que éste haya tocado a otro jugador. En caso de que éste lo vuelva a tocar, se sancionará un tiro libre indirecto en favor del otro equipo.

Vale aclarar que si el tiro libre directo se introduce directamente en la meta se concederá gol, pero si se introduce en la meta propia se concederá un tiro de esquina al equipo contrario, porque ningún equipo puede recibir un gol en contra de un tiro libre a favor.

Los tiros libres indirectos llevan una señalización propia, ya que el árbitro debe levantar su mano para diferenciarlo de los tiros libres directos y lo mantendrá en dicha posición hasta que el tiro haya sido ejecutado y conservar la señal hasta que el balón haya tocado a otro jugador o haya salido del campo de juego.

Con respecto a la ejecución de los tiros libres directos, ocurrió un hecho curioso con el seleccionado de Zaire en el Mundial de 1974.¹⁰⁷ En el encuentro ante Brasil, y ante un tiro libre, los brasi-

¹⁰⁷ Véase al respecto revista *El Gráfico*, 22 de junio de 1974.

leros protestaron la posición de la barrera, que no se encontraba a 9,15 metros. El árbitro rumano Nicolae Rainea corrigió la distancia reglamentaria y, al hacer sonar su silbato, el jugador africano *M'wepu Ilunga* salió de la barrera y despejó el balón, sin que ningún brasilero la tocara previamente. Todos quedaron sorprendidos e incrédulos, más aún ante la protesta del defensor, creyendo que estaba en lo correcto. El jugador africano pensaba que el primero que llegaba a la pelota tras la orden del juez, se hacía con la posesión del balón.

El penal

Si existe una sanción que enloquece a todos los hinchas, precisamente es el penal. Los periodistas lo llaman “la pena máxima” y en realidad es la sanción más grave que puede sufrir un equipo en su contra. Se concederá un tiro penal contra el equipo que comete, dentro de su propia área penal, cualquiera de las diez infracciones que dan lugar a un tiro libre directo, mientras el balón esté en juego.

En el penal, el balón se colocará a once metros de la línea de gol y el ejecutor deberá ser debidamente identificado. El guardameta deberá permanecer sobre su propia línea de meta, frente al ejecutor del tiro, y entre los postes de la meta hasta que el balón esté en juego.

El penal es un tiro libre directo. Por lo tanto, el ejecutor que pateará el balón no podrá volver a jugarlo hasta que haya sido tocado por otro jugador; y el balón estará en juego en el momento en que es jugado con el pie y se pone en movimiento.

Ya describimos correctamente cómo es el procedimiento de ejecución de un penal, pero como vemos habitualmente en los estadios siempre tenemos adelantamientos de los arqueros y jugadores. Es por esto que existen una serie de variables que se deben tener en cuenta a la hora de entender las contravenciones a esta regla.

Conviene saber que si el árbitro da la señal de ejecutar el tiro penal, y antes de que el balón esté en juego ocurren algunas de las siguientes situaciones debemos tener en cuenta las siguientes resoluciones:

1. Si el guardameta infringe las reglas de juego, el árbitro permitirá que continúe la jugada. Si el balón entra en la meta, se concederá un gol; si el balón no entra en la meta, se repetirá el tiro.

2. Si un compañero del ejecutor del tiro penetra en el área penal, el árbitro permitirá que continúe la jugada. Si el balón entra en la meta, se repetirá el tiro; si el balón no entra en la meta, el árbitro interrumpirá el juego y reanudará el partido con un tiro libre indirecto a favor del equipo defensor. Si el balón rebota en el guardameta, el travesaño o en un poste de la meta y es tocado por este jugador, el árbitro interrumpirá el partido y lo reanudará con un tiro libre indirecto a favor del equipo defensor.

3. Si un compañero del guardameta penetra en el área penal o se coloca delante del punto penal o a menos de 9,15 metros, el árbitro permitirá que continúe la jugada. Si el balón entra en la meta, se concederá un gol; si el balón no entra, se repetirá el tiro.

El tiro de esquina

El popular “córner” es una forma de reanudación del juego. Para que esta situación de juego se realice, el balón deberá salir por la línea de meta, ya sea por aire o por tierra, siendo impulsado en última instancia por un jugador adversario.

El balón se ubicará en el semicírculo de la línea de esquina y el balón se colocará en su interior. Mediante un saque de esquina se puede obtener un tanto de manera lícita, a esta jugada se la denomina “gol olímpico”.

El gol olímpico

Se llama así a la jugada en donde el balón ingresa al arco contrario una vez que el ejecutante de un tiro de esquina lo ejecuta hacia el arco contrario y el balón ingresa sin que nadie lo toque. Fue un argentino el que popularizó esta jugada, en un encuentro de carácter internacional entre Argentina y Uruguay en el año 1924 y fue disputado en la vieja cancha de Sportivo Barracas, en Capital Federal.¹⁰⁸

El autor del tanto fue el delantero Cesáreo Onzari, de Huracán, y se lo denominó gol olímpico por habérselo convertido al seleccionado uruguayo que acababa de ganar la medalla de oro en los Juegos Olímpicos. El encuentro fue el corolario de dos partidos amistosos disputados en los dos países.

El primero de ellos se jugó en Uruguay, el 21 de septiembre y finalizó igualado 1-1. La revancha se jugó una semana más tarde, pero el encuentro fue suspendido a los cuatro minutos del primer tiempo, debido a que los espectadores estaban de pie cerca de las líneas laterales, ya que estos partidos no se disputaban con alambrado de por medio. El ambiente estaba caldeado y el árbitro del encuentro, Ricardo Vallarino, dispuso la suspensión del encuentro.

El encuentro se reprogramó, se alambró por completo la cancha de Sportivo Barracas -lo que dio lugar al nombre de alambrado olímpico- y se vendieron menos entradas que en el encuentro anterior, por cuestiones de seguridad. Finalmente la victoria fue para los locales por 2-1 y Onzari convirtió el recordado gol olímpico a los quince minutos del primer tiempo.

¹⁰⁸ Véase al respecto: "El gol olímpico cumple 80 años", en diario *Clarín*, 2 de octubre de 2004.

La figura del legislador en el fútbol

Mucho se ha hablado acerca de que las reglas del fútbol han ido evolucionando con la complejidad del mismo. Si lo comparamos con otros deportes, el fútbol es uno de los pocos que no ha sufrido importantes modificaciones desde sus inicios. Es más, los cambios más trascendentes tienen que ver con las faltas, las conductas antideportivas y el fuera de juego.

Como podemos observar a lo largo de su historia, los sistemas tácticos han variado de manera notable: de jugar con cinco delanteros a contar con uno sólo -como planean atacar algunos estrategas del fútbol moderno- obedece a una ideología futbolística que prioriza obligaciones en defensa y no tanto en los ataques.

Precisamente, y tomando como punto de partida esta afirmación, podemos decir que la regla que más evolucionó fue la número once, referente al fuera de juego. Es más, podríamos afirmar que en los últimos años y gracias al estudio estadístico que se efectúa siempre al finalizar cada Mundial, las modificaciones tienden a favorecer a aquellos equipos que se encuentran en función de ataque y no tanto a los que utilizan esta táctica como un recurso defensivo.

Por todo esto resulta importantísimo conocer quién es el encargado de legislar las acciones de este deporte. La respuesta a este interrogante está vinculada a la constitución de un cuerpo colegiado denominado *International Board*, cuya fundación tuvo lugar en la ciudad de Londres en el año 1886. El mismo está compuesto por la *Football Association* (Inglaterra), la *Scottish Football Association* (Escocia), la *Football Association of Wales* (Gales), la *Irish Football Association* (Irlanda del Norte) y la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA). Cada una de ellas tiene el derecho de presentar las distintas inquietudes a cuatro delegados.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Coradina, Carlos; Op. Cit.

La finalidad de la conformación de un organismo tan importante como el *Board* es la de discutir las distintas modificaciones a las reglas del juego, a través de las sesiones generales que este organismo planifica a lo largo del año. En total, los integrantes del *Board* se reúnen dos veces al año. La primera ocasión tiene lugar a mediados de febrero y recibe el nombre de Reunión General Anual. En ella se discuten los cambios al reglamento del fútbol. La segunda se lleva a cabo en septiembre y se denomina *Segunda Reunión Anual*. Allí se tratan temas internos del *Board*, pero no está permitida la alteración de las reglas del juego.

Cuatro semanas antes de la primera reunión, los miembros de la FIFA deben enviar una copia de los cambios que proponen a la asociación que organiza la reunión. Luego la FIFA organiza un documento resumiendo todas las propuestas, para distribuirlo después entre todas las asociaciones.

Cada tema tratado en las sesiones del *Board* se pone a votación. Cada una de las asociaciones del Reino Unido (Escocia, Gales, Inglaterra e Irlanda del Norte) tiene un voto, mientras que la FIFA tiene cuatro votos. Cabe destacar que la FIFA representa directamente a las 204 Asociaciones Nacionales afiliadas a ella. Para que una moción sea aceptada, debe tener a favor por lo menos los cuatro votos de la FIFA y dos de los cuatro votos de las asociaciones del Reino Unido. Cabe aclarar que los cuatro votos de la FIFA son un mismo sufragio y no se pueden usar en forma separada.¹¹⁰

¹¹⁰ Ver: "¿El fútbol estudia cambios?"; en diario *La Nación*, 27 de febrero de 2009.

Las modificaciones al fuera de juego

La regla del "fuera de juego" es la que sufrió mayores modificaciones en la historia, y muchos opinan que eliminándola se solucionarían grandes polémicas. La tecnología jugó un rol preponderante en este tipo de situaciones, ya que pone en descubierto lo complejo que es para un ser humano poder resolver acciones en cuestión de segundos y que muchas veces no son resueltas de manera correcta.

En el año 2006, FIFA hizo hincapié en remarcar qué parte del cuerpo se tiene que tener en cuenta a la hora de determinar la posición ilícita, debido a que en el texto original no quedaba muy bien aclarado y se generaban distintas conjeturas que muchas veces no eran válidas.

En concreto, en la definición de la posición adelantada es sancionable cualquier parte de la cabeza, cuerpo o pies del atacante que esté más cerca del área de meta contraria que el balón y el penúltimo jugador del equipo rival. En esta aclaración no aparecen los brazos, debido a que si este toca el balón con los mismos se sancionará automáticamente tiro libre directo para el bando contrario.

El Mundial: época de cambios

Como todos sabemos el evento deportivo que nuclea al mayor número de televidentes en el planeta es el Mundial de fútbol y precisamente aquí se comienzan a evaluar si los cambios realmente fueron beneficiosos para el juego a lo largo de toda la competencia.

Durante la Copa del Mundo de 1994, disputada en Estados Unidos, se aprobaron algunas modificaciones que hoy en día persisten en los torneos internacionales. En particular el cambio más atrayente fue en el sistema de puntuación. Anteriormente, sobre todo en la fase clasificatoria, se le otorgaban dos puntos al equipo vencedor, un punto por empate y cero puntos por derrota.

Hasta allí, sólo en Inglaterra el vencedor tenía tres puntos, el empate sumaba una unidad y el perdedor seguía sin sumar.

Este cambio se comenzó a utilizar en ese Mundial y luego, por exigencias de FIFA, se tuvo que llevar a cabo en todos los campeonatos locales e internacionales. Los resultados fueron más que satisfactorios, ya que la mayoría de los entrenadores adaptaron sus tácticas en búsqueda de la victoria para obtener una clara ventaja sobre sus competidores.

Otros de los cambios que se realizaron en esta competición apuntaron a optimizar el tiempo y disminuir el número de interrupciones. Es así que los equipos debían tener en el pecho de cada una sus camisetas el número de los jugadores y se permitió la entrada de un vehículo para atender y retirar a aquellos jugadores lesionados.

Por último, se destaca que a partir de esta competición los árbitros y árbitros asistentes pueden cambiar el color de su indumentaria, ya que anteriormente los jueces debían presentarse únicamente con un uniforme de color negro.

Sistemas tácticos en el fútbol

Por Máximo Randrup

Para ser un completo periodista deportivo especializado en fútbol no basta con saber su reglamento, estar informado sobre lo que sucede en la actualidad y conocer los principales datos de su historia. Es fundamental, también, entender el juego.

Haber practicado el deporte en cuestión, en este caso el fútbol, resulta una gran ventaja para entender las acciones de un encuentro y, comunicarlás con la ayuda que brinda la experiencia de haber estado en situaciones similares. Algo que también colabora en la interpretación de las posiciones y los movimientos en una cancha es haber observado una considerable cantidad de partidos. Y por último, algo que puede aportar a la comprensión del juego es estar al tanto de cómo fue cambiando la manera de jugar al fútbol con el correr de los años. Para ello, qué mejor que un repaso histórico por los principales sistemas tácticos.

Según Dante Panzeri, “la táctica es el arte que enseña a poner en orden las cosas. Sistema que se emplea disimulada y hábilmente para conseguir un fin: vencer al adversario”.¹¹¹

La función principal de una táctica es lograr una distribución tal de los futbolistas para lograr ocupar bien los diferentes espacios del campo de juego y ayudar a que el equipo propio no

¹¹¹ Panzeri, Dante, *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Buenos Aires, Paidós, 1967.

sea superado numéricamente por el rival en sectores claves de la cancha. Expresa Christian Lovrincevich:

La organización táctica estructural de un equipo de fútbol viene determinada por una dimensión estática y una dimensión dinámica. Por dimensión estática se entiende al sistema de juego o dispositivo táctico que representa el modo de colocación de los jugadores sobre el terreno de juego. Esta colocación de base fundamental (traducida por diagramas 4-4-2, 4-5-1, 4-3-3, etc.) restablece el orden y los equilibrios en varias zonas del campo y sirve como punto referencial y de partida para los desplazamientos relativos de los jugadores y para la coordinación de las acciones individuales y colectivas. Por dimensión dinámica se entiende a las diferentes tareas y misiones tácticas distribuidas entre los jugadores que componen el equipo.¹¹²

Los dos momentos en los cuales se observa con mayor facilidad un dispositivo táctico es en el saque de mitad de cancha y en el saque de meta. Generalmente, en el resto de las pelotas paradas y en las acciones de juego es más difícil determinar cuál es el esquema de cada conjunto.

“La táctica a adoptar sólo ocupa, como realización, una parte del encuentro y corresponde a la posición inicial de la jugada”,¹¹³ afirma Alejandro Scopelli.

Otro aspecto importante es poder visualizar si determinado esquema es, o no, el más apropiado para un equipo (que tiene determinados jugadores). Están los directores técnicos que juegan siempre con el mismo dispositivo y también están aquellos que deciden qué sistema táctico utilizar según los futbolistas con los que cuentan.

¹¹² Lovrincevich, Christian, “Análisis de la evolución de los sistemas de juego en el fútbol” en revista digital www.efdeportes.com, N° 53, octubre de 2002. En línea.

¹¹³ Scopelli, Alejandro, *¡Hola Mister! Táctica y entrenamiento*. Barcelona, Juventud, 1962.

Para el periodista Enrique Macaya Márquez “no hay esquema táctico que resista o se imponga por sí mismo, sin los ejecutantes adecuados”.¹¹⁴

Hubo un entrenador que se encargó de diferenciar dos conceptos: táctica y estrategia. Osvaldo Zubeldía (seis veces campeón con Estudiantes como DT) aclara que “táctica es el arte de coordinar la acción de once jugadores, mientras que estrategia es la planificación y dirección de una táctica”.¹¹⁵

Más allá de los conceptos y de las diferentes afirmaciones, es fundamental que los periodistas conozcan cómo fue la evolución de los sistemas y, también, que a la hora de observar un partido puedan detectar cuál es el esquema que presenta cada equipo.

Los primeros sistemas

Entre 1850 y 1870, época en la cual todavía no se jugaba la FA Cup (primera competencia de clubes que se comenzó a disputar en 1871) y tampoco se había disputado el primer encuentro oficial entre selecciones (1872), en el fútbol predominaban las acciones individuales. Los jugadores corrían largas distancias con la pelota y existía una mentalidad ofensiva. En un principio eran todos delanteros, luego un defensor y nueve atacantes (1-9) y más adelante se sumó un volante (1-1-8), determinando las tres líneas.

Alrededor de 1875 se comenzaron a ver algunas jugadas asociadas. El fútbol dejó de ser sólo un juego de ofensivas solitarias y se comenzaron a ver ataques basados en pases. Esta forma diferente de accionar ofensivamente hizo que las defensas fuesen superadas

¹¹⁴ Macaya Márquez, Enrique, Op. Cit..

¹¹⁵ Zubeldía, Osvaldo, *Táctica y estrategia del fútbol*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1965.

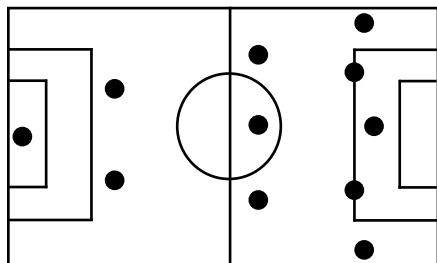
con facilidad y, así, tuvieron que repensarse los esquemas tácticos. Los ingleses comenzaron a utilizar la táctica 1-2-7 y los holandeses una algo más defensiva: 2-2-6.

Táctica piramidal

Cerca de 1880 nació un sistema que fue dominante durante casi medio siglo. Los inventores del 2-3-5, que tuvo gran influencia en la historia del fútbol, fueron los ingleses. Este esquema también fue conocido como “piramidal” y como “cinco en línea”.

Con este sistema lo común era que un defensor jugara cerca de su arquero y el otro, en cambio, mucho más cercano a la mitad de cancha. Se le denominaba “defensa diagonal”. ¿Por qué? En ese entonces, y gracias a una regla de 1866, un futbolista necesitaba de tres rivales para estar en posición legal y no en fuera de juego. Por lo tanto las defensas se articulaban para intentar dejar en *offside* a los atacantes. Es por eso que sólo uno de los defensores jugaba bien retrasado y el otro salía a “romper” juego.

Con este esquema apareció el volante central, clave en la recuperación del balón pero también en la distribución del juego. En cuanto al ataque, que contaba con cinco hombres, los extremos se posicionaban bien abiertos, generalmente para mandar centros; los dos interiores eran los que retrocedían y en muchas ocasiones armaban el ataque; mientras que el centrodelantero era el encargado de finalizar la mayoría de las acciones ofensivas.

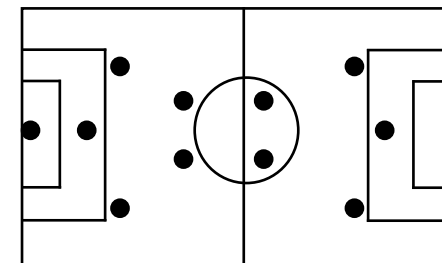


Esquema WM

Para aumentar el atractivo del deporte, en 1925 cambió la ley del fuera de juego: se redujo a dos la cantidad de jugadores adversarios necesarios para estar en posición legal. Este cambio reglamentario hizo que la “defensa diagonal” ya no fuera eficaz y entonces, por aquellos años nació una nueva táctica: 3-4-3, conocida como “WM”. La particularidad del sistema era que los volantes no jugaban en línea sino que se paraban dos más retrasados y dos más adelantados, formando un cuadrilátero al que los italianos denominaron “cuadrado mágico”. El 3-4-3 fue el primer esquema equilibrado entre defensa y ataque. Lo normal era que los equipos defendieran con cinco los tres defensores más los dos mediocampistas más retrasados- y que atacaran con cinco -los dos volantes más ofensivos y los tres delanteros-. En este dispositivo, a diferencia de los primeros, se priorizaba lo colectivo por sobre lo individual.

Herbert Chapman, director técnico del Arsenal inglés entre 1925 y 1934, fue quien consolidó la “WM”, llevando a su equipo a ser campeón de la *Football Association Challenge Cup* (FA Cup) y de la liga inglesa por primera vez en su historia.

Esta táctica, predominante en los cinco primeros Mundiales -1930, 1934, 1938, 1950 y 1954-, tuvo distintas variantes que respetaban la esencia pero planteaban algunas modificaciones. Generalmente las diferencias se observaban en la zona media, por ejemplo cambiando el cuadrado por un rombo.

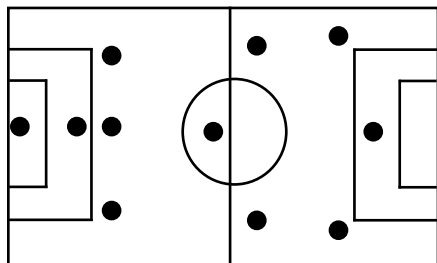


El cerrojo suizo

En la década del treinta nació la primera táctica que hizo hincapié en la defensa por sobre el ataque. La idea del conocido dicho futbolero que dice “los equipos se arman de atrás para adelante” surgió en aquellos años, con el “cerrojo suizo”. El esquema era un 4-3-3, con la peculiaridad de que uno de los defensores jugaba como líbero con la función de respaldar a los otros tres en caso de ser superados.

Para algunos su creador fue Karl Rappan, técnico del seleccionado suizo en cuatro etapas, entre las décadas del treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta. Suiza logró acceder a los cuartos de final de las Copas del Mundo de 1934, 1938 y 1954 -sus mejores actuaciones mundialistas de la historia-. Para otros, el fundador de este sistema fue el argentino Alejandro Scopelli, entrenador del Belenense de Portugal en el año 1939.

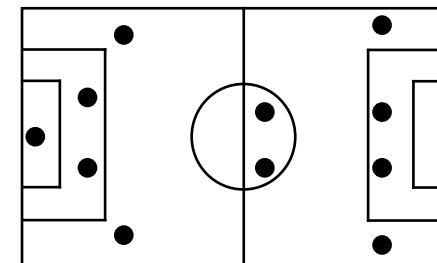
El 4-3-3, aunque sin el líbero, se consolidó un par de décadas más adelante. La primera aparición mundialista importante de esta táctica fue en la Copa del Mundo de 1962. El seleccionado brasileño sorprendió al utilizarla y, como fue campeón, terminó de instalarla. En el Mundial de 1966 fue el esquema más utilizado.



Cuatro defensores, cuatro atacantes

En los años cincuenta surgió un nuevo esquema, el 4-2-4, en el que, nuevamente, se priorizaban las acciones ofensivas por sobre las defensivas. Los equipos que utilizaban esta táctica atacaban con seis -volantes y delanteros- y defendían con cuatro (defensores). El buen número de hombres en la línea defensiva permitía a los mediocampistas despreocuparse de funciones defensivas para centrarse en la gestación de las jugadas ofensivas.

El objetivo de este dispositivo es dominar el juego en los sectores que se consideran claves -las áreas- y la idea fundamental es marcar más goles que el adversario. No importa si son pocos o muchos; lo esencial es que sean más que el rival. Este sistema fue el predominante en los Mundiales de 1958 y 1962.

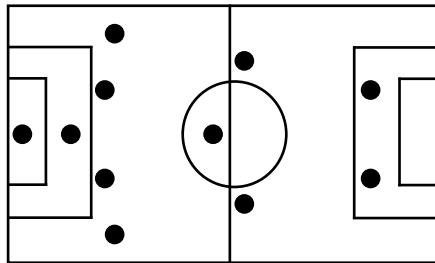


El catenaccio

A mediados de la década del sesenta llegó a escena el “catenaccio”: 5-3-2. Tomó como antecedente al “cerrojo suizo” pero lo transformó en una estructura aún más defensiva. Su característica esencial es la existencia de un líbero por detrás de la línea de los otros defensores. Los entrenadores que utilizan este sistema

priorizan mantener el cero en el arco propio y, generalmente, atacan por intermedio del contragolpe.

El director técnico argentino Helenio Herrera (DT entre 1944 y 1981) fue quien más éxitos consiguió con este sistema. Dirigió tres selecciones nacionales (Francia, España e Italia) y fue campeón con Atlético de Madrid, Barcelona, Roma e Inter, y con este último equipo obtuvo dos veces la Copa Intercontinental (1964 y 1965). Como entrenador salió campeón en 19 oportunidades.



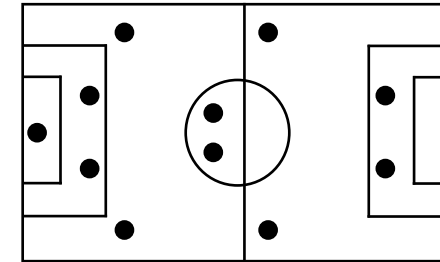
El que hoy elige la mayoría

En los setenta nació el sistema táctico 4-4-2, quizás el más utilizado en la actualidad. Este esquema tuvo y continúa teniendo gran aceptación, ya que para muchos directores técnicos es la estructura que logra ocupar mejor los espacios de la cancha.

Hay entrenadores que se inclinan por esquemas similares aunque con algunas diferencias, como el 4-4-1-1, en el cual un atacante retrocede y se transforma en una especie de armador; el 4-3-1-2, donde uno de los volantes se convierte en enganche definido; y el 4-2-2-2, en el cual los mediocampistas forman un

cuadrado: los dos más retrasados se encargan de la recuperación y los dos más adelantados de la generación de juego.

Esta estructura (4-4-2) fue la más utilizada en los Mundiales desde 1970 en adelante.



Fútbol total

En 1974 apareció, gracias al seleccionado de Holanda conocido como “La Naranja Mecánica”, el concepto de “Fútbol Total”. Si bien no se trató de un esquema nuevo (la selección holandesa jugaba -o al menos comenzaba- con el ya mencionado 4-3-3), contó con algunos principios tácticos más que innovadores, algunos utilizados por muchos equipos en la actualidad. En aquel conjunto de Holanda los futbolistas intercambiaban posiciones constantemente. La permanente rotación hacía que todos pudieran quedar en cualquier rol: defensor, volante o delantero. A pesar de que el equipo que dirigía tácticamente Rinus Michels hacía total hincapié en esta idea de movilidad y de la inexistencia de puestos fijos, algunos principios, como por ejemplo que los defensores se sumen al ataque, modificaron el fútbol para siempre.

El esquema del Doctor

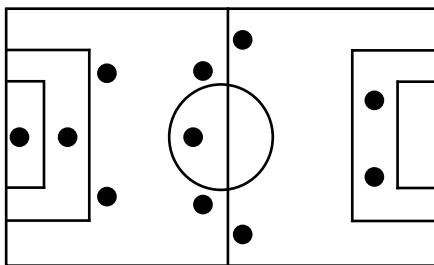
En el Mundial de 1986 se hizo conocido, sobre todo por el seleccionado argentino de Carlos Bilardo, el sistema táctico 3-5-2. Esta estructura tiene como objetivo principal ganar la zona media de la cancha. Con esta táctica, hay dos formas principales de distribuir a los mediocampistas:

1. Tres volantes juegan de contención y dos atacan por las bandas.

2. Cuatro juegan en línea defendiendo/atacando en bloque, y el restante se posiciona más adelantado y con la función de generar juego.

Cuando un equipo que se para con esta táctica retrasa demasiado a sus dos volantes externos el sistema muta y se transforma en el 5-3-2 analizado anteriormente. Por lo general el esquema 3-5-2 ó 5-3-2 va a depender de cuáles sean las características de juego de los mediocampistas que actúan por afuera. Si se trata de jugadores con vocación ofensiva seguramente se dará la primera opción y si, en cambio, son dos futbolistas con marca y despliegue se dará la segunda alternativa. Cuando esto ocurre es probable que un delantero retroceda para engrosar la mitad de cancha, convirtiendo el dispositivo en uno aún más defensivo: 5-4-1.

El sistema 3-5-2 prioriza ganar la mitad de cancha pero sin descuidar las otras dos líneas.



Conclusión

Éste fue sólo un breve repaso por las principales tácticas a lo largo de la historia del fútbol. Lo importante para un periodista deportivo es, a la hora de comentar un partido, lograr darse cuenta de cómo se para cada equipo, qué intenta hacer tácticamente y poder ofrecer una lectura superadora con respecto al público en general. En Argentina, no muchos discuten lo que dice un periodista deportivo especializado en Básquet, Rugby, Hockey, Tenis o Boxeo, y mucho menos sobre el resto de los deportes. En cambio, los argentinos están convencidos que saben -y mucho- de fútbol. Por este motivo hay que estar preparado para poder aportar otros conceptos que enriquezcan la visión del lector oyente/televidente.

Los gloriosos guantes argentinos

Por Walter Romero Gauna

Después de un largo período en donde el Boxeo se fue consolidando y fortaleciendo en algunos países del mundo como Inglaterra primero y Estados Unidos después, este deporte arribó al Río de la Plata y, poco a poco, se fue metiendo en la vida de los argentinos. Una vez más el puerto fue gran protagonista.

Durante el siglo XIX las zonas portuarias fueron clave para el desarrollo económico de los diferentes países. Las grandes potencias, en los años posteriores a la Revolución Industrial, salieron al mundo a conquistar mercados para poder introducir sus productos. El medio de transporte por excelencia eran los barcos, y los puertos el lugar por donde entraban y salían las materias primas y los productos manufacturados. Pero eso no era todo. El intercambio económico que se realizaba a través de esa vía tenía otras consecuencias.

Al igual que sucedía en los siglos anteriores, en donde los conquistadores ingleses, españoles o portugueses se adueñaban del mundo invadiendo territorios ya habitados, las consecuencias no eran sólo económicas. Los protagonistas de las conquistas o de las transacciones económicas eran hombres que, junto a sus objetivos materialistas, políticos y comerciales, también llevaban y traían costumbres y formas de vivir.

Los puertos fueron, a lo largo de la historia, puertas de ingresos y egreso de la cultura y, el deporte no fue una excepción. Distintas prácticas se multiplicaron en el extenso globo terráqueo, llevadas

y traídas por los conquistadores, marineros y comerciantes que se lanzaban a potenciar sus negocios por el mundo.

Si bien los primeros indicios fueron aportados por los marineros ingleses, que desde mediados de 1850 ya comenzaron a practicar este deporte en las zonas cercanas al puerto de Buenos Aires, la primera pelea organizada de manera clandestina tuvo lugar en el año 1903 en la redacción de la revista *El Gladiador*. Se levantaron apuestas y los espectadores, de *smoking*, ingresaban a escondidas de la policía. En esos tiempos el boxeo estaba prohibido en estas tierras por su brutalidad. Tuvieron que pasar casi 20 años para que la legalidad vistiera al boxeo.

En un principio fue una práctica aristocrática y clandestina, pero paulatinamente se fue popularizando. Y el desarrollo de los medios de comunicación, con el tiempo, tuvo que ver en ese proceso.

El crecimiento del boxeo hizo que en el año 1908 se creara el *Buenos Aires Boxing Club*, de origen británico y primer gimnasio dedicado exclusivamente a este deporte. A partir de allí comenzaron a aparecer espacios similares en diferentes lugares del territorio nacional. En 1913 se fundó el *International Boxing Club*, primer semillero de grandes boxeadores y en donde surgió el que fue quizás púgil más importante en la historia de este deporte en la Argentina.

El Toro Salvaje de las Pampas

A Luis Ángel Firpo se debe la consolidación de este deporte, más allá del espacio que nadie puede quitarle a Jorge Newbery, uno de los primeros grandes deportistas argentinos que, entre otros varios deportes como el esgrima, la natación o el remo, abrazó al boxeo y fue uno de sus grandes defensores en esa lucha por lograr levantar esa prohibición que pesaba en casi toda la Argentina. Si bien Firpo no fue campeón mundial y ni siquiera se lo ha

destacado por sus dotes pugilísticas, fue el máximo responsable en la profesionalización de este deporte, que recién se logró en forma definitiva y en toda la Argentina a partir del año 1924, con el gran impulso que le dio la gira del juninense por los Estados Unidos en 1922 y 1923 en donde protagonizó una histórica pelea, el 14 de septiembre, con el campeón mundial Jack Dempsey.

La trascendencia tomó ribetes impensados debido a que fue la primera transmisión radiofónica de un evento deportivo. La Argentina se paralizó y muchos se congregaron, expectantes, para escuchar los pocos minutos que duró el frustrado intento del “Toro Salvaje de las Pampas”.

Más allá del impulso por la proliferación de gimnasios, peleas clandestinas y la visita en 1915 del Gigante Negro, Jack Johnson -un ícono del boxeo-, este deporte no lograba salir de la clandestinidad. Faltaba el golpe de *knock out* y el encargado de darlo fue el mismísimo Firpo en el centro de la meca del boxeo mundial: Estados Unidos.

Luis Ángel Firpo nació el 11 de octubre de 1894 en Junín, provincia de Buenos Aires. Comenzó a entrenarse en el *Internacional Boxing Club* en el año 1914 y en pocos años, después de algunas exhibiciones, partió rumbo a Uruguay y Chile a hacer sus primeras armas. De todos modos “El Toro Salvaje de las Pampas” sabía que para consagrarse debía triunfar en los Estados Unidos y ésa fue su meta.

Después de obtener el título argentino y sudamericano de los pesos pesados, Firpo partió rumbo al norte con el único objetivo de subirse al cuadrilátero del *Polo Grounds* de Nueva York y enfrentar al imbatible: Jack Dempsey. Consiguió el primer objetivo y en 1922 partió hacia el norte.

Ganó varias peleas en 1922 y otras diez más en el 1923. Firpo estaba solo. No tenía representante porque no le confiaba su carrera a ningún mortal. Conocía el negocio y sabía que no era nada claro. Pujante como pocos, llegó a contactarse con el representante de Dempsey, Tex Richard. Eso ya era un triunfo. Durante esa primera entrevista Firpo se llevó solamente una negativa y una desilusión.

Frente a la mala noticia, “El Toro Salvaje de las Pampas” atinó a reaccionar y rápidamente coordinó una mini gira de seis combates. Quería que el largo viaje, al menos desde lo económico, no fuera en vano. Una vez firmado el contrato, reapareció Richard quien había cambiado de opinión. Sin chances de negociar, Firpo aceptó la fecha del combate casi sin pensar en que tenía esos otros seis compromisos imposterables.

Con el único objetivo de enfrentar a Dempsey, Firpo quería que las seis peleas ya establecidas pasaran lo más rápido posible. No podía no presentarse pero tampoco podía descuidarlas porque se derrumbaría el prestigio que venía ganando y no le haría bien al espectáculo que se estaba armando alrededor del enfrentamiento con Dempsey.

Así, el Toro Salvaje de las Pampas iba llegando a una de las peleas más trascendentes para la historia del boxeo argentino. No fue la mejor manera, pero sí la única. Los seis combates hicieron que Firpo llegara mal entrenado y con una grave lesión en el húmero de su brazo izquierdo. Las últimas semanas no fueron las mejores para el púgil argentino.

De todas maneras Firpo ya podía sentir el gusto de la felicidad. El *Polo Grounds* estaba cada vez más cerca. En la quinta pelea noqueó en el octavo *round* al ex campeón mundial de los pesos pesados, Jess Willard. Sólo quedaba un escalón y, tal vez, el más fácil. Era una pelea de exhibición frente a Jack Downey. Nada parecía que podía arruinar su sueño, pero una hora después de terminada la pelea, Firpo estaba en los pasillos de un hospital de Indianápolis, esperando a que su contrincante reaccionara. Un policía lo custodiaba. No había habido una feroz golpiza ni nada que se pareciera, pero increíblemente Downey cayó desplomado e inconciente.

La preocupación de Firpo aumentaba a medida que transcurría el tiempo. No sólo la salud de su contrincante estaba en juego sino también su sueño de pisar el *Polo Grounds*. Las leyes de Indianápolis establecían que si un boxeador estaba inconciente, el otro no podía salir del Estado. “Muy sencillo señor. Si mister Downey habla, es

señal de que está vivo. Y en este Estado quien está vivo no está muerto, por lo que usted quedará libre de cualquier cargo”, explicó el policía ante la pregunta del argentino.

Los nervios iban en aumento con el correr de las horas. Era 18 de agosto y faltaba menos de un mes para el gran combate con Dempsey que se iba a realizar el 14 de septiembre. Si Downey no hablaba, estaría en problemas y correría riesgo la realización de la pelea. Pero la noticia deseada llegó. “Downey habló. Está vivo. Se puede ir”, le anunciaron.

Con tantos tropiezos Firpo llegó al *Polo Grounds*. No cabía un alma. Más de 85 mil personas colmaron el estadio. En paralelo, algo similar ocurría en estos pagos. Cientos de personas se congregaban frente al diario *La Prensa*, en Avenida de Mayo, para seguir la pelea por intermedio de los parlantes que allí se habían colocado. Fue transmitido por Radio Sud América y este hecho también fue decisivo para que causara una explosión en los argentinos que se paralizaron frente a este acontecimiento que ocurría a miles de kilómetros.

Ni bien comenzó la pelea, Firpo besó la lona. La imagen se repitió en siete oportunidades en el primer asalto. La multitud estaba expectante y esperaba que el campeón mundial, que ya había defendido la corona en dos oportunidades, diera el toque final. Después que sonara la campana para el inicio de la segunda vuelta ocurrió lo inesperado y lo que hizo que ese combate ocupara el lugar más importante en la historia del boxeo argentino. Un tremendo e inesperado derchezo de Firpo alcanzó la mandíbula de Dempsey que se desplomó en las primeras filas de *ring side*. Nadie lo podía creer, ni siquiera el propio “Toro Salvaje de las Pampas”. La multitud estalló en las calles de Buenos Aires.

La caída del norteamericano insumió dieciocho segundos, pero el árbitro de la pelea, Jack Gallagher, hizo caso omiso al paso del tiempo y continuó la pelea. Tampoco advirtió que Dempsey recibió ayuda para incorporarse. Ya una vez restablecido, el combate continuó y Firpo cayó dos veces más y así el campeón retuvo su corona.

Una vez finalizada la contienda Dempsey felicitó al argentino por su guapeza y fortaleza y, según contó Firpo, el norteamericano le había confesado que después de su derchazo veía dos Firpos, “pero siempre me pegaba a mí”, bromeaba.

La caída de Dempsey aún hoy es recordada como uno de los hechos más discutidos de la historia del boxeo. Según dicen, las influencias y el poder del representante de Dempsey, Tex Richard, hicieron que se cortara la cinta de la filmación para que nadie pudiera volver a contar cuántos segundos había estado fuera del *ring* su boxeador.

Firpo-Dempsey, una pelea histórica que cambiará los destinos del deporte en la Argentina y que trae un sinnúmero de ricas anécdotas. Según cuentan los relatos, la transmisión radial sufrió un desperfecto justamente cuando Dempsey caía del *ring*. Los argentinos, exultantes dieron rienda suelta a su alegría y comenzaron con sus festejos. Cuando se recuperó el audio en directo desde el *Polo Grounds*, un baño de realidad los conmovió: Firpo había perdido. Lo cierto es que desde allí, en cada baldío y en cada patio, los chicos y adolescentes improvisaban guantes para emular al “Toro Salvaje de las Pampas”. En memoria a esa proeza, se instauró el 14 de febrero como el Día del Boxeador.

Al año siguiente, en 1924, se comenzaron a otorgar las primeras licencias oficiales y Luis Ángel Firpo obtuvo la primera.

En el año 1926 Firpo se retiró por primera vez y diez años después volvió. Como casi siempre, la segunda parte no fue buena: ganó dos peleas pero la tercera la perdió con mucha claridad ante el chileno Arturo Godoy, lo que le valió el retiro definitivo de los cuadriláteros. En su historial cosechó treinta y un victorias (veintiséis por *knock out*), cuatro derrotas y siete empates.

Torito

El impacto que provocó la patriada de Firpo revitalizó al boxeo nacional. Fue el primer púgil que se ganó el respeto de los argentinos y dejó el camino abierto para que comenzaran a surgir herederos y sucesores. Fue así que se pasó del “Toro Salvaje de las Pampas” al “Torito de Mataderos”, Justo Suárez, el primer gran ídolo de los argentinos.

Fue todo un símbolo de la utilización de un deporte para lograr ascendencia y trascendencia social. Nacido en el más humilde de los hogares compartió la pobreza con sus veintitrés hermanos. A las trompadas se ganaba el respeto en un barrio de guapos: Mataderos. De esa manera se fue forjando su estilo “encarador” para atacar y enfrentar a los rivales, pero débil para recibir los golpes, sobre todo los que le dio la vida.

Su guapeza y simpatía enamoraron rápidamente a la multitud y con su juventud ya llenaba estadios. Nació el 9 de enero de 1909 y falleció, muy joven, el 10 de agosto de 1938. En su trayectoria como profesional ganó veinticuatro peleas, catorce por *knock out*, perdió dos, empató una y tuvo una sin decisión.

Después de quince combates, “El Torito de Mataderos” debía demostrar con resultados la idolatría que había despertado. No le podía a su gente. Para eso el camino era enfrentar a un boxeador de garantía comprobada y por el título argentino. El momento llegó. Fue el 27 de marzo de 1930 en el viejo estadio de River, en la Avenida Alvear y Tagle. El rival, el platense Julio Mocoroa, disciplinado, inteligente y estratégico. La pelea estaba pactada y la gran incógnita era saber si el peleador callejero e ídolo de la multitud iba a poder consagrarse frente a un gran púgil como “El Bulldog Platense”.

Más de cuareta mil personas colmaron el estadio instaurando un *récord* de público que aún no ha podido ser superado. La pelea fue muy dura y pareja y el gran ídolo pudo imponerse.

Nacía el primer gran clásico del boxeo, pero el destino lo frustró intempestivamente. Cuando Mocoroa viajaba desde La Plata a

Capital Federal para coordinar la revancha, un accidente automovilístico terminó con su vida.

Ya con el título de campeón argentino, Suárez viajó a Estados Unidos y enfrentó a los mejores, logrando cinco triunfos que lo colocaron tercero en el *ranking* mundial.

Su carrera marchaba camino a la gloria. En 1931 realizó su segunda gira por la meca del boxeo, pero los resultados no fueron los esperados. Fue derrotado por Billy Petrolle en un combate en donde hubo una gran diferencia boxística. Nunca pudo recuperarse de esa derrota y, a partir de allí, el camino descendente no tuvo fin. Los que lo conocieron íntimamente aseguraban que la debacle deportiva fue consecuencia de sus problemas conyugales y de la separación de su esposa.

En marzo de 1932 puso en juego el título argentino y lo perdió por *knock out* frente a Víctor Peralta. Era el ocaso. Las penas amorosas inundaron su vida y nunca logró reponerse. Buscó resguardo en el alcohol y la noche, pero lo único que encontró fue la miseria, la soledad y una dura enfermedad que le provocó la muerte. Falleció a los 29 años de tuberculosis, cuando estaba realizando un tratamiento en Córdoba. Sus restos fueron velados en el Luna Park, a pedido de sus seguidores.

El Mono Gatica

Los años cuarenta mostraron el paso ascendente del boxeo argentino. Llegaron las consagraciones. En 1948 Pascual Pérez obtuvo la medalla de oro en las Olimpíadas de Londres y surgieron grandes púgiles que marcaron la época como fueron Eduardo Lausse, Marcelo Cocentino, Alfredo Prada y José María Gatica.

Este último fue, sin dudas, uno de los que marcó esta época. Amado y odiado, sin trascendencia internacional, conquistó la atención de todos. Su figura sobrepasó lo deportivo en una época que marcó un antes y un después en la historia política argentina: el peronismo.

Su vida parecía guionada por un director de cine. Su carrera profesional duró casi lo mismo que la primera etapa en la que Juan Domingo Perón estuvo en el poder: 1945-1956. Fue como el símbolo del peronismo. Odiado por la platea y el *ring side* adonde se instalaba la oligarquía antiperonista, y amado por el “gallinero” peronista.

Nació un 25 de mayo de 1925 y murió el 12 de noviembre de 1963. Ganó ochenta y cinco peleas, setenta y dos por *knock out*, perdió siete, empató doce y tuvo una sin decisión.

Su carrera y su vida son muy ricas para analizar. Fue uno de los boxeadores que simbolizó el ascenso social de un pobre del interior a través del deporte. Surgió de la extrema pobreza y vino de su San Luis natal a tratar de poner fin a la injusta ausencia del pan. Hizo de todo, desde vender pastillas y lustrar botas hasta pelear por plata en la zona de Constitución siendo un niño. En ese contexto fue que lo descubrió Lázaro Koci, un cazatalentos que también puso el ojo en el mítico luchador Martín Karadagián. Así creció. Durante su vida fueron muchos los golpes que recibió, no sólo arriba del *ring*. De ese niño surgió un hombre con fortalezas y debilidades, con grandes contrastes y que nunca pudo olvidar su pasado. En una oportunidad, mientras deambulaba con su hambre a cuestas, entró a un bar de Constitución a pedir un sándwich. El dueño se lo negó y lo echó. Nunca pudo olvidarlo. Esas humillaciones lo fortalecerían en el futuro y lo harían buscar en el boxeo la forma de salir de la pobreza. Años más tarde, ya consagrado, volvió al mismo bar y pidió, al mismo dueño, quince sándwiches. Los puso uno al lado del otro y los destrozó a escobazos. Quería demostrarle al ‘patrón’ que ningún sándwich podía tener más valor que el hambre de un chico.

Tenía un físico privilegiado pero no pudo llegar a ser campeón, aunque se convirtió en uno de los mitos del boxeo nacional.

Fue símbolo en una época, en el nacimiento del peronismo. Todo se miraba con ese prisma. En las noches del Luna surgió, tal vez, el clásico más apasionante de todos los tiempos: Gatica-Prada.

“Dicen que hay un eco y que si uno grita ‘Gatica’, el eco responde ‘Prada’ o viceversa”, relató en varias oportunidades Alfredo

Prada, quien contaba que “era un clásico porque se mezclaba la política. Gatica era el ídolo de Evita y de su hermano Juan Duarte, mientras que Perón sentía simpatía por mi persona”.

Don Alfredo intenta separarse del mote de antiperonista que muchos insistieron en darle al afirmar que Gatica representaba al peronismo y Prada al antiperonismo. Lo que sucedía era que las diferencias eran tan marcadas en la sociedad de ese entonces, que la identificación explícita que tenía “el Mono” sobre todo con Evita, hacía que los detractores del régimen vieran en Prada a alguien capaz de hacer poner de rodillas a uno de los máximos referentes del peronismo dentro del deporte.

De esta manera en el Luna se podía ver un fenómeno político muy elocuente, porque el *ring side* y las plateas -donde se ubicaba la oligarquía- iban para ver perder a Gatica al tiempo que la popular lo iba a ver ganar. Fuera del cuadrilátero nada de ello pasaba. En varias oportunidades se brindaron ayuda, y sobre todo fue Prada quien en varias ocasiones se acercó a su ‘enemigo’ boxístico para auxiliarlo en los malos momentos.

Es imposible separar a Gatica del peronismo. Ni bien la Revolución Libertadora derrocó al gobierno democrático de Perón, la *Federación Argentina de Box* (FAB) le retiró la licencia al Mono en una demostración más de la persecución política que se extendería por dieciocho años. De todos modos continuó peleando por un año más en el interior, donde hacían caso omiso a la decisión de la FAB. Pero ya era el final de su historia.

Promediando su carrera, Gatica también tuvo su incursión por los Estados Unidos. Fue en el *Madison Square Garden*, cuando derrotó por *knock out* en el cuarto asalto a Terry Young el 1° de diciembre de 1950. Con esa referencia, pero muy mal entrenado, peleó contra el campeón mundial Ike Williams, quien no puso en juego su corona y lo derrotó sin miramientos. Su sueño duró apenas dos minutos y nueve segundos. Fue el 5 de enero de 1951.

De todas maneras, lo más destacado de la vida profesional del Mono Gatica fueron sus históricos enfrentamientos con Alfredo

Prada. El primero fue en el amateurismo, el 29 de septiembre de 1942. La pelea se realizó en la Federación Argentina de Box y el triunfo, muy discutido, fue para el puntano, por descalificación. Era un combate áspero y parejo cuando en el cuarto asalto “El Mono” se tiró acusando un golpe bajo del rosarino. Los jueces le creyeron, a pesar de las protestas de Prada.

La revancha no se hizo esperar y en menos de un mes, el 13 de octubre, Prada ganó por puntos. Quedaron a mano.

Durante el profesionalismo se enfrentaron en cuatro oportunidades, todas en el Luna Park. La primera fue en 1946 y Gatica se alzó con el triunfo después de romperle la mandíbula al rosarino. Todo fue tan parejo entre estos boxeadores que en el combate siguiente ganó Prada y el Mono fue el que tuvo triple fractura de maxilar inferior con hundimiento de cinco dientes. El dolor era tan insoportable que Gatica debió abandonar en el sexto round y fue derivado al hospital Ramos Mejía.

La tercera contienda del profesionalismo tuvo lugar en 1948 y el árbitro levantó los guantes de Gatica en el centro del *ring* luego de leer la tarjeta de los jurados.

Pasaron cinco años para que se volvieran a ver las caras y, como no podía ser de otra manera, sirvió para que los números se emparejen. Ganó Prada y volvieron a quedar a mano, tres triunfos para cada uno. Esta vez fue por *knock out* en el sexto asalto.

Inmediatamente después de su retiro, Gatica comenzó a tocar fondo. Con la ayuda de su descubridor, Lázaro Koci, concertó una lucha con el campeón de lucha libre, Martín Karadagián, para poder hacerse de algunos pesos. Según se cuenta, el Mono le propinó un *cross* de derecha a Karadagián que no estaba en el libreto. El ganador debía ser el luchador. El inventor de “El Cortito” enfureció frente a la desfachatez del ex boxeador y le rompió una pierna. Esa fue la lesión que lo dejó rengo para el resto de su corta vida y fue uno de los motivos, junto al alcohol que corría por sus venas, que lo hizo perder la vertical al bajar de un colectivo en la puerta de la cancha de Independiente en donde estaba vendiendo muñequitos. Fue el 10 de noviembre de

1963, pero murió dos días después en el hospital Rawson. Tenía treinta y ocho años, pero los médicos que lo atendieron decían que su físico se parecía al de una persona de 60.

Alfredo Prada

El clásico rival del Mono, Alfredo Prada, fue la contracara del puntano. Disciplinado, metódico y practicando un boxeo de escuela, fue el contrapeso necesario para conformar una fórmula casi insuperable que garantizaba el espectáculo.

Prada nació el 10 de marzo de 1924. Ganó setenta y nueve peleas, treinta por *knock out*, perdió doce y empató cinco.

La historia de Prada es la historia de la superación. De chico tenía complejos por ser el más bajo de la familia, chueco y rengó. Le trajo serios problemas psicológicos. Él mismo cuenta que buscó el deporte más completo para poder superar esas deficiencias físicas, secuelas de una poliomelitis que sufrió de muy chico: “Eso me produjo una inmovilidad de la pierna derecha que me quedó mucho más delgada que la otra. Lo mismo me sucedió con el brazo derecho. Con la gimnasia lo pude ir superando”, cuenta don Alfredo.

Fue campeón argentino de los livianos desde 1947 y hasta 1956 cuando obtuvo el lauro a nivel latinoamericano. Ganó el título y se retiró campeón: “Tengo un récord, fui campeón sudamericano por un minuto. Gané el título y dije: Este es mi último combate. Dejo el boxeo antes de que el boxeo me deje a mí”, confesó Prada.

Fue uno de los deportistas más claros en cuanto a su disciplina e intelecto. Cada frase suya deja una enseñanza. Al momento de su retiro dijo: “Pensaba en lo que había sido mi niñez, en la invalidez que tuve y en la disminución física y psíquica que me causó esa enfermedad que me tuvo tantos años postrados. El boxeo me dio una personalidad, me enseñó a afrontar la vida, ¿qué más le puedo pedir?”.

El gran noqueador

Ya entrada la década del cincuenta, otro de los protagonistas que merece un lugar destacado en la historia del boxeo argentino es Eduardo Lausse, el “Campeón sin corona”. Para muchos fue el noqueador más grande que dio el deporte nacional. Su estilo conquistó al mundo boxístico dentro y fuera del país. Por distintas circunstancias no logró pelear por el campeonato mundial de los medianos. La noche más gloriosa la tuvo el 13 de mayo de 1955 cuando en el mítico Madison Square Gardens le ganó por puntos a Ralph Tiger Jones en un combate memorable.

“¡La pelea sigue!” era el grito del médico que analizaba detenidamente los cortes en la cara de Lausse producto de varios cabezazos de Jones. La sangre no cesaba pero el “Campeón sin corona” iba para adelante con su puño de acero. Los catorce mil presentes bramaban con cada golpe del argentino. Con el triunfo por puntos se ganó la simpatía de todos.

Ya de pequeño soñaba con subirse al *ring*, y desde ese entonces sus aspiraciones fueron elevadas: “Quiero ser boxeador para pegarle a los negros que viven en Norteamérica”, decía el pequeño Lausse. En esa época era casi inevitable tener a Justo Suárez como ídolo, y el pequeño soñador creció admirándolo. Le decían “El Zurdo” -aunque se paraba como diestro- y comenzó su carrera profesional en el año 1947, cuando tenía diecinueve años. Ganó setenta y cinco peleas, sesenta y dos por *knock out*, perdió diez y empató dos. Fue campeón argentino y sudamericano de los medianos.

Por la espectacularidad de sus combates, la multitud no quería perderse sus peleas. Todo parecía indicar que llegaría a la cima del mundo. Según se cuenta, la promesa estaba hecha: si le ganaba en Estados Unidos a Tiger Jones, accedía a pelear por el título mundial. Y le ganó. Años más tarde Lausse recordaba, con tristeza, que la frustración era a consecuencia de que sus *managers* se habían negado a darle parte de la bolsa de dinero de Lausse a Bobo Olson, el campeón. Con resignación decía: “Mal, por el título yo iba gratis”.

El gran revés en su carrera, que se extendió hasta 1960, fue no tener la oportunidad de pelear por el título mundial. La otra bofetada, que reciben la mayoría de los púgiles, fue la aparición de su sombra negra que le fue marcando el final de su carrera: Andrés Selpa, el Cacique de Bragado.

Inesperadamente y contra todos los pronósticos, Lausese enfrentó el 10 de agosto de 1956 a un casi desconocido Andrés Selpa y cayó derrotado por puntos. El Campeón sin corona no quería resignarse y rápidamente tuvo su revancha. Fue el 13 de octubre en el Luna Park y se puso en juego el título argentino y sudamericano. Selpa volvió a ganar pero esta vez por abandono en 13º round. Lausese tenía dos costillas rotas.

El oriundo de Bragado se ganó el mote de villano pero no le importó. En la segunda pelea, la gente reprobó su triunfo y arrojó monedas al ring. Asumiendo el papel de antihéroe, Selpa se dispuso, con una sonrisa en su rostro, a juntarlas una a una.

Aún el capítulo Lausese-Selpa no estaba cerrado. Se clausuraría definitivamente recién en 1958 cuando un nuevo triunfo de Selpa echó por tierra cualquier discusión sobre quién era el mejor entre los dos.

Pero el histórico enfrentamiento entre ambos no tenía su correlato en la vida. Fueron grandes amigos y así lo inmortaliza el propio Selpa: “Fue el único que me trajo fagos y yerba cuando estuve preso”.

Una vez retirado, Lausese tuvo una próspera vida dedicándose al comercio. La admiración hacia él continuaba y su apodo, el *Campeón sin corona* intentó tal vez salvar la injusticia de no haber tenido la chance de pelear por el título mundial.

El primer campeón mundial

Y el boxeo argentino finalmente llegó a la cima. El protagonista fue Pascual Pérez que ya en 1948 había conquistado el oro

en los Juegos Olímpicos de Londres. Nació en Mendoza el 4 de mayo de 1926 y murió el 22 de enero de 1977. Obtuvo el título en 1956 y lo defendió durante 4 años. A lo largo de su trayectoria como profesional (1952-1960), ganó 84 peleas, 50 por *knock out*, perdió 7 y empató 1. Debutó como profesional el 5 de diciembre de 1952 y mantuvo un invicto de 18 peleas consecutivas hasta que perdió con Juan Bishop el 22 de abril de 1954 en el Luna Park.

En el año 53 se consagró campeón argentino con sólo 7 peleas como profesional. Con el apoyo que el peronismo le había dado al deporte en general y a Pascual Pérez en particular, pudo protagonizar una pelea con el japonés Shoshio Shirai en el Luna Park el 24 de julio de 1954. El pleito terminó empatado aunque para muchos el mendocino debería haber ganado. Si bien la corona mundial no se había puesto en juego, el boxeo desplegado por el púgil argentino le valió la posibilidad de enfrentar al campeón de visitante pero ahora sí con el título en juego.

Así, el 26 de noviembre del mismo año, en Tokio, Pascualito derribó a japonés en el 2º y 12º asalto y se consagró campeón mundial por puntos. Defendió la corona por primera vez el 11 de enero de 1956 en el Luna Park. Luego de ese combate y por un problema con su manager, Lázaro Koci, al mendocino se le cerraron las puertas del mítico escenario pugilístico. Así, en 1957 debió exponer su título ante Dai Dower en la cancha de San Lorenzo y en la Bombonera ante Young Martin. Anteriormente había realizado una defensa en Montevideo.

Una trayectoria intachable hizo que recién perdiera la corona en la 10º defensa cuando perdió ante Pone Kingpetch, en Bangkok, Tailandia. Después de la pelea dijo una frase que quedó en el recuerdo de todos y que comenzó a marcar lo que sucedería en los próximos años: “Yo soy Pascual Pérez, un recuerdo”.

De inmediato buscó revancha y tuvo la posibilidad en Los Ángeles pero volvió a morder el polvo de la derrota. Las causas de su declive, al igual que le ocurriera a Justo Suárez, estuvieron relacionadas a problemas conyugales.

No se resignó a colgar los guantes y realizó 34 peleas más, en las cuales poco a poco se fue mostrando su ocaso. El último combate tuvo lugar en abril de 1964 en Panamá en donde perdió con Eugenio Hurtado. Lamentablemente también hundió su vida en el alcoholismo y murió producto de una enfermedad hepatorenal el 22 de enero de 1977 en Capital Federal.

Acavallo

Muchos años debieron pasar para que la Argentina tuviera a su segundo campeón mundial. Fue Horacio Acavallo, un verdadero personaje. Nació el 14 de octubre de 1934 y su trayectoria se extendió entre los años 1956 y 1968. Ganó 75 peleas, 34 por *knock out*, perdió 2 y empató 8. Fue otro gran símbolo de la utilización del deporte como salvación económica. “Cuando te metés en el boxeo es porque estás al límite de ir a la quema, tenés mucha pobreza y necesidades. Buscás un deporte para abrirte camino”, contó Acavallo en varias oportunidades.

Su historia es muy rica. La pobreza le había deparado ganarse el pan realizando diversas tareas en un circo. El propio púgil confiaba que aprendió boxeo en el circo: “Primero fui trapealista, malabarista, payaso y contorsionista. En el circo se buscaba en la popular a alguien para boxear conmigo. Me veían chiquito y venía un grandote del ‘gallinero’ para pelear conmigo; y al ratito se iba con el labio hinchado y el ojo negro. Ahí me di cuenta que me la podía rebuscar en el boxeo”.

Fue ascendiendo en su carrera poco a poco. El 1° de julio de 1961 fue campeón argentino de los moscas y el 1° de marzo de 1966 llegó la gloria mundial. Quien por entonces ostentaba el título, Salvatore Burruni, se retiró y dejó su lugar vacante. De inmediato se organizó una contienda entre Acavallo y el japonés Takayama. El argentino logró el triunfo y así se transformó en el segundo campeón mundial de nuestro país. Después de realizar

tres defensas, se retiró como legítimo rey en su peso. Con 33 años se dedicó, exitosamente, a la vida comercial.

El Intocable

Las noches del Luna lo inmortalizaron. Ponía la cara, pero nadie le podía pegar, era Intocable. No era sobrar, era boxear.

Nació el 2 de septiembre de 1939 y falleció el 7 de septiembre de 2005. Tuvo una larga trayectoria que se extendió desde 1958 hasta 1976. Ganó 117 peleas, 14 por *knock out*, perdió sólo 4, empató 14 y tuvo una sin decisión. Pese a no ser un peleador y tener un estilo estrictamente defensivo, brindó grandes espectáculos. Parecía no tener rival, el único que lo doblegó, y para siempre, fue el cigarrillo que nunca pudo dejar y que le causó daños irreparables.

Cuando debutó como profesional, ya llevaba 122 peleas como amateur con sólo 5 derrotas. La gloria llegó el 12 de diciembre de 1968 cuando obtuvo el título mundial de los Welter Juniors en Japón contra el crédito local, Paul Fuji. “Fue una de las exhibiciones más espectaculares que vi. Habría que pasarla cada tres veces en televisión para decir “eso es boxeo”, aseguró en alguna oportunidad alguien que ha sido testigo de memorables combates, Juan Carlos Lectoure. En la 10ª vuelta Fuji no pudo salir a combatir.

Haber ganado el título despejó cualquier tipo de dudas. En la Argentina se había instalado una fuerte discusión en la que unos idolatraban al Intocable y los otros sostenían que era un “campeón del Luna Park” y que apenas saliera de la Argentina perdería, porque ya no contaría con la bendición de los árbitros y jueces.

Realizó cinco defensas hasta que en 1972 perdió la corona en Panamá. Intentó reconquistarla contra Kid Pambelé pero sufrió una paliza y perdió por abandono. Su última pelea fue en Bariloche en el año 76 contra el chileno Molina Ortiz donde ganó por puntos.

Siempre quedará en el recuerdo del público argentino, a quien supo conquistar a fuerza de triunfos y verdaderas exhibiciones pugilísticas.

Ringo

Las peleas de Oscar Natalio Bonavena no se limitaban a los minutos que permanecía en el ring. Comenzaba los pleitos desde antes, en los micrófonos. Un verdadero personaje. Buen boxeador pero no se acercaba a la excelencia. Era pura guapeza. Su mayor talento era la personalidad. Llegó a ser campeón argentino y su carrera se frustró cuando fue asesinado por la mafia estadounidense.

Nació el 25 de septiembre de 1942 y murió el 22 de mayo de 1976. Su trayectoria comenzó en 1964 y culminó el día de su asesinato. Ganó 58 peleas, 45 por knock out, perdió 9 y empató 1.

Siempre estuvo cerca de la gloria, pero le tocó vivir en una época dorada del boxeo mundial. En 1966 combatió con Joe Fraizer en el Madison Square Garden. Logró enviarlo a la lona en dos oportunidades pero no pudo obtener el triunfo. Obtuvo el mismo resultado en la revancha, el 10 de diciembre de 1968. En ambos casos perdió por puntos.

Pero sin dudas el momento cúlmine de su carrera fue en 1970, cuando el 7 de diciembre se midió con Mohamed Alí. La pelea fue un verdadero suceso y la transmisión televisiva fue la más vista, hasta ese momento, en la historia de la televisión después de la llegada del hombre a la luna.

La pelea es aún muy recordada, pero también quedó en la retina de los argentinos la conferencia de prensa en donde se realizó la presentación del combate. En la ocasión Ringo cargó a Alí por haberse negado a ir a la guerra de Vietnam y por haber cambiado su verdadero nombre, Casius Clay por el de Mohamed Alí. Fue un diálogo inolvidable:

- Ringo: ¿Por qué no fuiste al ejército?
- Alí: Te lo voy a decir en el ring.
- Ringo: Gallina. Sos una gallina. Pi pi pi pi...
- Alí: Seguí hablando...
- Ringo: Pi pi pi pi pi...
- Alí: Ahora sé que vas a recibir una paliza. Jamás debe-

rías haber empezado a hablar. No con Mohamed Alí.

— Ringo: Clay, Clay...

— Alí: Dije Mohamed Alí.

— Ringo: ¿Clay?

— Alí: Dímelo cuando empiece la pelea.

— Ringo: Clay...

— Alí: Espera que empiece la pelea. Por favor, díganle a todos que nunca hubo un hombre a quien haya tenido tantas ganas de pegarle.

Después de ese diálogo, la mesa estaba servida. El 7 de diciembre de 1970 se vieron las caras en el cuadrilátero. Alí había prometido derribarlo en el 9º asalto. Casi siempre cumplía, pero esta vez no pudo. Ringo lo tuvo a maltraer y al borde del nocaut, pero no lo pudo rematar. En la última vuelta Alí demostró su poderío y lo noqueó a pocos segundos del final. El nombre de Ringo Bonavena quedó en lo más alto de deporte mundial.

En los últimos años de su vida, se radicó en Reno bajo la protección de su manager, el mafioso Joe Conforte. Su última pelea se disputó el 26 de febrero de 1976. No se imaginaba que tres meses después, el 22 de mayo, sería asesinado por Rose Briner, un custodio que trabajaba en el bar de su jefe, el Mustang Ranch.

Monzón, el gran campeón

Su estilo no era el que más público atraía. Si un Justo Suárez, un Gatica o un Bonavena hubiesen tenido la calidad boxística de Carlos Monzón, hubieran escalado al podio más alto de los ídolos del deporte argentino. En lo deportivo fue resistido hasta que la realidad fue demasiado contundente como para discutir lo indiscutible, era el mejor boxeador argentino que se haya visto. Demolía a sus rivales. El reconocimiento llegó primero del exterior que desde el público y la crítica argentina.

Fue el cuarto campeón mundial de estas tierras y defendió el título catorce veces durante siete años. Su vida pugilística fue intachable y no tuvo fisuras. Los problemas del campeón comenzaron cuando, a partir de su relación con la actriz Susana Giménez, comenzó a introducirse en el mundo del espectáculo. Poco a poco su trayectoria fue terminando y su vida comenzó a vincularse con las drogas y el alcohol. Terminó preso por haber sido hallado culpable de la muerte de su pareja, Alicia Muñiz, quien cayó de un balcón después de una violenta discusión con el campeón.

Su carrera siempre estuvo en el ojo de la tormenta y, como a tantos otros deportistas, nunca se le perdonó su origen humilde. “A mi me daba mucha bronca, cuando Monzón había logrado posicionarse muy alto y le hacían reportajes de todas partes del mundo, y acá le decían mirá ese negro bruto no sabe ni hablar y se come las eses. Yo siempre decía ¿y por qué no le enseñaron o lo ayudaron cuando tenía 8 años, y lustraba zapatos y vendía diarios para poder comer?”, sostenía su padre boxístico y entrenador durante muchos años, Amílcar Brusa.

Monzón fue otro que encontró en el deporte su lugar en el mundo. Después de caminar las calles, que siempre son peligrosas para un niño, halló en un gimnasio el lugar de salvación.

Desde aquellos lejanos años en los que vendía leche por la mañana y diarios por la tarde, Monzón comenzaba a mirar al boxeo de una manera diferente. “Qué lindo llegar a ser campeón mundial de boxeo”, fue lo primero que pensó cuando se agotaron los diarios, que él mismo vendía, porque Pascual Pérez se había transformado en el primer campeón mundial de la Argentina.

Tal vez la carrera de Monzón no hubiese sido la misma si en su camino no se hubiera cruzado don Amílcar Brusa, un gran entrenador pero mejor persona que lo ayudó tanto en lo deportivo como en lo personal, corría el año 1960. Cuando Brusa lo vio encontró en su mirada a un futuro campeón. Era flaco y desgarbado, pero cuando la circunstancia lo requería, sus ojos negros brillaban y se clavaban en un punto que él determinaba, y no paraba hasta destruirlo. Desde su mirada renegrida, sufría una transformación.

Don Brusa quería lo mejor para Monzón. Su experiencia le decía que allí había un gran campeón. Su pobre niñez había dejado secuelas en su físico y por eso lo puso en manos de profesionales. Los médicos determinaron que tenía déficit en la cantidad de glóbulos rojos. Tal vez la mayor virtud de Monzón y Brusa fue que trabajaron desde las debilidades y, a partir de allí, construyeron una forma de pelear, un estilo. “Monzón se hizo especulador por una razón muy sencilla, tenía pocos glóbulos rojos. No era por temperamento, sino que su físico lo obligó a ser especulador”, explicó Brusa en reiteradas oportunidades al borde del enojo con quienes en algún momento cuestionaban ese estilo de boxeo. Nadie tuvo en consideración la inteligencia de evaluar las fortalezas y debilidades antes de construir las estrategias de boxeo.

Valentía le sobraba y se notaba: “Cuando salgo a un combate yo pienso en que el rival que está enfrente quiere sacarle el pan a mis hijos y yo no quiero que me lo saque. Yo subo al *ring* a eso”, dijo alguna vez Monzón. Su mirada era la de un león enfurecido que quiere defender a su cría; su actitud también. A todo esto, Brusa le sumó el toque maestro: analizar cuál era la mejor manera de enfrentar la pelea. Eso lo llevó a ser imbatible.

Tras ochenta y siete combates como amateur, debutó como profesional el 6 de febrero de 1963 y sólo sufrió tres derrotas en cien peleas. No fue un gran noqueador, pero siempre fue muy efectivo con sus golpes. Cada trompada dolía y causaba efecto en su contrincante. Pegaba en todo momento, hasta cuando retrocedía. Supo sacar provecho de todo. Sus largos brazos le permitían mantener distancia y complicaba cualquier estrategia porque era muy difícil pegarle.

Desde que comenzó su trayectoria profesional, fue trepando rápidamente los escalones hasta que llegó al escenario internacional. Fue sorteando obstáculos bien guiado por Juan Carlos Lecture. El momento esperado llegó: el 7 de noviembre de 1970 peleó por la corona mundial en el Palazzo de los Deportes de Roma. El contrincante era el local Nino Benvenuti, un púgil elegante y lleno de talento.

El italiano subió confiado en retener la corona. Monzón le dio una paliza y, en el 12° round, cayó después de un recordado maza-zo que el argentino le dio en su propio rincón.

A partir de esa noche de noviembre, comenzó el idilio. Monzón defendió el título catorce veces: Emile Griffith -en dos oportu-nidades-, Denny Moyer, Jean Claude Bouttier -dos veces-, Tom Bogs, Bennie Briscoe, Mantequilla Napoles, Tony Mundine, Tony Licata, Gratien Tonna y Rodrigo Valdez -en dos ocasiones.

Las históricas catorce defensas realizadas por Carlos Monzón, quien se retiró como campeón el 29 de agosto de 1977, fueron un récord que sólo fue superado años más tarde por Bernard Hopkins.

La carrera de Monzón fue brillante y parecía no tener puntos débiles, hasta que su vida comenzó a relacionarse con el mundo del espectáculo. Al momento de su retiro ya había filmado varias películas. La primera de ellas fue la recordada *La Mary*, en 1974, donde nació su profundo romance con Susana. Su padre deporti-vo, Amílcar Brusa, tiene un mal recuerdo de esos años y casi como un reproche contó, años después, que “mientras Monzón boxeó, nunca apareció la droga”.

Una vez finalizada su relación con Susana Giménez, el cam-peón se unió a Alicia Muñoz con quien tuvo un hijo, Maximiliano, en diciembre de 1981. Pero esa historia no terminó bien. El 14 de febrero de 1988, en Mar del Plata, la pareja de Monzón apareció muerta tras caer de un balcón en una casa que compartían. Fue después de una violenta discusión. El 3 de julio del año siguiente la justicia lo encontró culpable por homicidio simple y condenado a once años de prisión.

A partir de su buena conducta dentro de la cárcel, comenzó a tener la posibilidad de acceder a salidas transitorias que Monzón aprovechaba para entrenar a jóvenes promesas en el sindicato de Unión del Personal Civil de la Nación -UPCN- de Santa Fe. En una de esas salidas, el 8 de enero de 1995, encontró la muerte cuando volcó con su Renault 19 gris al morder una banquina en la ruta a la altura del paraje Los Cerillos, a 50 kilómetros de Santa Fe capital. Tenía apenas 53 años.

Víctor Emilio Galíndez

Fue un gran ídolo. Para muchos, el boxeador más aguerrido de todos los tiempos. Se ganó la simpatía de todos los argentinos después de protagonizar, en Sudáfrica, una dura batalla contra Richie Kates al defender la corona que había conquistado el 7 de diciembre de 1974 en el Luna Park contra Len Hutchins. La pelea quedó en el recuerdo de todos por lo sangrienta. El propio Galíndez confesó, al llegar a la Argentina, que había perdido me-dio litro de sangre.

“Tenemos que seguir”, le dijo Lectoure en el rincón después de que en el tercer asalto el campeón mundial recibiera un tre-mendo cabezazo que le provocara un corte en uno de sus ojos. La espectacularidad de cada uno de los *rounds* no tenía límites a tal punto que el desenlace final se dio en el último asalto. Si bien el argentino era el favorito en las tarjetas, su guapeza posibilitó que su oponente besara la lona y el árbitro de la contienda le levantara la mano. Como símbolo de la histórica pelea la camisa del referí está expuesta en un museo de Sudáfrica aún bañada en sangre.

Víctor Galíndez nació el 2 de noviembre de 1948 y murió el 26 de octubre de 1980. Ganó cincuenta y cinco peleas, treinta y cuatro antes del límite, perdió nueve, empató cuatro y tuvo dos sin decisión. Su carrera profesional se extendió desde 1969 hasta 1980. Fue campeón mundial semipesado.

Fue uno de los púgiles con mayor convicción. Sabía lo que que-ría. Así lo recuerda uno de sus entrenadores, Juan Carlos Pradeiro, quien alguna vez contó que Galíndez “siempre decía: no quiero más miseria, quiero ser campeón del mundo”.

Cumplió su sueño y logró el objetivo de ser el mejor del mundo de los semipesados. Fue el primero en ganar un título mundial en el mítico Luna Park. Cuando subió al *ring* para darle una verdadera paliza a Len Hutchings, dejó de lado que tenía un tobillo lesionado. Muchos creían que no iba a poder pelear. Galíndez era guapo, de verdad. Subió al cuadrilátero y su oponente no soportó el ritmo de la pelea y en el 13° *round* su cuerpo dijo basta, *knock out* técnico.

Antes de protagonizar la histórica pelea con Kates, Galíndez realizó tres defensas. La primera fue en Johannesburgo contra el crédito local Pierre Fourie y la segunda en el Madison Square Garden contra su compatriota Jorge Aumada. Ese 30 de julio de 1975 fue la primera vez que dos argentinos disputaron un título mundial. Después le volvió a ganar a Fourie por puntos.

También por decisión de los jurados le ganó a Kosie Smith el 5 de octubre de 1976, hasta que el 15 de septiembre de 1978, resignó su corona frente a Mike Rossman. Fue por *knock out* en el 13º asalto. Ese día nació una gran rivalidad que excedió a lo púgiles y se trasladó hasta los rincones. La personalidad de Galíndez buscaría revancha y la tuvo. Fue en una recordada noche del 14 de abril de 1979 en lo que se llamó “La batalla de Nueva Orleans”. En una pelea caliente en donde no faltaron empujones y forcejeos entre quienes acompañaban a los boxeadores en los rincones, el argentino reconquistó su corona. Fue el triunfo que más disfrutó. Parecía haber tocado el cielo con las manos. A partir de allí, su carrera comenzó a declinar hasta perder el cinturón de campeón en manos de Marvin Johnson.

Fue un gran ídolo que en lo deportivo lo tuvo todo. Podría haber tenido más trascendencia si no hubiera sido contemporáneo de Carlos Monzón.

Después de sufrir un desprendimiento de retina mientras entrenaba, debió dejar el boxeo. Se dedicó al automovilismo sin pensar que practicando esa actividad encontraría la muerte. El 26 de octubre de 1980 fue embestido por otro competidor en un circuito en 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires. Así se apagó la vida de un gran campeón, tal vez el más guapo de todos.

Campeones efímeros

A partir de los últimos años de la década del setenta, comenzaron a surgir varios campeones mundiales argentinos. Sin lugar

a dudas que fueron minimizados por las inigualables figuras de Carlos Monzón y Víctor Galíndez. Uno de ellos fue Miguel Ángel Castellini. Se consagró campeón mundial Mediano Juniors en Madrid, España, el 8 de octubre de 1976 pero su reinado fue muy corto. No logro realizar ni siquiera una defensa y perdió ante el primer oponente que se le cruzó en el camino. El encargado de arrebatarse la corona fue un púgil con limitadas características pero según contó el propio Castellini tiempo después, fue un combate que se dio en un clima enrarecido. “En el 3º *round* una persona del *ring side* se levantó y me dijo: “si no te mata Gasso (el oponente), te mato yo. Tenía un revolver en la mano”, relató el campeón argentino.

Otro de los campeones efímeros fue Miguel Ángel Cuello quien se hizo del cinturón el 21 de mayo de 1977. El título había quedado vacante y el nuevo campeón tenía que salir del argentino y de Jessie Burnett. La definición llegó en el 9º asalto. Al igual que Castellini, también perdió en el la primera defensa. Fue el 7 de enero de 1978 contra el yugoslavo “Mate” Parlo, también por *knock out* en la 9º vuelta. En su carrera sufrió muchas lesiones que lo marginaron rápidamente de la práctica profesional. Murió en el año 1999 de un infarto mientras entrenaba a su hijo en el fondo de su casa.

Hugo Corro tuvo una mayor trascendencia. Se proclamó campeón mundial el 22 de abril de 1978 frente a Rodrigo Valdez. Con un boxeo en donde predominaba su estilo ágil y prolijo, esa noche dio una lección pugilística (relativo al boxeo). Realizó dos defensas. La primera el 5 de agosto de 1978 contra Rony Harris en el Luna Park en donde se impuso por puntos. La segunda, nuevamente contra Valdez, el 11 de noviembre de 1978. En la tercera ocasión Corro perdió la corona, pero muchos aseguran que el límite se lo había marcado él mismo, porque no tenía la convicción suficiente como para continuar en el camino de la gloria deportiva.

Otro campeón efímero fue Gustavo Ballas. Ganó el título mundial súpermosca el 12 de septiembre de 1981 y tenía un estilo

muy particular: se definía como un boxeador que subía al *ring* para divertirse. “Monzón decía que subía al cuadrilátero y quería matar al rival porque lo veía como a alguien que quería sacarle la comida de la boca a sus hijos. Yo no, yo subía para divertirme”, contó alguna vez.

Falucho

Fue bicampeón mundial mosca y mini mosca. Santos Benigno Laciari surgió como un desconocido que sorprendió a más de uno. Nació el 31 de enero de 1959 en Córdoba y a lo largo de su trayectoria, que se extendió desde 1976 hasta 1990, ganó 79 peleas 31 *knock out*, perdió 10 y empató 11.

En silencio, con su seriedad y el entrenamiento como estandar-tes, se fue haciendo un lugar importante en la historia del boxeo argentino. Su nombre comenzó a ocupar los titulares de los diarios cuando ganó el título argentino frente a Miguel Lasarte y luego cuando, el 22 de noviembre de 1980, obtuvo el campeonato sudamericano ante el chileno Jaime Miranda.

Como todo lo hacía indicar, tuvo su oportunidad de pelear por el título el 28 de marzo de 1981. Fue una tarde inolvidable. Con el público alentando por el crédito local, Mathebula, el cordobés supo imponer su boxeo.

Si bien parecía que iba a ser uno más dentro del distinguido grupo de los campeones efímeros porque perdió la corona en la primera defensa, Laciari se juró esa misma noche, reconquistar lo que le habían sacado. Y lo logró. Sabía que esa noche en el Luna, en donde perdió por puntos con el panameño Luis Ibarra, había sido solamente un traspie.

Laciari pudo demostrar que podía escribir parte de la historia grande del deporte argentino, cuando fue a México a buscar lo que le habían arrebatado: el cinturón de campeón. El 1° de mayo de 1982 demolió al campeón azteca Juanito Herrera quien aban-

donó en el 13° asalto. Desde arriba del cuadrilátero, el cordobés le dedicó el triunfo a sus compatriotas que estaban dando su vida en la guerra de Malvinas.

A partir de allí Laciari comenzó una carrera con muchos éxitos. La primera defensa la realizó el 4 de marzo de 1983 frente al dominicano Ramón Nery y el 15 de mayo del año siguiente hizo lo propio, pero esta vez frente al colombiano Prudencio Cardona. Ambos combates se realizaron en su provincia natal, Córdoba. El 8 de diciembre de 1984 le ganó a Hilario Zapata en el Luna Park. En 1986 logró ser bicampeón mundial al conseguir el título frente a Gilberto Román como Súper Mosca. Fue el primer bicampeón mundial argentino. Perdió en su primera defensa y tuvo otra oportunidad que no pudo aprovechar. Al año siguiente se retiró.

Para muchos Santos Laciari fue el último gran campeón argentino y uno de los cuatro más importantes de la historia nacional junto a Pascual Pérez, Carlos Monzón y Víctor Galíndez. En definitiva, las páginas de la rica historia del boxeo argentino fueron escritas por grandes campeones y por grandes hombres que cambiaron el destino de este deporte. Con la aparición de nuevas organizaciones mundiales, la lista de campeones mundiales creció considerablemente, sobre todo, a partir de los noventa. A los ya mencionados se suman: Juan Martín Látigo Coggi, Pedro Décima, Julio Vázquez, Néstor Giovanni, Jorge Fernando Locomotora Castro, Marcelo Domínguez, Carlos Salazar, Juan Córdoba, Hugo Soto, Víctor Godoi, Pablo Chacón, Raúl Balbi, Omar Narváez -superando al histórico Carlos Monzón, en sus 14 defensas de su título mundial-, Héctor Velazco, Jorge Rodrigo “la Hiena” Barrios, Carlos Manuel Baldomir, Mariano Carrera, Juan Carlos Reveco, Hugo Garay, Sergio Gabriel Martínez, Víctor Emilio Ramírez y Marcos René Maidana. Y llegaron las mujeres, con la Tigresa Marcela Acuña como la pionera que abrió el camino que luego recorrieron otras como Alejandro Oliveras, Yésica Bopp, Carolina Gutiérrez, Yésica Marcos, Mónica Acosta y Erica Farías, en una lista que nunca se termina.

Origen, crecimiento y evolución del básquetbol en Argentina

Por Andrés López

El básquetbol se creó el 21 de diciembre de 1891 en Springfield, Estados Unidos. Y el responsable de la invención tiene nombre y apellido: fue James Naismith, un profesor de Educación Física canadiense que trabajaba en la Young Men's Christian Association (YMCA), la Asociación Cristiana de Jóvenes. Allí le encargaron que inventara un juego para que los alumnos pudieran practicar en invierno y bajo techo.

El tiempo pasó y su creación se transformó en un éxito, tanto que la Asociación Cristiana de Jóvenes comenzó a expandirlo por el mundo. Fue esa institución la que organizó los primeros partidos de basketball en Buenos Aires en 1912. Faltaban años para que la castellanización lo transformara en básquetbol o básquet, como se nombra actualmente en Argentina.

El primer impulsor de este deporte en nuestra tierra también tiene nombre y apellido: Philip Paul Philips. Llegó desde la YMCA de Estados Unidos para organizar las prácticas deportivas de la institución en el país, donde funcionaba desde 1902. Fue quien introdujo distintos deportes de origen norteamericano, como el vóleibol, el sóftbol y el béisbol. Pero fue el básquet el que contó con la mayor aceptación.

Los primeros pasos

Los primeros partidos se disputaron en el edificio que la Asociación Cristiana de Jóvenes tenía en la calle Paseo Colón 161.¹¹⁶ El juego prendió rápidamente y apenas un año después de su llegada al país se disputó el primer encuentro internacional, enfrentando a la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo. El resultado final fue de 16-13; en épocas muy distintas a las actuales, pero marcó el camino para que la competencia se extendiera. El gimnasio original era muy pequeño, pero ya en 1914 el campeonato interno de la Asociación contaba con 20 equipos.

La YMCA fue la gran impulsora del básquetbol en sus orígenes, llevando el deporte desde Buenos Aires a distintos puntos del país. Por su iniciativa se fundó en 1921 la Federación Argentina de Basket-Ball (FABB), desde donde se impulsó la práctica del deporte en la Capital Federal.

Sin embargo, existió una organización anterior en Bahía Blanca, donde en 1917, se creó la Liga Bahiense de Basket-Ball. Según el minucioso trabajo publicado en el diario *La Nueva Provincia*, se trató el “primer organismo rector que se tenga constancia en el básquetbol argentino”.¹¹⁷ Tuvo una existencia fugaz, aunque ya marcaba la presencia de este deporte en la ciudad del sur bonaerense, donde tuvo un desarrollo propio y muy particular.

La que décadas después fue denominada como “la Capital del Básquetbol” también disputa el privilegio de haber sido la primera ciudad del país donde se jugó un partido. Incluso tiene una fecha definida: el 21 de mayo de 1910, justo en la semana del centenario de la Revolución de Mayo. Según *La Nueva Provincia*, lo habrían disputado tripulantes de barcos estadounidenses que se encontraban visitando la ciudad.¹¹⁸

¹¹⁶ Así lo consigna la propia Asociación Cristiana de Jóvenes, disponible en la web: <http://www.ymca.org.ar>.

¹¹⁷ Disponible en la web: <http://www.lanueva.com/nuestrobasquet>.

Como sea, y si bien se trató en ese caso de un evento aislado, rápidamente surgieron numerosos equipos, que fueron los que conformaron aquella primera liga de 1917. Un incidente con un árbitro llevó a la disolución de la competencia, pero no acabó con la pasión por el deporte. Ya en los años siguientes se multiplicaron los clubes para la práctica del mismo, y en 1929 vio la luz la Asociación Bahiense de Básquetbol, que continúa rigiendo la actividad hasta el día de hoy.¹¹⁹

La FABB, que existía desde 1921, era porteña y organizaba al deporte en la Ciudad de Buenos Aires, en tanto que la organización de Bahía Blanca funcionó en paralelo y da cuenta de que “el básquetbol se jugó originalmente en dos lugares distintos, en forma casi simultánea pero independiente una de la otra”, según el análisis de Eduardo De la Vega.¹²⁰

Justamente fueron dirigentes bahienses y porteños, junto a representantes de la Federación Santafesina, la Federación Cordobesa, la Federación Riojana y la Federación del Norte de Buenos Aires, quienes crearon en 1929 la Confederación Argentina de Basket Ball (CABB), por una iniciativa de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Fue por medio de la YMCA que el deporte había llegado a otras provincias, donde fue recibido con aceptación. Así empezaron a gestarse las identidades regionales, con polos importantes en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero.

¹¹⁸ Ver: “El día que el básquetbol echó anclas en Bahía Blanca”, en *La Nueva Provincia*, 20 de mayo de 2001.

¹¹⁹ “Fue fundada el 11 de enero de 1929, desarrollando desde entonces una actividad ininterrumpida, siendo las entidades fundacionales: Olimpo, Liniers, Estudiantes y Pacífico. También se las considera en calidad de tales a River Plate y Agar Cross, que no estuvieron presentes en la firma del acta, pero participaron activamente en las reuniones previas”. Disponible en la web <http://www.asociacionbahiensedebasquetbol.netai.net,usuarios.arnet.com.ar/rseibane/historia.htm> (página oficial de la Asociación Bahiense de Básquetbol).

¹²⁰ De la Vega, Eduardo, *La gloria del básquetbol*. Buenos Aires, HomoSapiens ediciones, 2006.

A diferencia de otros deportes populares, el básquetbol se caracterizó por tener un mayor arraigo en las clases medias urbanas. En ese análisis coinciden De la Vega y el historiador bahiense Félix Weinberg, quien explica el por qué de su fuerte aceptación en Bahía Blanca: “Desde el punto de vista social, el básquet, a diferencia del fútbol, es un fenómeno de clase media. Y acá en Bahía hay una clase media bastante antigua, relacionada con el crecimiento de estos inmigrantes que vienen con una mano atrás y otra adelante, pero que luego logran un ascenso social. Tal vez el practicar el básquet marcaba una distancia social con el fútbol, no sólo una rivalidad deportiva. Que los hijos lo jueguen, y en el club de barrio de a la vuelta de sus casas, es un fenómeno de contención más que interesante”.¹²¹

Otra diferencia sustancial con el fútbol empezó a quedar en evidencia en la década del treinta. Mientras el más popular de los deportes ingresaba en el profesionalismo, el básquetbol sostenía su espíritu y su estructura amateur. Y eso ocurrió no sólo en el país, sino en escala internacional.

El 18 de junio de 1932 se fundó en Ginebra la Federación Internacional de Básquetbol Amateur (FIBA). El término “amateur” estaba unido a la organización del deporte en sus inicios y Argentina fue uno de los ocho países fundadores, junto con siete naciones europeas (Checoslovaquia, Grecia, Italia, Letonia, Portugal, Rumania y Suiza). También fue nuestro país el que pidió el ingreso del básquet como deporte olímpico, algo que se concretó en la edición de Berlín 1936.¹²²

¹²¹ Frescó, Daniel, Manu. *El cielo con las manos*. Buenos Aires, Aguilar, 2005.

¹²² En 1934 la Confederación Argentina fue la entidad que presentó oficialmente la nota ante el Comité Olímpico Internacional para que el básquetbol fuera incluido como competencia oficial dentro de los Juegos Olímpicos. Al año siguiente el COI aprobó el petitorio. Véase al respecto “Historia oficial del básquetbol argentino”, en revista *Básquet Plus*, N° 47, abril de 2006.

La paradoja es que el seleccionado argentino no participó de ese torneo y que recién en 1948 tuvo su bautismo olímpico. Antes de esa fecha, la competencia internacional estaba restringida a los sudamericanos, que comenzaron en 1930. Pero antes de eso ya se disputaba fronteras adentro el certamen que mejor representó el espíritu del básquetbol hasta entrados los años ochenta: el Campeonato Argentino de Selecciones. Al decir del periodista Salustiano González, se trató de “el más argentino de los campeonatos”. Y tiene su propia historia.

El Campeonato Argentino

Fue la porteña Federación Argentina de Basket-Ball quien organizó, en 1928, la primera edición de un certamen que es el más antiguo de los que se disputa actualmente en el deporte nacional, con unos años más que el torneo de fútbol de la AFA. Por supuesto, fue en la Ciudad de Buenos Aires. Y la anfitriona fue -claro- la Asociación Cristiana de Jóvenes, que para ese entonces ya contaba con una nueva cancha de polvo de ladrillo en Paseo Colón 135, donde hoy funciona el Ministerio de Economía.

Fue el punto de partida de un torneo legendario que movilizaba multitudes y donde los seleccionados de cada provincia competían entre sí para consagrar al mejor del país. Con el tiempo se transformó en un símbolo del deporte amateur, donde la sede rotaba año a año y por una semana los mejores basquetbolistas del país se daban cita en una provincia, que organizaba el evento y recibía a las restantes.

En la primera ocasión intervinieron solamente cuatro representativos: Santa Fe, Córdoba y dos de la FABB, uno de los cuales resultó campeón. Y a partir de 1931, cuando se jugó en Córdoba, el torneo empezó a trasladarse por el país. “Existía en el espíritu que animó a los primeros dirigentes una voluntad de ampliar la geografía del básquetbol argentino. Sin duda, aquella voluntad coincidía con otras utopías fundacionales -la escuela

pública en primer lugar- que pretendían integrar a la heterogénea población de nuestro país en una genealogía nacional”, resumió Eduardo De la Vega.¹²³

De la mano de este espíritu fundacional, las distintas regiones del país empezaron a asociarse, por caso testigo es el de Provincia de Buenos Aires, que en 1929 fue representado por la Asociación Bahiense, ante la inexistencia de una organización provincial. Con el tiempo entendieron la necesidad de unir fuerzas con otras asociaciones del norte bonaerense, como la de Pergamino y San Nicolás, y vio la luz en 1935 la Federación de Provincia de Buenos Aires, con sede en Bahía primero y en La Plata desde 1941.¹²⁴

Ante esta situación, fueron las provincias que primero se organizaron las que pudieron romper con la hegemonía del básquet porteño, que se adjudicó las cuatro primeras ediciones del Argentino. Córdoba fue la primera en lograrlo, al imponerse en 1932 y 1933. Santa Fe lo hizo en 1935 y 1936, y llegó el turno de Santiago del Estero en 1937, cuando se produjo la aparición de la mayor leyenda del básquetbol santiagueño: Rafael Lledó.

Ese fue un signo que marcó a estos campeonatos: el servir de presentación en sociedad para las figuras que surgían en cada rincón del país. Como era la única instancia en la cual competían entre sí los mejores de cada provincia, el seleccionado nacional se nutría de esas apariciones.

En 1934, los cordobeses Santos Giannuzzo y José Bruno Verzini fueron los primeros exponentes del básquet provinciano en sumarse a una selección,¹²⁵ que hasta entonces estaba conformada íntegramente por jugadores porteños. El nombrado Lledó corrió la

¹²³ De la Vega, Eduardo; Op. Cit.

¹²⁴ Véase al respecto: “El básquetbol en la Provincia de Buenos Aires”; en el libro *60 aniversario de la Federación de Básquetbol Provincia de Buenos Aires*, La Plata, 1995.

¹²⁵ Orcasitas, Osvaldo, “Santos Giannuzzo: el primer ídolo de Córdoba”; en *La Columna de O.R.O.*, N° 84. Disponible en la web: <http://www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php>.

misma suerte años más tarde, y actualmente comparte el récord de seis Sudamericanos disputados con la camiseta nacional.

El Campeonato Argentino sirvió también para mejorar los escenarios para la práctica del deporte. Un claro ejemplo es el estadio Osvaldo Casanova, del club Estudiantes de Bahía Blanca, construido para albergar el certamen de 1939. Con capacidad para 5.000 espectadores, fue considerado el mejor del país por esos días y mucho después se utilizó para los Sudamericanos de 1979 y 1999. A más de setenta años de su construcción, se sigue utilizando para la Liga Nacional.

Ya en la década del sesenta, nació la leyenda de Bahía Blanca como “Capital del Básquetbol”, a partir de su predominio en los Argentinos. Hasta 1966, antes que se llevara adelante la edición número 33, Provincia de Buenos Aires sólo había podido obtener un título (el de 1957). La historia comenzó a cambiar en ese año, de mano del trío bahiense que conformaban Alberto Pedro Cabrera, Atilio “Lito” Fruet y José Ignacio De Lizaso.

En las once ediciones que se disputaron hasta 1976, el seleccionado de Provincia se alzó con nueve campeonatos, seis de ellos consecutivos. Y siempre lo hizo con la base de Bahía Blanca, más el aporte de algunos valores de La Plata (Gehrmann, Galliadi, Sfeir, Carlos González), su gran rival por entonces en los Provinciales, el equivalente a los Argentinos donde se consagra al campeón bonaerense.

Hacia fines de los años setenta comenzó el dominio de Capital Federal, que obtuvo seis títulos sobre ocho posibles entre 1978 y 1985, recuperando la hegemonía de los comienzos. Pero este predominio ya no tenía que ver con aquellos valores que inspiraron el inicio de estos torneos. El amateurismo marrón ya era indisimulable, sobre todo en el básquet porteño. Muchos basquetbolistas eran amateurs sólo en los papeles y por debajo de la mesa recibían un sueldo. Fueron los años del arribo masivo de jugadores extranjeros, junto con la migración de muchos de los mejores valores del interior a los equipos del área metropolitana.

Por caso, en la gran racha de títulos de Capital fue vital la presencia de los santafesinos Carlos Raffaelli y Jorge Martín, como

también del bonaerense Adolfo Perazzo, lo que rompía con el espíritu fundante del Argentino. En sus orígenes el básquetbol había extendido fronteras, partiendo desde Buenos Aires hacia el resto del país. Ahora la gran ciudad tomaba lo mejor de las provincias y lo incorporaba para sí, a favor de su mayor poderío económico.

Se estaba comenzando a vivir un proceso similar al del fútbol en los comienzos del profesionalismo, con los provincianos admirando de lejos lo que hacían Ferro, Lanús, Gimnasia y Esgrima La Plata y -sobre todo- Obras Sanitarias, los grandes equipos de esos momentos. El caso de Obras es el más emblemático, con “la formación de un equipo-espectáculo que triunfaba en las competencias internacionales y fascinaba -al mejor estilo de los *team trotters*- al público del interior”.¹²⁶

De la mano del club de Núñez llegó al país, cuatro veces en diez años, la Copa Renato Williams Jones (el campeonato mundial de clubes de la época), que consiguió ganar en 1983. Lo curioso es que mientras eso ocurría, el seleccionado nacional navegaba en el ostracismo: desde 1974 no clasificaba para un Mundial y desde 1952 no disputaba los Juegos Olímpicos. Claro que sobran los motivos para dar respuesta a ese cuadro de situación.

La Selección Nacional

“Repasar la historia de la selección argentina de básquetbol nos expone a un ir y venir incesante por todas las alternativas posibles. La gloria y el fracaso, la indiferencia o la sobreexigencia, el elogio y la condena, la planificación y el desorden aparecen cíclicamente si se ausculta lo que sucedió desde el Sudamericano de 1930 hasta el Premundial del año pasado”,¹²⁷ escribió Alejandro Pérez en la revista *Básquet Plus* en el año 2006. Y no hay ningún motivo para rebatir sus conceptos.

¹²⁶ De la Vega, Eduardo; Op Cit.

La fecha de 1930 no es antojadiza, ya que en ese año se llevó a cabo en Montevideo el primer Campeonato Sudamericano. El local se quedó con el título y Argentina (representada por un seleccionado porteño) terminó en segundo lugar, por delante de Brasil y Chile, los otros dos participantes. Y si bien existieron encuentros internacionales desde 1919 -generalmente entre los clásicos rivales del Río de la Plata-, este primer certamen regional supuso el comienzo de las competencias oficiales con continuidad. Y fue la única medida de competencia que tuvo nuestro seleccionado hasta 1948, al no participar de los Juegos Olímpicos de 1936 y no disputarse las ediciones de 1940 y 1944 por la Segunda Guerra Mundial.

Argentina fue dominador de la competencia regional en esos primeros años, ganando cinco de las primeras once ediciones. Y mucho tuvo que ver el desarrollo que el deporte había alcanzado en las diferentes provincias al influjo del Campeonato Argentino. Así lo expresaba la revista *El Gráfico* en una nota titulada: “Hombres de adentro para ganar afuera”, (publicada en 1956) “El aporte de los jugadores del interior es intenso. No siempre juegan en los seleccionados todos los que deberían, pero la historia del Campeonato Sudamericano dice claramente que en la época de construcción y afianzamiento del básquetbol argentino (1930-1943) los jugadores de provincias, con su calidad demostrada y ratificada, hicieron posible que el básquetbol argentino se convirtiera en la fuerza continental casi insuperable junto con los uruguayos”.¹²⁸

Esa presencia de hombres del interior se notó también cuando el equipo nacional viajó a jugar los Juegos Olímpicos de 1948. De los catorce integrantes de aquel plantel, seis eran porteños, cuatro

¹²⁷ Pérez, Alejandro, “La gloria y el fracaso, todo tuvo su motivo”: En revista *Básquet Plus*, N° 47, abril de 2006.

¹²⁸ Véase al respecto Orcasitas, Osvaldo, “¿Era tan bueno el “Negro” Arrúa?”; en *La Columna de O.R.O.*, N° 77, disponible en la web: <http://www.webasketball.com.ar/orcasitas.php>.

santafesinos, tres santiagueños y uno platense.¹²⁹ Sin destacar exageradamente por su federalismo, el amplio mapa con el que contaba el básquet generaba una importante cantera de valores aptos para la competencia. Y en esa experiencia olímpica sentaron las bases para una etapa gloriosa a nivel internacional.

Si bien el 15^o puesto final en aquel certamen no llama la atención, el equipo estuvo muy cerca de dar el campanazo ante Estados Unidos: perdió apenas por un doble (59-57) ante el que luego sería campeón invicto. Y dos años después tuvo la revancha cuando la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) decidió organizar el primer Mundial.

El gobierno de Juan Domingo Perón consiguió que nuestro país fuera la sede del certamen, para el que se trabajó como nunca antes. Hubo una preselección con cuarenta jugadores de todo el país, y los doce elegidos concentraron durante dos meses para encarar el evento, algo que no era sencillo en una época en que los basquetbolistas eran amateurs y todos tenían otras responsabilidades que cumplir. “Se solucionaban todos los problemas de trabajo y licencias. Algunos estudiaban, otros trabajaban en reparticiones oficiales o empresas privadas; se nos facilitó todo para que sólo pensáramos en la preparación”,¹³⁰ recordó tiempo después Alberto López, uno de los integrantes de ese equipo.

La historia terminó de la mejor manera y está escrita para siempre con letras de oro. Argentina está en la historia como el primer campeón mundial de básquetbol. Lo hicieron posible: Pedro Bustos, Leopoldo Contarbio, Hugo Del Vecchio, Oscar Furlong, Ri-

¹²⁹ Los porteños eran Leopoldo Contarbio, Oscar Furlong, Ricardo González, Rubén Menini, Jorge Nuré y Juan Carlos Uder; los santafesinos eran Raúl Calvo, Manuel Guerrero, Bruno Varani y Tomás Vío; los santiagueños eran Rafael Lledó, León Martinetti y Arturo Ruffa; y el platense fue Oscar Pérez Cattáneo. Véase al respecto: Orcasitas, Osvaldo, “El olímpico explosivo: Arturo Ruffa”; en *La Columna de O.R.O.*, N° 112, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

¹³⁰ En Lupo, Víctor, Op. Cit.

cardo González, Vito Liva, Alberto López, Rubén Menini, Omar Monza, Raúl Pérez Varela, Juan Carlos Uder y Roberto Viau, junto al entrenador Jorge Canavesi, el asistente Casimiro González Trilla y el preparador físico Jorge Boreau.

La fecha del 3 de noviembre de 1950 quedó grabada a fuego como “La noche de las antorchas”,¹³¹ cuando un Luna Park repleto fue testigo del triunfo argentino ante Estados Unidos por 64-50. González fue el capitán y Furlong, la gran estrella. Con el tiempo, ambos fueron elegidos para integrar el Salón de la Fama de la FIBA, una distinción reservada sólo para los elegidos. Y lo más importante es que no se trató de un logro aislado.

En el siguiente lustro, esa generación continuó encadenando grandes actuaciones en el plano internacional. Obtuvo la medalla de plata en los Juegos Panamericanos de 1951, el cuarto puesto en los Juegos Olímpicos de 1952, ganó el Mundial Universitario de 1953 y repitió la plata en los Panamericanos de 1955 venciendo a Estados Unidos, que se quedó con el título en un polémico desempate. Y quedará la duda de lo que hubiera pasado en el Mundial de Brasil 1954, donde Argentina no fue a defender el título por la mala relación diplomática con el anfitrión.

Eran los frutos de un trabajo continuo que modificó la forma de jugar al básquet en nuestro país, como lo cuenta Alejandro Pérez. Esa generación fue producto de su propia capacidad de cambio y crecimiento. Furlong confiesa que: “cada vez que alguien viajaba a Estados Unidos le pedíamos que comprara revistas o libros de básquetbol. Ahí, por las fotos o los diagramas veíamos que ellos jugaban en toda la cancha, mientras nosotros acá jugábamos más estáticos. Los backs -guardias- jugaban sólo en defensa y los delanteros -aleros y pivotes- tenían pocos desplazamientos. Así fuimos cambiando, hicimos que los petisos corrieran el contragolpe y los

¹³¹ Llamada así porque, en la noche del festejo, la gente se alumbraba con diarios encendidos en la caravana que acompañó a los campeones.

grandes reboteáramos y participáramos del juego colectivo. Eso permitió poder competir contra cualquiera".¹³²

Los éxitos del básquet no fueron casualidad en un país que vivía una época de esplendor de su deporte.¹³³ Fueron los años de los Campeonatos Deportivos Evita y de las hazañas de Juan Manuel Fangio en la Fórmula 1, Pascual Pérez en boxeo y Jorge Bätz en ciclismo, de liderar el medallero en los Juegos Panamericanos de 1951 y de escoltar a Estados Unidos en los de 1955, de alcanzar la mayor cantidad histórica de diplomas olímpicos en Helsinki 1952. El proceso era ascendente, pero se interrumpió de la peor manera.

En septiembre de 1955, la autodenominada "Revolución Libertadora" irrumpió a sangre y fuego en la vida política nacional, derrocó al presidente Juan Domingo Perón y se propuso borrar todo vestigio del peronismo. Una de las medidas del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu fue firmar el decreto 4161, que prohibía utilizar los nombres de "Perón y Evita", la marcha peronista y cualquier símbolo o imagen que se asociara con ello. Como el deporte olía a peronismo, tuvo que pagar. Y el básquet lo hizo quizás más que ninguna otra disciplina.

Víctor Lupo calificó lo que ocurrió en 1956 y 1957 como "el genocidio deportivo".¹³⁴ Osvaldo Orcasitas tituló: "El Nunca Más del básquetbol argentino". En total, centenares de deportistas fueron perseguidos e inhabilitados para la competencia, por distintos motivos.¹³⁵ En el caso del básquet, a treinta y cuatro jugadores se los consideró profesionales con excusas casi inverosímiles. Entre los campeones del mundo del '50, por ejemplo, la acusación fue que habían recibido una orden para importar un auto como premio por el título.

Fue un mazazo imposible de soportar. Medio siglo tardó el

¹³² Pérez, Alejandro; Op. Cit.

¹³³ "El básquetbol vivió su época dorada," explicaba el jugador Pichón Contarbio a principios de los ochenta a la revista "Mundo Amateur," en Lupo, Víctor; Op. Cit.

¹³⁴ Lupo, Víctor; Op. Cit.

básquetbol en recuperar los niveles de protagonismo internacional que tenía en ese momento. Y otras disciplinas nunca lo consiguieron. Para muestra, vale destacar que en 1952 los remeros Eduardo Guerrero (otro que fue suspendido) y Tranquilo Capozzo habían subido a lo más alto del podio en los Juegos Olímpicos. Y hubo que esperar cincuenta y dos años para obtener otra medalla de oro. Fue recién en 2004, justo cuando el básquet volvió a ser protagonista.

En el medio, abundaron las frustraciones. En 1958 Argentina terminó en el cuarto puesto del Sudamericano de Montevideo y en el Mundial de 1959 fue 10º entre trece equipos. En el medio, una insólita medida de la Confederación Argentina de Básquetbol (CABB) ponía más piedras en el camino: el armado de la Selección dependía de lo que pasara en el Campeonato Argentino. El técnico campeón sería el técnico del seleccionado y al menos diez jugadores debían provenir de los equipos que terminaran en los tres primeros puestos. Sólo se podían elegir dos jugadores de los

¹³⁵ "Mediante las actas oficiales reconstruí la nómina de quienes fueron sancionados de por vida en 1956/1957, acusados de profesionalismo luego de la caída de Juan Domingo Perón. Totaliza 34 jugadores y es la siguiente:

Campeones mundiales de 1950: Pedro Bustos, Leopoldo Contarbio, Hugo Del Vecchio, Oscar Furlong, Ricardo González, Vito Liva, Alberto López, Alberto Lozano, Rubén Menini, Omar Monza, Jorge Nuré, Raúl Pérez Varela, Ignacio Poletti, Juan Carlos Uder, Osvaldo Venturi y Roberto Viau.

Campeones mundiales universitarios de 1953: Carlos Bianco, José María Cavallero, Horacio Colombo, Carlos Facetti, Jorge Martínez, Luis Piedrabuena, Alberto Trama y Bruno Varani. Mientras que Pedro Bustos, Oscar Furlong, Ignacio Poletti y Roberto Viau, integrantes del plantel, fueron sancionados por el título anterior.

Racing Club de 1953: Alberto Azón, Jorge Cánepa, Salvador Capece (*), Néstor Mozo, Armando Ozta, Luis Pedrero y Osvaldo Savariz (También viajaron en la gira por países sudamericanos del Pacífico los campeones mundiales Leopoldo Contarbio, Rubén Menini, Raúl Pérez Varela y Juan Carlos Uder). (*) (Lo hizo como refuerzo, ya que jugaba en San Lorenzo de Almagro. A Jaime Pérez, el otro refuerzo del mismo club, no le confirmaron la inhabilitación impuesta en un principio).

Club Atlético Palermo de 1951: Angel Ardisana, Mario Budeisky y Eduardo Rodríguez Lamas. (Solamente se sancionaron a los que declararon. Quienes

otros equipos, y ninguno que no hubiera jugado el Argentino.

Así, los cambios de nombres se hicieron una constante. En 1960 dirigió el santafesino Raúl Calvo, en 1963 el cordobés Alberto Andrizzi, en 1966 el porteño Alberto López, en 1967 el bonaerense Miguel Ángel Ripullone. Y como todos llevaban su base de jugadores, era imposible consolidar un grupo estable. Encima, el seleccionado no se juntaba cuando no había un torneo que disputar. Después del Mundial de 1963, por ejemplo, pasaron dos años y ocho meses para que el equipo nacional volviera a conformarse en febrero de 1966.¹³⁶

Fue en ese 1966, una década después de la suspensión que descabezó a una generación, cuando Argentina volvió a ganar un campeonato Sudamericano, jugado en Mendoza y San Juan. Ese equipo fue bautizado como Los Cóndores, y allí empezó a asomar un hombre que marcaría historia: Ernesto Gehrman. Lo apodaron *Finito* por la delgadez de sus 2,11 metros, pero a pesar de eso se convirtió en el primer *pivote* de gran altura que fue determinante para el básquetbol argentino. “La selección nacional siempre se debe armar empezando por Gehrman”, llegó a declarar Alberto Pedro Cabrera,¹³⁷ nada menos que el capitán del seleccionado durante esos años.

no respondieron a la citación (muchos estaban fuera del país), curiosamente quedaron al margen de la inhabilitación: Horacio Carry, Angel Crespo, Enrique D'Amore, Carlos Alberto González, Luis González, Alberto Planas, Juan Carlos Palaminuta y Juan Leopoldo Rochaix. También viajó en la gira a Europa en cuestión el campeón mundial Ricardo González.”

En Orcasitas, Osvaldo; “El nunca más del básquetbol argentino”, en *La Columna de O.R.O.*, N° 121, disponible en la web: <http://www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php>

¹³⁶ Pérez, Alejandro, “La transición hacia una nueva era”, en revista *Básquet Plus*; N° 48, mayo de 2006.

¹³⁷ Orcasitas, Osvaldo, “Sólo le entra la camiseta nacional más grande”, en Revista *El Gráfico*; N° 3023, 13 de septiembre de 1977.

Para comparar épocas, hay que decir que en el plantel que se consagró campeón mundial en 1950, el jugador más alto medía 1,89. Pero el deporte había cambiado y la presencia de “los lungos” era imprescindible para competir en el primer nivel. Lo que seguía faltando era continuidad en el trabajo.

En 1967, el platense Miguel Ángel “Bala” Ripullone fue el entrenador de un equipo que quedó sexto en el Mundial de Uruguay, con *Finito* como goleador y el famoso trío bahiense Fruet-Cabrera-De Lizaso. Dos meses después, en los Panamericanos de Winnipeg, el DT fue Casimiro González Trilla y cambió la mitad del plantel. “No había continuidad en los procesos de Selección. Venía un entrenador con un estilo, elegía unos jugadores y hacía las cosas de una manera. Al torneo siguiente cambiaban el entrenador, los jugadores y la forma de entrenar. Es cierto que estábamos en un sistema con mayoría de jugadores amateurs y así se hacía muy difícil tener una idea común y avanzar”,¹³⁸ analizaba tiempo después Samuel Oliva, uno de los pocos que se mantuvo en esas dos citas. Otro de los que estuvo en ambas fue Tomás Sandor, el socio de Gehrman en la pintura con sus 2,04 metros. Pero luego de Winnipeg aceptó un empleo como ingeniero en Estados Unidos y abandonó el básquetbol. Una historia típica de tiempos de amateurismo, donde el mismísimo *Beto* Cabrera repartía su tiempo entre el básquet y su trabajo como empleado bancario.

Los años setenta trajeron un recambio con la generación de Cadillac, Perazzo, Martín, Pagella, Prato y Raffaelli. La mayoría venía del interior, pero todos integraban equipos de Capital y ya cobraban un sueldo por jugar al básquet. Así el seleccionado mantuvo una base fija que consiguió logros importantes, como los títulos sudamericanos de 1976 y 1979, más la clasificación a los Juegos Olímpicos de 1980, considerada por todos como la más grande conquista de ese grupo.

¹³⁸ Pérez, Alejandro; “La transición hacia una nueva era”, Op. Cit.

El destino quiso que Argentina se plegara al boicot que lideró Estados Unidos contra la Unión Soviética y ese plantel quedó sin la chance de medirse con los mejores del mundo, una carencia que se potenció por la no clasificación a los Mundiales de 1978 y 1982. La vuelta a una competencia de primer nivel se dio en 1986, en el Mundial que se disputó en España. Para entonces, ya estaba en marcha la competencia llamada a “Revolucionar el básquetbol argentino”. Esa frase fue el título de una antológica nota de la revista *El Gráfico*,¹³⁹ en referencia a un acontecimiento que comenzó a cambiar la historia en 1982.

La Liga Nacional

León David Najnudel era el entrenador de Ferro a principios de los años ochenta, donde conformó un equipo que marcó una época. En 1981 “el Verde” se transformó en el primer equipo de nuestro país en ganar el Sudamericano de Clubes (en la 19^{na} edición) y al año siguiente repitió la conquista. También fue entrenador del seleccionado argentino, y lo clasificó para el Mundial ‘86 tras doce años de ausencia. Pero si muchos lo consideran como el hombre más importante en la historia del básquet argentino no es por eso, sino por su prédica para crear una competencia que renovara las obsoletas estructuras existentes.¹⁴⁰

El 17 de septiembre de 1982, dentro de una serie de charlas organizadas por *El Gráfico*, Najnudel realizó la virtual presentación en sociedad de un proyecto por el que venía predicando hacía más de una década: la creación de una Liga Nacional. Y en-

¹³⁹ Orcasitas, Osvaldo; “Revolucionar el básquetbol argentino”; en revista *El Gráfico*, N° 3.286, 28 de septiembre de 1982.

¹⁴⁰ Entre mayo y agosto de 2006 la revista *Básquet Plus* dedicó una serie de cuatro notas a repasar la historia de Najnudel, con las firmas de Osvaldo Orcasitas, Marcelo Nogueira, Adrián Paenza y Alejandro Pérez.

contró rápida aceptación. El 10 de enero de 1983 se reunió con las autoridades de la CABB para exponer su idea, y el 30 de abril de 1983 se firmó la llamada “Declaración de Paraná”, tras la primera reunión de clubes en la capital entrerriana. “El perfeccionamiento de la competencia interna redundará en una elevación del máximo objetivo buscado: el mayor nivel de la Selección Nacional”,¹⁴¹ decía en uno de sus párrafos. Y resultó premonitoria, como lo había soñado su inspirador.

“Siempre entendí que nuestros jugadores estaban muy dispersos en todo el país y se quedaban sin poder competir entre los mejores y contra los mejores. No había un estado de necesidad que permitiera su desarrollo al no existir un campeonato estable, único, atractivo y de dimensión nacional que abarcara íntegramente los ocho meses de la temporada. No teníamos cantidad y calidad de competencia”,¹⁴² expresó Najnudel en 1985, cuando el proyecto ya era una realidad. El tradicional Campeonato Argentino, de apenas una semana de duración, no alcanzaba para cubrir ese vacío. Cuando los jugadores llegaban a enfrentarse, lo que hacían era medir el nivel que cada uno traía de sus respectivos torneos locales. Pero faltaba una competencia de elite donde los mejores pudieran medirse continuamente entre sí y progresar como consecuencia de ello.

Desde 1974 se jugaba con continuidad el Campeonato Argentino de Clubes -se había disputado esporádicamente antes, con una primera edición en 1936-, pero se trataba de un torneo corto y no cumplía con estas características. Las cosas comenzaron a cambiar con el certamen de 1984, que ofició virtualmente como una *Liga de transición*.

En ella hubo un primer nivel conformado por equipos de Capital Federal, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, representado

¹⁴¹ Ver: Orcasitas, Osvaldo, “El apóstol del básquetbol”, en revista *Básquet Plus*, N° 72, mayo de 2008.

¹⁴² Najnudel, León, “Valió la pena luchar tanto”, en revista *El Gráfico*, N° 3424, 21 de mayo de 1985.

por Bahía Blanca. “O sea, los mejores de los campeonatos argentinos”,¹⁴³ explicaba algunos años antes Najnudel, que durante mucho tiempo luchó para imponer la idea.

En esa temporada de transición, fueron diez equipos los que compitieron en la “A”. Hubo un segundo escalón de treinta y tres equipos, sumando clubes de Chaco, Entre Ríos, Tucumán y Santiago del Estero. Y en un tercer nivel -la Primera Regional- se integraban 37 equipos de todo el país, todo conectado por un sistema de ascensos y descensos.¹⁴⁴ San Andrés se coronó campeón al vencer en la final a River. Pero con el comienzo oficial de la Liga Nacional en 1985, la historia dio un giro radical: nunca se volvió a dar una final entre dos equipos porteños. El federalismo ganó la batalla.

El inspirador había sido José María Cavallero, un santafesino que dirigió en España a fines de los sesenta y a su regreso se reunió con León. Ellos pusieron la semilla y contaron con el apoyo de dirigentes, como Orlando Butta, periodistas (Osvaldo Ricardo Orcasitas, O.R.O.) y otros entrenadores (Horacio Seguí) para lograr el consenso que permitiera ponerla en práctica.

El simbólico salto inicial de la competencia lo efectuó el propio León Najnudel el 26 de abril de 1985. La Liga Nacional ya era una realidad y contó con la presencia de dieciséis equipos, cantidad

¹⁴³ Véase al respecto: “La pirámide de Najnudel”; en revista *Básquet*, N° 2, abril de 1980.

¹⁴⁴ Los protagonistas de la llamada Liga de transición fueron: San Andrés, River, Boca, Ferro (por la Federación de Capital), Pacífico y Estudiantes de Bahía Blanca (Federación de Provincia de Buenos Aires), Atenas, Instituto (ambos de Córdoba), Almagro de Esperanza y Sport Club de Cañada de Gómez (Santa Fe). En la segunda división jugaron: Atlanta, San Miguel, Círculo Policial, Huracán de San Justo, Independiente de Avellaneda, Lanús, Morón, San Lorenzo, Universidad de Belgrano, Vélez (todos de la Federación de Capital), Atenas (La Plata), CEyE (Berisso), Peñarol (Mar del Plata), Firmat FBC, Argentino (Firmat), Sportivo San Salvador (San Salvador, ER), Tomás de Rocamora (Concepción del Uruguay), Echagüe (Paraná), Banco Provincial (Santa Fe), Unión (Santa Fe), Cosecha (Resistencia), Olimpo (Bahía Blanca), Atlético Elortondo (Elortondo, Santa Fe), Estudiantes (Río Cuarto), Banda Norte (Río Cuarto), 9 de Julio (Río Tercero), El Tala (San Francisco, Cba), Asociación Española

que se mantiene hasta la actualidad. La primera edición la disputaron cinco equipos de la Federación de Capital (Ferro, River, San Andrés, San Lorenzo y Morón), tres de Provincia de Buenos Aires (Olimpo, Pacífico y Estudiantes, todos de Bahía Blanca), tres de Córdoba (Atenas, Instituto y Asociación Española), tres de Santa Fe (Unión, Almagro de Esperanza y Sport Club de Cañada de Gómez) y uno de Tucumán (Independiente). Tres de ellos descenderían a la Liga Nacional B, que en su primera edición contó con treinta y seis equipos y también tenía equipos de Entre Ríos, Salta, Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Mendoza y Neuquén.

El 20 de abril de 1985, a menos de una semana del comienzo de la competencia, se fundó la Asociación de Clubes de Básquetbol que, con el tiempo, pasó a hacerse cargo de la competencia liguera. A partir de 1989, la Confederación tiene a su cargo el manejo de la Selección Nacional y las competencias regionales (a través de las diferentes federaciones y asociaciones) que otorgan ascensos a la Liga Nacional, mientras que es la Asociación de Clubes (AdC) la que maneja los destinos de la Liga.

En materia deportiva, esos primeros años estuvieron marcados por el claro predominio de dos equipos, que se alternaron los seis primeros títulos de la Liga: Ferro y Atenas de Córdoba. Los

(Córdoba), General Paz Juniors (Córdoba), San Lorenzo (Tostado, SF), Olímpico (La Banda), Huracán (Tucumán) e Independiente (Tucumán). Los protagonistas de la Primera Regional fueron Bet Am, Gimnasia de Villa del Parque, Macabi (Capital), Gimnasia (La Plata), YPF (Comodoro Rivadavia), Brown (Puerto Madryn), El Nacional (Bahía Blanca), Villa Mitre (Bahía Blanca), All Boys (Santa Rosa), Atlético Regina (Villa Regina), Deportivo Roca (General Roca), Deportivo Neuquén, Independiente (Neuquén), Boat Club (Campana), Central Entrerriano (Gualedguaychú), Estudiantes (Concordia), Rivadavia Juniors (Santa Fe), Olimpia (Oberá), Tokio (Posadas), Hindú (Resistencia), Regatas (Resistencia), Sportivo Patria (Formosa), Córdoba (Corrientes), Libertad (Sunchales), Independiente (Jujuy), 9 de Julio (Salta), Salta Club, Caja Popular (Tucumán), Tucumán Básquetbol, Fábrica Militar (Río Tercero), Inca Huasi (San Juan), Central Argentino (Villa María), Unión Central (Villa María), Atenas (Mendoza), Israelita Macabi (Mendoza), Sociedad Española (San Luis) y Aviador Original (Villa Mercedes, San Luis). En total, 80 clubes.

porteños fueron campeones en 1985, 1986 y 1989, mientras que los cordobeses se quedaron con los títulos de 1987, 1988 y 1990. Además, tres de esas seis finales los encontraron frente a frente. Fue el primer gran duelo de la competencia, con individualidades notables de un lado y del otro. Miguel Cortijo, Diego Maggi y Sebastián Uranga se lucían en Ferro; Marcelo Milanesio, Héctor Campana y Diego Osella lo hacían en Atenas, que a lo largo de los años fue el único equipo que siempre jugó en la máxima categoría y en 2009 fue campeón por novena ocasión.

La eterna lucha de la capital contra el interior fue otro de los atractivos, que se mantuvo pese al declive de Ferro. Boca ocupó el lugar protagónico de los de Caballito, se quedó con los títulos en las temporadas 1996-97, 2003-04 y 2006-07, y se transformó en el gran rival de Atenas. Para entonces, el certamen ya se jugaba entre primavera y otoño, para adecuarse al calendario internacional. Y se había agregado una categoría intermedia entre la "Liga A" y la "Liga B", que se denominó Torneo Nacional de Ascenso (TNA) y comenzó a disputarse en 1992.

Un repaso por los equipos campeones de la máxima categoría da cuenta de que el federalismo no se trató sólo de una expresión de deseos. En las 25 ediciones disputadas hasta 2009, se consagraron dos clubes porteños (los citados Ferro y Boca), uno de Córdoba (Atenas), dos de la provincia de Buenos Aires (Estudiantes de Olavarría y Peñarol de Mar del Plata), tres de Santa Fe (Olimpia de Venado Tuerto, Ben Hur de Rafaela y Libertad de Sunchales), uno de San Luis (GEPU), uno de La Pampa (Independiente de General Pico) y uno de Chubut (Gimnasia de Comodoro Rivadavia).

Otra expresión de este fenómeno se dio en la edición 2008-09. Los cuartos de final los disputaron Atenas de Córdoba, Peñarol de Mar del Plata, Libertad de Sunchales, Sionista de Paraná, Gimnasia de Comodoro, Olímpico de La Banda, Boca y Regatas Corrientes. Ocho provincias distintas ocuparon los ocho primeros lugares del certamen. Algo absolutamente inédito en el deporte argentino.

Si el repaso incluye a las tres categorías (A, TNA y B), participaron más de 240 clubes o fusiones, representando a un centenar de ciudades de las 24 provincias. En 2007, marcando un hito, llegó a la "Liga B" la última provincia que faltaba en la pirámide: Tierra del Fuego, a través de El Sureño-Universitario de Río Grande. Como escribió Orcasitas, la Liga: "No le ganó a nadie, sino que convenció a todos".¹⁴⁵ Incluso los clubes que se habían resistido en su momento a través de su dirigencia, como Obras Sanitarias o Gimnasia y Esgrima La Plata, se integraron a jugarla y llegaron en su momento a la máxima categoría. Y generó que, desde entonces, los equipos argentinos dominen los torneos internacionales en la región, como lo muestran los diez títulos en las primeras trece ediciones de la Liga Sudamericana.¹⁴⁶

El sistema de competencia, por su parte, se mantiene con pocas variantes en el máximo nivel. Primero se disputa una fase regular dividida en dos etapas, al cabo de las cuales los equipos se clasifican del primero al último. Allí algunos equipos luchan por el campeonato y otros por el descenso en la instancia de *playoffs*, donde se eliminan en series de un número impar de partidos. Así se estructura una competencia larga, de ocho meses, donde cada partido tiene un valor.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Orcasitas, Osvaldo, "No le ganó a nadie, sino que convenció a todos"; *La Columna de O.R.O.*, N° 83, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

¹⁴⁶ El torneo comenzó a jugarse en 1996 y su primer campeón fue Olimpia de Venado Tuerto. También lo ganaron Atenas de Córdoba, Libertad de Sunchales, Estudiantes de Olavarría, Ben Hur de Rafaela, Regatas Corrientes y Quimsa de Santiago del Estero.

¹⁴⁷ "En una competencia larga se consigue que los jugadores desarrollen, no sólo su físico, sino también su mente. El grado de dificultad que proporciona un campeonato con estas características, donde siempre se juega por algo (...), hace que jugadores y entrenadores crezcan día a día. (...) Son muchos condimentos con permanente práctica y replanteo que enseñan a conocer el juego". En Orcasitas, Osvaldo; "¿Por qué quieren destruir a la Liga Nacional?"; *La Columna de O.R.O.*, N° 44, en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

También se reglamentó la conformación de cada uno de los equipos buscando una paridad, con extranjeros obligatorios -que además agregan espectacularidad al juego- y un número reducido de jugadores mayores. De esta forma, se evita que haya planteles numerosos que aglutinen las figuras. Y se estimula el trabajo en las divisiones formativas. Aquellos que trabajen mejor en las bases, tendrán más jóvenes y mayores recambios para encarar una temporada extensa y desgastante.

En los años noventa, cuando la Liga Nacional ya asomaba como una competencia consolidada, el seleccionado nacional empezó a evolucionar a partir de los beneficios de contar con una competencia fuerte. La presencia argentina se hizo una costumbre en los Mundiales (desde 1986 que la Selección no falta a ninguno) y en 1996 retornó a los Juegos Olímpicos luego de 44 años de ausencia.

Sin embargo, en ese momento todavía se estaba lejos de conseguir figuraciones finales destacadas, más allá de algunas grandes victorias. El equipo nacional venció a Estados Unidos (luego campeón) en el Mundial 1986 y a Lituania (que terminó en el podio) en los Juegos Olímpicos 1996, pero se trató de éxitos aislados que no tuvieron continuidad siquiera en el mismo campeonato. Todavía se notaba la diferencia de jerarquía y de roce internacional. Casi la totalidad de los jugadores argentinos competían en el país y no tenían contacto con los mejores jugadores del mundo.

“Había que entrenar tres meses con el seleccionado, los amistosos eran con Cuba o Uruguay y recién en los torneos sabíamos dónde estábamos parados. Uno solo venía de afuera: Nicola. Lo veíamos diferente, ahora lo entendés [...]”,¹⁴⁸ cuenta Juan Alberto Espil, el goleador histórico del seleccionado y uno de los primeros en seguir el camino de Nicola: en 1996 se fue a jugar al Baskonia, ese momento conocido como Taugrés, luego Tau Cerámica y ac-

¹⁴⁸ Véase: Espil, Juan Alberto, “Estoy orgulloso del respeto que me tienen”, entrevista de Mozo, Julián; *Olé*, 30 Julio 2009.

tual Caja Laboral, que de la mano de los argentinos se consolidó como una potencia en Europa.¹⁴⁹

Espil fue uno de los que inició el éxodo de figuras de la Liga Nacional rumbo a Europa a mediados de los años noventa. No era algo nuevo, ya que en otras épocas hubo antecedentes. Carlos D’Aquila, Alberto Desimone y Carlos Ferello lo habían hecho en los años sesenta, Juan Domingo De la Cruz,¹⁵⁰ Carlos Raffaelli y Adolfo Perazzo en los setenta, Hernán Montenegro, Esteban Pérez y Rubén Ariel Scolari a fines de los ochenta. Pero esta vez el fenómeno adquirió características distintas. Primero, por tornarse masivo, y segundo, porque pudo ser aprovechado por la Selección.

Favorecidos por la “Ley Bosman” y la posibilidad de ingresar con pasaporte comunitario, muchas de las figuras del básquetbol nacional desembarcaron en el “viejo continente” a fines del siglo XX y principios del XXI. Y allí continuaron con su desarrollo, que permitió formar el equipo más maravilloso de la historia de este deporte en nuestro país.

La Generación Dorada

El 28 de agosto de 2004, Argentina consiguió el máximo logro al que un país puede aspirar en el básquetbol: la medalla de oro en los Juegos Olímpicos. Carlos Delfino, Gabriel Fernández, Emanuel

¹⁴⁹ En el mismo equipo había jugado el citado Marcelo Nicola y luego lo hicieron con buen suceso Luis Scola, Fabricio Oberto, Andrés Nocioni, Hugo Sconochini, Gabriel Fernández y Pablo Prigioni, entre otros.

¹⁵⁰ Un caso emblemático de que el éxodo de jugadores argentinos no era aprovechado por el básquet nacional. En 1973 integró el seleccionado juvenil argentino y en 1974 el equipo mayor, pero en 1975 fue contratado por el Barcelona y se nacionalizó español, pasando a jugar para España. Disputó tres Europeos, dos Mundiales y dos Juegos Olímpicos, ganando la medalla de plata en Moscú 1980. Fue el basquetbolista argentino más exitoso de su época, pero no jugaba para Argentina.

Ginóbili (elegido el jugador más valioso del torneo), Leonardo Gutiérrez, Walter Herrmann, Alejandro Montecchia, Andrés Nocioni, Fabricio Oberto, Juan Ignacio Sánchez, Luis Scola, Hugo Sconochini y Rubén Wolkowyski, en estricto orden alfabético, fueron los que subieron al máximo escalón del podio tras vencer a Estados Unidos en la semifinal y a Italia en el juego decisivo.

La historia de ese equipo hay que empezar a rastrearla unos cuantos años atrás. Los primeros en coincidir en un equipo argentino fueron Montecchia y Wolkowyski, compañeros en el seleccionado juvenil que terminó en el tercer puesto en el Mundial de Edmonton 1991. En 1993 se sumó Sconochini, que ya jugaba en Italia, y Argentina fue campeón Panamericano Sub-22, venciendo en la final a Estados Unidos, que contó con varios jugadores que luego fueron figuras en la Asociación Nacional de Baloncesto (NBA).

El grueso es de una generación posterior. Ginóbili, Oberto, Sánchez, Scola, Gutiérrez y Fernández fueron parte del Mundial Sub-22 que se jugó en Australia en 1997. Allí estuvieron a un paso de disputar la final, aunque cayeron en la “semi” ante el local en un final increíble. Los que están más cerca de la intimidad del grupo aseguran que en ese momento fue que se forjó el compromiso del grupo con la camiseta celeste y blanca.¹⁵¹

Los más jóvenes de este proceso son Scola -dando ventaja de edad compitió con el grupo anterior- y Delfino. Ellos compartieron la Selección Sub-21 que fue campeona de América en 2000 y tercera en el mundo en 2001.

“Los hijos de la Liga Nacional” aprovecharon las bondades de una competencia que los hizo madurar con edad de juveniles y se acostumbraron a competir de igual a igual con los mejores del mundo. Entendieron que para hacerlo se necesitaba apego por la

¹⁵¹ “Regresaron a casa con un cuarto puesto que nunca digirieron, pero que sentó las bases para una promesa que nació en medio de la gran frustración: llegar a la selección mayor y tomarse revancha”. *La Generación de Oro*, producción general de *Básquet Plus*, 2009.

defensa y esmero a la hora del trabajo físico. El talento ya lo tenían, por sus condiciones naturales y el trabajo de los entrenadores en categorías formativas. Cuando tuvieron edad de mayores, siguieron demostrando que estaban a la altura de cualquiera. Y contaron a su favor con el hecho de que la Selección comenzó a trabajar con pautas de mayor seriedad.

El punto de inflexión pudo haber sido el Mundial de 1990, que se disputó en Argentina. Pero la chance se dejó pasar. Ni siquiera se construyó un estadio que sirviera para las futuras generaciones: el escenario principal fue el Luna Park, el mismo que se había utilizado para la primera Copa del Mundo cuarenta años antes.

En ese torneo fue la primera vez que intervinieron jugadores de la NBA, luego de que la FIBA decidiera acabar con una distinción entre profesionales y amateurs que ya no tenía sentido. Y nuestro seleccionado no estuvo a la altura. El entrenador Carlos Boismené ni siquiera contó con un asistente y el equipo clasificó sólo por un milagro entre los ocho primeros, aunque una vez allí perdió todos los partidos.

Dos años después, con Walter Garrone como Director Técnico, la Selección no pudo llegar a los Juegos Olímpicos. Perdió esa chance en la Copa de las Américas que se disputó en Portland, en un torneo que pasó a la historia porque allí se reunió el *Dream Team*, el primer equipo de Estados Unidos conformado por jugadores de la NBA. Estuvieron Michael Jordan, Earvin “Magic” Johnson y Larry Bird, entre otros monstruos, y nuestros jugadores sacaban fotos desde el banco de suplentes. *Magic* contó en su libro biográfico que Marcelo Milanesio, el base argentino, estuvo todo el partido pidiendo que le diera su camiseta con un autógrafo.¹⁵²

El punto de unión entre ese 1992 y la “Generación Dorada” es Rubén Magnano, que fue asistente de Garrone y se mantuvo en el cuerpo técnico con la asunción de Guillermo Edgardo Vecchio en 1993. Empezó allí el tiempo de la continuidad en el trabajo, ya

¹⁵² Véase: Johnson, Earvin y Novak, William, *Mi vida*. Planeta, 1993.

que Vecchio firmó un contrato por cuatro años para trabajar exclusivamente con el equipo nacional. Y de esa manera empezaron a llegar los frutos: Argentina se clasificó para el Mundial de 1994 y los Juegos Olímpicos de 1996. En el medio, ganó la medalla de oro en los Juegos Panamericanos de Mar del Plata 1995 y empezó a producirse el recambio generacional con la presencia de Oberto y Wolkowyski.

En 1998, ya con Julio Lamas como técnico, coincidieron en la Selección que jugó el Mundial de Grecia la mitad de los que luego serían campeones olímpicos: Sconochini, Montecchia, Wolkowyski, Ginóbili, Sánchez y Oberto, que fue elegido el mejor *pivote* del campeonato. La renovación ya estaba en marcha. Y la etapa exitosa empezó a cristalizarse en 2001, en la Copa de las Américas que se disputó en Neuquén. Ya con Magnano al mando (Enrique Tolcachier y Fernando Duró eran sus asistentes), Argentina consiguió el título por primera vez en la historia, y lo hizo en forma invicta. Para entonces, el grueso de los argentinos brillaba en las mejores ligas del mundo.

Así, la selección llegó al Mundial 2002 con chapa de favorito para los especialistas europeos, que veían jugar semana a semana a nuestros basquetbolistas. Y generó un impacto tremendo: el 4 de septiembre derrotó a Estados Unidos, que jamás había perdido un partido desde que jugaban los hombres de la NBA. Y luego se metió en la final del torneo, cayendo en suplementario ante Yugoslavia en una definición tan discutida que obligó a la FIBA a cambiar el reglamento: ése fue el último partido mundialista que se jugó con dos árbitros; desde entonces dirigen tres.

Fue la confirmación de la prédica de León Najnudel, cuando explicaba que mejorar la competencia interna redundaría en un progreso de los jugadores argentinos, y que eso iba a verse cristalizado en la Selección. "Najnudel tenía razón",¹⁵³ tituló el diario *Olé* en 2002. Y ese reconocimiento fue prácticamente unánime hacia el creador de la Liga, fallecido en 1998.

Los integrantes de la "Generación Dorada", sin excepciones, dieron sus primeros pasos como profesionales en la Liga Nacio-

nal. Luego, cada uno a su turno, partieron a jugar al exterior. En un momento, fue una verdadera estampida. Orcasitas contabilizó 218 jugadores y 29 entrenadores fronteras afuera en 2004.¹⁵⁴ Y un puñado de ellos lograron lo que en los ochenta parecía imposible: llegar a la mejor liga del mundo, la NBA. Oscar Furlong había tenido la chance en los cincuenta y había dicho que no. Hernán Montenegro, "Pichi" Campana y Jorge González -todo un gigante de 2,30 metros- coquetearon con ella mucho después, y no lo consiguieron. Pero al fin el sueño americano se iba a hacer realidad.

Wolkowyski y "Pepe" Sánchez fueron los primeros en lograrlo. Ambos debutaron el 31 de octubre de 2000, y prepararon el terreno para que dos años después llegara Emanuel David Ginóbili, sin dudas el mejor basquetbolista argentino de la historia.

"Manu" llegó a Estados Unidos luego de brillar en el Mundial 2002, pero también con el cartel de ser el mejor jugador de la liga italiana en los dos años anteriores, donde ganó todos los títulos posibles. Y en la NBA siguió ganando. En su primera temporada fue campeón con San Antonio Spurs y luego repitió el título en 2005 y 2007, con un protagonismo creciente. Su punto más alto lo logró en 2005, cuando fue seleccionado para jugar el mítico All Star Game -el Juego de las Estrellas, que también disputó en 2011- y estuvo muy cerca de ser elegido como el mejor jugador de las finales.

Junto con Ginóbili, muchos de sus compañeros del seleccionado alcanzaron a jugar en la elite del básquetbol. La edición 2007/08 contó con el récord de seis argentinos, ya que además estuvieron Nocioni, Delfino, Oberto (campeón con San Antonio en 2007), Herrmann y Scola. Los estadounidenses tomaron nota del gran nivel de los jugadores argentinos y fueron haciendo lo posible para sumarlos a su competencia. Ya lo había anticipado

¹⁵³ Nogueira, Marcelo, "Najnudel tenía razón", *Olé*, 6 de septiembre de 2002.

¹⁵⁴ Orcasitas, Osvaldo, "¿Cuántos jugadores argentinos están en el exterior?"; *La Columna de O.R.O.*, N° 55, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

Gregg Popovich, el entrenador de “Manu” en los Spurs, luego de los Juegos Olímpicos de 2004: “Anote: necesito a Delfino, Nocioni, Oberto, Montecchia, ¿continúo? Y si el *coach* (Rubén Magnano) quiere venir a ayudarme, también. El tiene el mérito de saber desarrollar a esos jugadores”.¹⁵⁵

La historia ya tiene un lugar reservado para esta generación, la mejor de la historia de nuestro básquet y que ha marcado una época a nivel mundial. Emanuel Ginóbili ya está en el Olimpo de los mejores deportistas argentinos de todos los tiempos y esta selección no se queda atrás. Su continuidad en el más alto nivel así lo prueba.

Del 2002 al 2008, Argentina fue el único país que siempre estuvo en las semifinales de los Mundiales y Juegos Olímpicos. Eso lo llevó a desplazar a Estados Unidos del primer lugar del ranking de la FIBA, una estadística que se elabora con los resultados de los seleccionados en los últimos ocho años. El círculo lo cerró volviendo al podio olímpico en Beijing 2008, donde se colgó la medalla de bronce. Para ese entonces ya habían cambiado unos cuantos nombres, incluido el del entrenador. Sergio Hernández había ocupado el lugar de Magnano, que partió a dirigir en Europa. Pero el corazón del grupo se mantenía.

Así lo comprobó Mike Krzyzewski, el entrenador del equipo estadounidense que lo venció en semifinales en Beijing. En su libro “The Gold Standard”, el Director Técnico relató la previa de ese partido, cuando los dos planteles coincidieron en el túnel. “Los jugadores argentinos formaron un pelotón y comenzaron a saltar y cantar al unísono. No era teatro, ni para consumo mediático. No era para nadie, sólo para consumo propio. Fue uno de los despliegues de espíritu competitivo más profundos que jamás haya presenciado. [...] Tras tres años de estudio del básquet in-

¹⁵⁵ Popovich, Gregg, “Manu será una de nuestras estrellas”, entrevista de Romano, Miguel, *La Nación*, 9 de noviembre de 2004.

ternacional y su lenguaje, en ese túnel presencié el alma. Cuando Argentina jugaba, todo su país jugaba. Eso es lo que teníamos que vencer. No su ataque ni defensa. Su espíritu. En ese momento entendí quién verdaderamente era nuestro oponente y debo admitir, me intimidaba”.¹⁵⁶

El espíritu amateur se mantiene en la “Generación Dorada”, por más que muchos tengan contratos millonarios y sean famosos en todo el planeta. Por eso, cuando su físico se los permite, se juntan todos los inviernos para defender la camiseta de la Selección en vez de tomarse vacaciones.

Y también sigue viva en este grupo la semilla del federalismo que inspiró al Campeonato Argentino y a la Liga Nacional. Sólo basta con repasar de dónde vienen los campeones de 2004. Hay tres bahienses (Ginóbili, Sánchez y Montecchia), cuatro santafesinos (Sconochini, Nocioni, Delfino y Herrmann), dos cordobeses (Oberto y Gutiérrez), dos porteños (Scola y Fernández) y un chaqueño (Wolkowyski). Y en el proceso también hubo jugadores de Entre Ríos (Palladino, Quinteros), Corrientes (Kammerichs) o Tucumán (Victoriano).

La utopía de aquellos que expandieron este deporte por todo el país se vio realizada y superada por esta camada de jugadores. Citando una vez más a Osvaldo Orcasitas, la llegada de esta “Generación Dorada”, la aparición de Emanuel Ginóbili con todos sus logros, es *la frutilla del postre*. “Es la síntesis que engloba todo lo que sacrificadamente transitamos desde el año 1912 cuando Phillip Paul Philips nos enseñó el nuevo juego americano en la Asociación Cristina de Jóvenes de Buenos Aires”.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Aramburu, Ignacio, “Elogios dorados”, *Olé*, 14 de mayo de 2009.

¹⁵⁷ Orcasitas, Osvaldo, “Todos los hito, el hito”, *La Columna de O.R.O.*, N° 15, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

Las Gigantes

A la sombra de los varones, el básquetbol de mujeres consiguió los mayores éxitos de su historia en la primera década del siglo XXI. Ya en 1998 la “Selección Mayor Femenina” había retornado a los Mundiales tras 27 años de ausencia (1971 había sido su cuarta y última actuación) y desde entonces no faltó a ninguno. Por eso en septiembre de 2010 jugó su cuarto Mundial seguido, algo que nunca antes había podido conseguir.

El recorrido, además, fue ascendente. En Alemania 1998 terminó en el 15to. lugar entre los dieciséis equipos participantes, en China 2002 subió hasta el 10mo. puesto y en Brasil 2006 terminó en el noveno escalón. Y más allá de la posición final, en esta última cita mostró señales de un claro crecimiento: ganó su zona ante dos potencias como España y Brasil, quedó afuera de los octavos de final por diferencia de gol, terminó con récord positivo (cinco victorias y tres derrotas) e inmortalizó el apodo que está unido desde entonces al seleccionado: “Las Gigantes”.

En todas esas citas el entrenador fue el mismo: Eduardo Pinto, que asumió el puesto de Director Técnico, en 1991 y se mantuvo en su cargo hasta fines de 2010. También fue el entrenador de las categorías formativas, que en 2009 alcanzaron un hito inédito: el tercer puesto en el Mundial Sub-19. Fue la primera ocasión en que Argentina subió a un podio de un torneo de esa magnitud y el punto más alto del mejor año de la historia del básquet femenino en cuanto a resultados.

Tras ese Mundial Juvenil, “Las Gigantes” consiguieron por primera vez jugar la final de la Copa de las Américas (donde perdieron ante Brasil, el local) y terminaron el año festejando su ingreso al *top ten* del ranking mundial de la FIBA, que las mostró en un décimo lugar que nunca antes habían alcanzado.

Fue el premio para una actividad que, a lo largo de los años, siempre estuvo muy lejos del nivel de difusión que alcanzó en la rama de los varones. “El básquetbol de mujeres nunca ha tenido demasiada notoriedad en la Argentina. Los torneos masculinos y,

principalmente, la irrupción de la Liga Nacional, provocaron que se dejara de lado a las chicas que, con mucho esfuerzo y voluntad, compiten a lo largo de todo el año”,¹⁵⁸ se escribió hace más de una década en la revista *Básquet Plus*.

Si bien el básquetbol es uno de los pocos deportes que -a nivel mundial- desarrolló su versión femenina casi al mismo tiempo que la masculina, en nuestro país el desarrollo de una y otra versión fue muy desigual. En Estados Unidos, un año después de su creación se realizaron modificaciones a las reglas para adaptarlas a las mujeres y en 1893 se llevaron adelante los primeros partidos oficiales. Pero en Argentina recién empezó a practicarse entrada la década del treinta, casi dos décadas después de que lo jugaran los hombres.

El básquet ya estaba organizado y el Campeonato Argentino se había puesto en marcha cuando las chicas se volcaron a este deporte. Empezaron a hacerlo en la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires,¹⁵⁹ entidad que se encargó de nuclear a otros equipos para llevar adelante la primera competencia.

Así se fundó en 1931 la Asociación Metropolitana Femenina de Básquetbol (AFMB),¹⁶⁰ que sigue vigente en la actualidad y que logró una rápida aceptación en sus primeros años. La prueba de esto llegó en 1935, cuando el femenino apareció en la tapa de *El Gráfico*, que en su edición del 7 de septiembre mostraba a Lidia Picchi (Parque Patricios) y Amanda López (River). Pero los esfuerzos no tuvieron la misma continuidad en otros puntos del país. Como ejemplo vale rescatar el caso de Bahía Blanca, en 1936 vio la luz la Asociación Femenina de Básquet, pero dos años después

¹⁵⁸ Véase: “Son ellas”, *Básquet Plus*, N° 4, diciembre de 1998.

¹⁵⁹ Viglione, Gustavo, *El básquetbol de ayer, de hoy y de siempre*. Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004.

¹⁶⁰ Las instituciones fundadoras fueron Sportivo Barracas, Unión Telefónica, Estudiantes de La Plata, Deportivo Español, Ima Sumac y Bmurucuyá, junto con la Asociación Cristiana. La primera presidenta fue Magdalena Lacaste de Luis. Véase al respecto el sitio web oficial de la Asociación Femenina Metropolitana de Básquetbol (www.afmb.org.ar).

se disolvió “por falta de interés de las entidades afiliadas”, después de que sus torneos se vieran “afectados por las divergencias sobre la indumentaria a utilizar: polleritas o pantaloncitos”.¹⁶¹

La falta de organización en todo el país hizo que tardara mucho en constituirse una entidad de carácter nacional. Recién en 1965 se creó la Federación Femenina de Básquetbol de la República Argentina (FFBRA), con Capital Federal, Jujuy, Mendoza, Córdoba, Salta y Tucumán como socias fundadoras. Inicialmente tuvo su sede en Mendoza, hasta que se trasladó a capital por expresa disposición de la CABB.

Mientras tanto, ya en 1936 la FIBA había incorporado al básquet femenino (aunque recién en 1976 las mujeres tuvieron su lugar en los Juegos Olímpicos). Y en 1946 se jugó en Chile el primer Campeonato Sudamericano, donde Argentina fue representada por un equipo integrado por jugadoras de la Asociación Metropolitana, que finalizaron en el segundo puesto, sólo detrás del local. En 1948, la segunda edición del certamen se disputó en Buenos Aires y allí sí nuestro país se dio el gusto de ser campeón. Pero se trató de un éxito aislado, ya que nunca pudo repetir. Sin duda, una señal ineludible de que la competencia interna estaba lejos de tener la fuerza que tenían los torneos masculinos.

Los campeonatos argentinos se pusieron en marcha, emulando el certamen que llevaban adelante los varones. Pero el nivel de popularidad estaba lejos de ser el que tenía entre los hombres. Por caso, sólo hubo seis seleccionados en la segunda edición, que se llevó adelante en Tucumán en diciembre de 1946. El campeón fue Capital Federal, superando al local. Salta, Mar del Plata, Santiago del Estero y La Rioja completaron el sexteto de participantes. Y que uno de ellos fuera Mar del Plata denunciaba la falta de desarrollo de este deporte en la provincia de Buenos Aires.

¹⁶¹ Disponible en la web: <http://www.lanueva.com/nuestrobasquet>.

Sin embargo, el contexto nacional ayudó para que en la década del cincuenta el deporte viviera su mayor grado de expansión, de la mano de las políticas del peronismo y su apoyo a la práctica del deporte. Mucho tuvo que ver, además, el hito que marcó la selección masculina ganando el Mundial que se jugó en 1950. “Todos hablaban y jugaban al básquet”, destacó la investigadora puntalense Fernanda Martel, hablando de esos años. “En este proceso la mujer no quedó al margen, sino que por el contrario emergió notoriamente, saltando dos barreras, pues se apropió de espacios antes reservados a las clases sociales privilegiadas y lo hizo en deportes que hasta ese momento no eran considerados femeninos, como el caso del básquet precisamente”.¹⁶²

De la mano de la popularidad que el deporte de los cestos consiguió a partir de los logros de los varones, fueron muchas las chicas que se acercaron a practicarlo. Así fue como, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires empezaron a disputarse los torneos provinciales a partir de 1953, con La Plata como primer campeón venciendo a Mar del Plata en la propia “Ciudad Feliz”.

El punto máximo de aceptación al espacio que se habían ganado las mujeres se dio en 1957, cuando la CABB dio el visto bueno para que Bahía Blanca organizara en forma conjunta el Argentino masculino y el femenino. El lanzamiento se llevó a cabo el 24 de enero de 1957, mientras que el 27 de febrero se disputaron ambas finales. Santa Fe se impuso 53-34 a Buenos Aires entre las damas, aunque el mayor recuerdo entre los bahienses se lo llevó el certamen de caballeros: al ganar 47-36, Provincia de Buenos Aires consiguió el primer título de su historia, precediendo los que llegaron años después de la mano de la camada que encabezó “Beto” Cabrera.

Esos años, además, coincidieron con los primeros campeonatos mundiales para las mujeres. La primera cita fue en 1953, con

¹⁶² Martel, Fernanda, “El básquet femenino en Punta Alta”, *El Archivo*, Publicación del Archivo Histórico Municipal de Coronel Rosales, N° 19, mayo de 2008.

Santiago de Chile como la sede elegida por la FIBA. El campeón fue Estados Unidos y Argentina terminó sexto entre diez equipos, donde había ocho americanos y apenas dos europeos.

Cuatro años después, el seleccionado nacional terminó noveno entre doce equipos, en el torneo que se disputó Brasil. Y la política volvió a meter la cola dos años más tarde: ni Argentina ni ningún otro equipo americano viajó hasta la Unión Soviética para disputar el tercer Mundial en 1961, que en plena Guerra Fría sólo contó con países de Europa del Este (Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia y el local), más Corea del Sur. La vuelta a los Mundiales, en Perú 1964, dio cuenta de que el deporte venía cuesta abajo en nuestro país: Argentina quedó en el último lugar entre trece participantes.

“Luego del auge de los años cincuenta, paulatinamente el básquet femenino fue decayendo”, vuelve a explicar Martel. “Es difícil precisar las causas. La falta de interés por parte de las jóvenes puede explicar que no se haya asistido a la aparición de una nueva ‘camada’ de jugadoras que renovase a la primera”.¹⁶³ El proceso es paralelo al de los hombres y puede estar relacionado directamente a la carencia de espejos después de la prohibición que cortó la carrera de los campeones del mundo de 1950.

Si los varones tuvieron que esperar medio siglo para volver a aparecer en los primeros planos, a las chicas todo les costó mucho más. Y los resultados internacionales dieron una clara muestra de ello. Entre 1965 y 2008, Brasil fue veinte veces campeón entre veintidós ediciones disputadas, mientras que las otras dos quedaron para Colombia y Perú. Argentina consiguió algunos títulos en categorías juveniles, pero entre las mayores nunca volvió a repetir aquel campeonato de 1948.

Esta ausencia de logros no se debe a una casualidad, sino que es una muestra del reflejo de la competencia interna.¹⁶⁴ A diferencia

¹⁶³ Martel, Fernanda, Op. Cit.

de lo que ocurre entre los hombres, el básquet femenino nunca superó la barrera del amateurismo. Y por eso, a la hora de competir internacionalmente, el equipo nacional está casi siempre en desventaja cuando se mide ante los mejores seleccionados del mundo.

“Yo creo que si con estas chicas del Sub-19 nos volvemos a enfrentar dentro de dos años contra los mismos rivales, vamos a ver una evolución de las europeas mucho mayor que la nuestra. Acá, cuando pasan a Mayores, tienen que estudiar o trabajar, lo que hace que el progreso sea distinto, salvo que se vayan a Europa, o salvo que cambiemos algo acá para que puedan ganar un dinero dentro de una Liga”,¹⁶⁵ fue el análisis de Eduardo Pinto después de la histórica medalla de bronce en el Mundial Juvenil de 2009.

No hay una competencia fuerte que tenga continuidad en el tiempo y sirva para mejorar el nivel de las jugadoras. Y la propia dirigencia acompaña este planteo, como lo dejó en claro en su momento Carmen de Gentile, ex titular de la Asociación Femenina Metropolitana (AFMB): “Si bien el torneo de Primera División de la Federación es el más importante, los partidos son muy desparejos y siempre dominan los mismos; es decir, Platense, Vélez y Obras Sanitarias, quienes son los clubes que pueden pagar algún viático y de esta manera cuentan con las mejores jugadoras”.¹⁶⁶

La creación de una Liga Nacional fuerte fue la gran asignatura pendiente del básquet femenino. Si bien se juega desde 1987, no ha logrado consolidarse y recibe más críticas que elogios por parte de la prensa especializada. “Esta mal llamada Liga termina siendo un hexagonal o algo por el estilo donde se participa por licitación y no por méritos, completando un cóctel de muy pálida

¹⁶⁴ “La realidad del básquetbol femenino indica que en la actualidad el nivel de juego en general es bastante bajo y que la concurrencia a los partidos se limita, en la mayoría de los casos salvo contadas excepciones, a familiares y amigos de las protagonistas”. Viglione, Gustavo, Op. Cit.

¹⁶⁵ Pinto, Eduardo, “El secreto fue la unión que tuvo el equipo”, entrevista de Suárez, Mariano, *Básquet Plus*, N° 87, agosto de 2009.

¹⁶⁶ De Gentile, Carmen, en Viglione, Gustavo; Op. Cit.

imagen”,¹⁶⁷ afirmaba el periodista Fabián García sobre la edición de 1998. Y desde entonces se ha modificado la forma de disputa, pero sin cambios sustanciales en la estructura de la competencia.

A diferencia de lo que ocurre entre los hombres, la Liga Nacional de Básquet Femenino lejos está de mostrar una cara federal. Provincial de Rosario, Platense y Vélez se quedaron con 17 de las 24 primeras ediciones disputadas, donde el dominio de los equipos porteños y rosarinos fue enorme. Y apenas un puñado de regiones estuvieron representadas con cierta continuidad.

En 2010, por ejemplo, participaron sólo siete equipos -tres de la Asociación Metropolitana, uno de la Provincia de Santa Fe y tres de Entre Ríos- y el certamen se disputó de abril a julio, buscando aprovechar el receso de la Liga Nacional masculina. La organización, a cargo de la Federación Femenina de Basquetbol de la República Argentina (FFBRA), apostó al formato de “una liga corta al estilo de la Asociación Nacional de Baloncesto Femenina (WNBA)”, según las palabras de su presidente Martín Olivari: “La idea nuestra es que las jugadoras que están en el exterior formen parte de nuestra Liga Nacional. Cosa que le da un mayor nivel a nuestras jugadoras del ámbito local”.¹⁶⁸

El éxodo de las mayores figuras para jugar en el exterior, como se ve, es algo que también alcanza al básquet femenino. Comenzó en la década del setenta con Lilia Ravazzoli, *pivote* que jugó en Brasil y Paraguay,¹⁶⁹ y tuvo su pico máximo con Karina Rodríguez, la argentina que estuvo más cerca de jugar en la WNBA, la liga profesional de Estados Unidos en versión femenina. En 1987 fue campeona sudamericana de Cadetes y Juveniles con la selección, y con esa carta de presentación llegó al básquet brasileño. Allí

¹⁶⁷ García, Fabián, “¿Y si nos ponemos serios?”, *Básquet Plus*, N° 4, diciembre de 1998.

¹⁶⁸ Olivari, Martín, “EL objetivo es subir el nivel”. Entrevista de Niel, Emanuel, disponible en web: <http://www.pickandroll.com.ar>

¹⁶⁹ Véase: *El Gráfico*, N° 2670, 8 de diciembre de 1970.

fue goleadora (28,8 puntos en la temporada 1999/00) y entrenó con el Miami Sol estadounidense, aunque no quedó en el plantel definitivo. Donde sí jugó con buen suceso fue en España: en 1990 ganó la Copa de la Reina con el Banco Zaragozano, marcando 48 puntos en la final.¹⁷⁰

Sin embargo, el gran nivel de Karina Rodríguez se vio poco y nada en la Selección Nacional. Su último torneo representando a Argentina fue el Sudamericano de 1991, donde apenas contaba con 19 años. Sus desacuerdos con la dirigencia hicieron que no volviera a integrar el equipo.

La historia de las renunciadas al elenco nacional se hizo una constante en los años siguientes y casi siempre le impidió contar con sus mejores valores. Sin ir más lejos, la entrerriana Gisela Vega, figura en España y máxima reboteadora del Mundial 2006, no volvió a vestir la camiseta celeste y blanca desde entonces.

El mal de ausencias fue otro de los problemas que tuvo que enfrentar el entrenador Eduardo Pinto, pese a lo cual logró convertir a “las Gigantes” en protagonistas del escenario internacional. Ya no es el Director Técnico nacional, pero sus casi dos décadas de continuidad en el seleccionado le dan autoridad para esbozar un diagnóstico y una receta para subir algunos escalones. “Nuestro gran déficit a nivel internacional es la falta de estatura, ya que los mejores equipos del mundo tienen jugadoras de alrededor de dos metros, y que además juegan bien. Por eso tenemos que trabajar mucho y tener una competencia fuerte, que obliguen a las nuestras a mejorar su nivel. La *sponsorización* es fundamental para esto, aunque sabemos que el deporte femenino en la Argentina no es negocio y tenemos que pelear contra eso”.¹⁷¹

¹⁷⁰ Coscolín, Enrique, “Únicas 20 años después”, *Heraldo*, 14 de mayo de 2010.

¹⁷¹ Pinto, Eduardo, en Viglione, Gustavo; Op. Cit.

Historia del voleibol e inicios en Argentina

Por María Belén Bartoli y Andrés López

El nacimiento del vóley como deporte se remonta al año 1895. Su creador fue William George Morgan, director de Educación Física en la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) de Holyoke, ubicada en el estado de Massachusetts. El entrenador había establecido, desarrollado y dirigido un programa de ejercicios y de clases deportivas masculinas para adultos. El básquetbol se había creado cuatro años antes (en 1891) y era uno de los juegos que practicaban, pero él vio la necesidad de encontrar nuevas disciplinas. Y así fue como echó mano de sus propios métodos y experiencias prácticas para crear un nuevo juego.

Respecto de las características que iba a adoptar esta nueva práctica, el mismo profesor explicó que el tenis había sido la primera idea, “pero precisaba raquetas, pelotas, una red y demás equipo. De esta manera, fue descartado. Sin embargo, la idea de una red parecía buena. La elevamos alrededor de un metro noventa centímetros. Debíamos tener un balón y, entre aquellos que habíamos probado, teníamos la cámara del balón de baloncesto. Pero era demasiado liviana y lenta; entonces probamos con el balón de baloncesto, pero era demasiado grande y demasiado pesado. De esta manera nos vimos obligados a hacer construir un balón de cuero con la cámara de caucho que pesaba 300 gramos aproximadamente”.¹⁷²

El primer nombre del nuevo juego fue “mintonette”, y es difícil encontrar referencias del por qué de esta denominación. Algunas versiones hablan de que Morgan pudo haberse inspirado en un

juego llamado “minton”, que se jugaba en la India y era similar al bádminton británico. Lo cierto es que el nombre original no duró demasiado y rápidamente fue rebautizado como *volley ball*, en referencia al vuelo de la pelota sobre la red. En España, de hecho, se lo traduce como “balonvolea”.

El primer partido del nuevo deporte tuvo lugar el 7 de julio de 1896, en la Universidad de Springfield. Las primeras reglas, diseñadas por el propio Morgan, no exigían un límite de jugadores, se podían realizar nueve rotaciones con tres saques para cada equipo en cada rotación, y no había límites en cuanto al número de contactos de la pelota antes de enviarla al equipo contrario.

Ese mismo año, la Asociación Cristiana de Jóvenes publicó el primer reglamento en el que el tamaño de la cancha era de 7,50 por 15 metros, con una red de 60 centímetros de ancho, ubicada a 2,13 metros del suelo. Eran las primeras señas particulares de una disciplina llamada a trascender con velocidad.

A doce años de su creación, el vóleibol se presentó en una convención de Estados Unidos como uno de los deportes más populares del país. Y también empezaba a ser conocido fronteras afuera: en 1900 llegó a Canadá, en 1906 a Cuba, en 1908 a Japón, en 1909 a Puerto Rico, en 1910 a China y a Filipinas. Como parte de ese proceso, no iba a pasar mucho tiempo para que hiciera su aparición en nuestro país.

Primeros pasos en Argentina

En agosto de 1912, el vóley llegaría a la Argentina gracias al profesor Philip Paul Philips, director del Departamento de Educación Física de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos

¹⁷² Véase al respecto la página oficial de la Federación del Voleibol Argentino: www.feva.org.ar.

Aires y el mismo que está considerado como el introductor del básquetbol en nuestro país. Claro que eso no fue por casualidad, ya que el voleibol hizo su arribo junto a otros deportes de origen estadounidense, como el básquetbol, el béisbol y el softbol. Y lo hizo para quedarse.

Los primeros partidos fueron bastante diferentes a los de la actualidad, ya que los jugadores jugaban muy estáticos en sus posiciones y la pelota estaba más en el piso que en juego. Poco a poco el profesor Philips fue introduciendo cambios en la práctica deportiva y ese mismo año se disputaron los primeros campeonatos internos.

Puertas afuera, las iglesias evangélicas jugaron un gran papel para difundir el deporte, organizando torneos a partir de 1923. Justamente, fue a partir de la Federación Argentina de Ligas Juveniles Evangélicas (FALJE) que el voleibol creció y empezó a masificarse. Y a partir de ese crecimiento surgió la necesidad de crear una institución que lo contenga.

La iniciativa corrió por cuenta del profesor Enrique Carlos Romero Brest (hijo del creador de la educación física escolar), quien llevó a cabo conversaciones con representantes de la Asociación Cristiana y el club femenino Ima Sumac, que desembocaron en la creación de una Federación que reunió las prácticas del voleibol y la pelota al cesto, dos disciplinas que se encontraban en pleno crecimiento.

El 12 de diciembre de 1932, se realizó en el Instituto Nacional de Educación Física, la Asamblea de la fundación de la Federación Argentina de Volley Ball y Pelota al Cesto, que designó como presidente a Romero Brest.¹⁷³ El 23 de enero de 1933 se aprobó el Estatuto de la Federación que tenía los siguientes fines:

¹⁷³ Las entidades fundadoras fueron las siguientes: Instituto Nacional Superior de Educación Física, Asociación Cristiana de Jóvenes, Federación Argentina de Ligas Juveniles Evangélicas, Asociación de Deportes Racionales, Club Femenino Ima Sumac, Asociación Cristiana Femenina, Club Villa del Parque, Escuela Normal N° 4 Estanislao S. Zeballos, Liceo Nacional de Señoritas N° 2, Colegio Guido Spano y Club de Gimnasia y Esgrima La Plata.

1. Representar en los deportes de *volley ball* y pelota al cesto a las instituciones afiliadas, en el orden nacional e internacional.
2. Fomentar y regularizar la práctica de estos deportes, dictando o adoptando los reglamentos que sean necesarios.
3. Organizar y patrocinar campeonatos y concursos nacionales e internacionales.
4. Establecer las normas de conducta deportiva que han de regir las actividades de la Federación.

Entre las primeras actividades de la Federación estuvo la de organizar el primer partido internacional. Entre ellas, un hito que tuvo lugar en ese mismo año 1933: el primer partido internacional en Montevideo (Uruguay), otra ciudad a la que el voleibol había llegado por medio de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Los resultados favorecieron a los equipos charrúas, y se jugaron a dos juegos de 15 o 21 tantos, lo que marcaba que las reglas todavía no tenían la fuerza que llegaron a tener después. Los balones utilizados también eran diferentes a los actuales: eran de origen checoslovaco y llevaban tiento.

El peso y tamaño reglamentarios de la pelota recién se incluyó en 1938 en forma oficial.¹⁷⁴ Y fue en ese año que el voleibol recibió un espaldarazo fundamental, cuando el Ministerio de Educación incluyó al deporte en los programas de Educación Física para la enseñanza media. Gracias a esa medida, las chicas empezaron a practicar en forma masiva pelota al cesto y hockey, mientras que para los varones estaban el básquetbol y el voleibol.

Esta división por sexos, sin embargo no se respetaba al interior de la Federación. Puede pensarse que la concepción original era que las damas practicasen pelota al cesto mientras los caballeros jugaban al vóley. Y si el rol de las mujeres era menor en los inicios, en la década del cuarenta ya habían consolidado su espacio dentro

¹⁷⁴ Ver: *75 años de historia (1932-2007)*. Buenos Aires, Federación Metropolitana de Voleibol, 2007.

de la disciplina. Y eso quedó claro en 1942, a través del primer refichaje de jugadores de la Federación Argentina.¹⁷⁵

El crecimiento del vóley se hizo notar y eso terminó generando su independencia. A principios de 1950, la comisión de pelota al cesto solicitó autorización para realizar la separación de los dos deportes y constituir la Federación Argentina de Pelota al Cesto. La afinidad entre los deportes ya no era tal y la autorización se aprobó por unanimidad. Así, el 6 de octubre nació la Federación Argentina de Volley Ball (FAV), eliminando del nombre al deporte que había dejado de pertenecer a ella.

Sin embargo, no se trataba de una “Federación Argentina” en el sentido estricto, ya que no incluía a todo el país, sino que agrupaba a clubes de Capital Federal y alrededores, al estilo de la vieja Federación Argentina de Basketball o la AFA en sus inicios. El nombre, sin embargo, se modificó dos años después.

Fue el 20 de marzo de 1952, cuando las federaciones provinciales decidieron unificarse. En esa fecha, los delegados de la FAB, la Federación Cordobesa, la Federación Chaqueña, la Asociación Mendocina, la Federación Santafecina y la Federación Tucumana, resolvieron constituir la Confederación Argentina de Vóleybol (CAV), como única entidad representativa de vóley dentro de nuestro país.

Allí, la Federación Argentina renunció a su nombre y pasó a llamarse Federación Metropolitana. Fue el nombre con el que quedó definitivamente y mucho más adecuado a sus características.¹⁷⁶ Antes de eso, igualmente, había dado los primeros pasos en la naciente organización internacional del vóley.

¹⁷⁵ En 1941 había 245 damas y 415 caballeros afiliados. En 1942, las cifras hablaban de 515 damas y 816 caballeros. En uno y otro caso, se observa que la presencia de las mujeres lejos estaba de ser residual ya que superaban al 50 por ciento de los hombres, en un momento de la vida social en las que su participación en actividades sociales era mucho más acotada que la actual.

¹⁷⁶ Ver: *75 años de historia (1932-2007)*, Óp. Cit.

La organización internacional

Fue en Argentina que, el 13 de febrero de 1946, se creó la Confederación Sudamericana de Volley Ball (CSV), y desde entonces es la entidad que rige los destinos del deporte en América del Sur. Como antecedente vale nombrar a la Oficina Permanente de Vinculación entre Federaciones, una iniciativa en la que nuestro país se integró con las entidades rectoras de Paraguay, Venezuela y Perú para canjear publicaciones, reglamentos, resultados y estadísticas. La creación de una Confederación continental fue la instancia superadora que se necesitaba para empezar a organizar la competencia entre los diferentes países de la región.

El primer paso se dio en el Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA), aunque la sede de la Confederación finalmente fue Río de Janeiro. También en Brasil se llevaron adelante los primeros campeonatos sudamericanos, que se disputaron en 1951. Y el plural es porque no fue uno sino dos: por un lado jugó la rama masculina y por otro la femenina. Ambas tuvieron un desarrollo en paralelo, algo que diferencia al voleibol de otras disciplinas, donde la organización de los torneos de mujeres fue posterior a los campeonatos de varones.

Otro dato llamativo es que hasta mediados del siglo XX había reglas diferentes en distintos lugares del mundo. El vóley que se jugaba en América no era el mismo que se jugaba en Europa o en Asia. La unificación empezó a tomar forma recién en 1947, cuando se creó la Federación Internacional de Volley Ball (FIVB). Lo hicieron posible representantes de 14 países (Bélgica, Brasil, Checoslovaquia, Egipto, Estados Unidos, Francia, Suiza, Hungría, Italia, Polonia, Portugal, Rumania, Uruguay y Yugoslavia), que pusieron en concordancia las reglas de juego americanas y europeas.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Disponible en la web de la Federación Internacional de Volley Ball: www.fivb.org

Con ese acuerdo en marcha, en 1949 se disputaron los primeros Mundiales. Fue en Checoslovaquia y con definiciones calcadas: la Unión Soviética fue campeón tanto en hombres como en mujeres, y en ambos casos el equipo local fue el subcampeón. Argentina no fue parte de esos torneos y tardó años en aparecer en la gran cita. Su primera participación fue en 1960 con el seleccionado masculino, cuando el vóley ya estaba cerca de ingresar al círculo de los deportes olímpicos.

La edición de Tokio 1964 marcó el ingreso del voleibol a los Juegos, con 10 equipos de varones y 6 de mujeres, una cantidad que se iría ampliando con los años. En Munich 1972 ya participaban 12 países en la rama masculina y 8 en la femenina, cuando en el mundo ya había 115 federaciones nacionales asociadas y más de 45 millones de voleibolistas federados.

En ese contexto, no le fue fácil a Argentina insertarse en la gran competencia internacional. Tuvo que esperar hasta 1984 para tener su primera participación olímpica, con un equipo que había asombrado al mundo dos años antes.

La Selección Nacional

Si hay que nombrar un momento que marcó un antes y un después en el vóley nacional, no hay dudas: fue el Mundial masculino que se llevó a cabo en nuestro país en 1982. Allí, un joven equipo argentino consiguió el tercer puesto, sorprendiendo a propios y extraños. Antes de eso, el vóley argentino había sido campeón sudamericano en 1964 y supo contar con figuras importantes como: Luis Rodolfo Lufrano, Carlos Portugal, Roberto Ramos y Julio Sorrequeta. Pero el impacto de un Mundial jugado en casa, y con una actuación brillante, fue extraordinario. Tanto que prácticamente adquirió un carácter fundacional.

Los protagonistas dentro de la cancha fueron: Hugo Conte, Waldo Kantor, Daniel Castellani, Raúl Quiroga, Jon Uriarte, Esteban Martínez, Carlos Wagenfeild, Alejandro Diz, Carlos

Getzelevich, Miguel Solari, Alcides Cuminetti y Leonardo Wiernes. Para siempre, sus nombres serán recordados como los de “la Generación del ‘82”.

Lo relata Ezequiel Fernández Moores en su *Breve Historia del deporte argentino*:

El Luna Park es una fiesta. El apoyo a los jugadores es impresionante. Estamos en octubre de 1982. Pos Malvinas. La gente hace oír su voz: “Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”. El coro, unánime dentro del estadio, fue tremendo. Se terminaba una noche larga para la democracia argentina. “Después de tanto tiempo de represión, la gente, gracias al voleibol, pudo expresar algo que necesitaba”, diría Waldo Kantor, armador de la mejor generación de jugadores que conoció el voleibol argentino.¹⁷⁸

El hombre que lideró el proceso fue el coreano Young Wan Sohn, que había llegado al país en 1975 para hacerse cargo del seleccionado. De su mano, Argentina consiguió ganar el Sudamericano Juvenil de 1980 en Chile y dos años más tarde, con muchos integrantes de aquel equipo, se subió al podio en un Mundial por primera vez.

“Antes de que llegara él, nosotros teníamos muchas picardías bien argentinas. Para nosotros el más vivo era el que corría menos, el que se salvaba de hacer los ejercicios más duros, el que hacía ocho abdominales cuando había que hacer diez. El cambió esa mentalidad”,¹⁷⁹ recuerda Daniel Castellani, el capitán de ese seleccionado y Director Técnico de la selección una década después.

El salto de calidad experimentado llevó a que inmediatamente la mayor parte de los integrantes del equipo consiguieran jugosos

¹⁷⁸ Fernández Moores, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo, 2010.

¹⁷⁹ Castellani, Daniel, en Fernández Moores, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*, Óp. Cit.

contratos en las ligas más importantes del mundo y se mantuvieron en los primeros planos del vóley internacional. No siempre pudieron demostrarlo con la camiseta de la selección, por la falta de organización interna y la sucesión de conflictos, una constante en toda la década.

En 1984, sin ir más lejos, Argentina concurre a los Juegos Olímpicos por primera vez en la historia. Pero Sohn se había alejado, y en su lugar la Confederación nombró al chino Li Ce Da. Pero el nuevo DT llegó “a menos de 60 días del inicio de las Olimpíadas, con los lógicos inconvenientes de idioma y adaptación al grupo. Por eso la Confederación Argentina de Vóley (CAV) dispuso que el argentino Juan Carlos Ballesteros acompañe al equipo a Los Ángeles y sea el encargado de dirigirlo”.¹⁸⁰ Pese a las desprolijidades, el seleccionado nacional terminó en la sexta ubicación. La calidad técnica de sus integrantes los ubicaba cerca de la élite, por más que muchas veces les faltara organizarse como equipo.

Cuando la preparación se realizó en forma adecuada, los resultados llegaron: en 1987 Argentina ganó el Preolímpico de Brasilia, venciendo por primera vez en la historia a Brasil. Un año más tarde y con el mismo entrenador, Luis Muchuaga, logró el punto máximo: alcanzó la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Seúl '88, venciendo nuevamente a los brasileños en el partido por el tercer puesto.

El proceso que nació en el '82 se cerró ocho años después, jugando el Mundial de San Pablo en 1990, donde el equipo terminó en el sexto puesto. Allí el campeón fue Italia, en forma sorpresiva y conducido por el platense Julio Velasco, que había sido asistente de Sohn en 1982. Iniciaba una década soñada, donde los “azzurri” serían los líderes del ranking mundial, ganarían dos Mundiales más (1994 y 1998) y el DT argentino llegaría a la estatura de leyenda en Italia, donde los clubes más importantes lo tentaron

¹⁸⁰ Ver: “Salud, Los Ángeles”, *El Gráfico*, N°3370, 8 de mayo de 1984.

hasta para dirigir sus equipos de fútbol. Fue el punto más alto de una camada de entrenadores que dejó bien sentado el prestigio del voleibol argentino en el mundo, trabajando con buen suceso en ligas y seleccionados de primer nivel.

Mientras tanto, el grueso de “la Generación del ‘82” ya no volvería a vestir la celeste y blanca después del Mundial de 1990. Y un año más tarde estaba en marcha la renovación, con Javier Weber como el nuevo líder (había integrado el equipo olímpico en 1988) y Marcos Milinkovic como la carta de triunfo.

En 1991 el seleccionado fue bronce panamericano en La Habana y empezaba a mostrar señales positivas que se hicieron realidad cuatro años más tarde. En los siguientes Juegos Panamericanos, que se disputaron en Mar del Plata, Argentina se quedó con la medalla de oro venciendo en una memorable final a Estados Unidos. Para entonces, el entrenador del seleccionado nacional ya era Daniel Castellani, que había asumido su cargo en 1993. Y Argentina volvió a dar el presente en cada una de las competencias de primer nivel.

En efecto, el seleccionado fue incluido en 1996 en la Liga Mundial, una nueva competencia creada por la FIVB en 1990 y que pretende reunir anualmente a los mejores seleccionados del mundo, al estilo de la Copa Davis de tenis. Nuestro vóley volvía a pertenecer a una elite, a la que llegaba como invitado al reconocerse sus méritos.¹⁸¹

Además, en ese mismo 1996 el equipo volvió a los Juegos Olímpicos, a los que no había podido clasificar en 1992. Y terminó en un promisorio octavo lugar. Pero dos años después cayó a un decepcionante décimo primer puesto en el Mundial de Japón y el DT se enfrentó duramente con los líderes del equipo: Weber, Milinkovic y Juan Carlos Cuminetti. Tanto que, para la Liga Mundial de

¹⁸¹ A quienes participan, la FIVB exige un contrato televisivo que garantice la transmisión de todos los partidos y contar con un estadio adecuado, donde entren no menos de 5 mil personas.

1999 (donde por primera vez Argentina fue sede de la fase final), Castellani recurrió a sus ex compañeros Waldo Kantor y Hugo Conte para reincorporarlos al seleccionado.

“Yo no debería pasar por la cabeza de ningún entrenador a la hora de una convocatoria. Pero la realidad indica que en el voley argentino hay una generación casi perdida”,¹⁸² declaró el propio Kantor por esos días, ya con 39 años, llamado de urgencia para suceder a quien lo había sucedido a él en el puesto de armador.

Esa Liga Mundial marcó la despedida de Castellani y el arribo como técnico de otro integrante de la Generación del 82, Carlos Getzelevich. Con él volvió Weber, hasta llegar a ser el hombre récord de la selección (disputó cuatro Mundiales y cuatro Juegos Olímpicos). Y Hugo Conte siguió como parte de un equipo que en Sydney 2000 volvió a dar un gran impacto: venció a Brasil en los cuartos de final y se metió por segunda vez en la historia en una semifinal olímpica, terminando en el cuarto lugar.

Conte, reconocido por la FIVB como uno de los ocho mejores jugadores del siglo xx, cerró el círculo en 2002, otra vez jugando un Mundial en el país y en el mismo estadio (el Luna Park) que 20 años atrás. Esta vez Argentina terminó en el sexto puesto, pero la gran novedad de ese año la brindó el seleccionado femenino, que disputó un Mundial por primera vez.

La histórica clasificación se consiguió en 2001 con: Celina Crusoe, Carolina Costagrande, Mariana Conde, Romina Lamas, Micaela Vogel, Ivanna Müller, María Laura Vincente, Natalia Brussa, Julieta Borghi, Mónica Kostolnik, Marianela Robinet y Georgina Pinedo. Todas ellas, dirigidas por Claudio Cuello; dieron origen al apodo con el que se conoce desde entonces al equipo nacional: *las Panteras*.

Era la primera vez que el seleccionado recurría a las jugadoras que estaban fuera del país y el resultado marcó lo acertado

¹⁸² Kantor, Waldo, “Volver a los 39”; entrevista de López, Alejandro, en revista *Mística*, 6 de febrero de 1999.

de la elección. Aunque en el Mundial no se pudiera superar la primera ronda, el hecho de haber clasificado marcaba un punto de crecimiento. Pero el proceso sufrió un golpe impensado por un conflicto dirigencial inédito, que provocó que Argentina quedara suspendida de toda competencia internacional.

El protagonista fue Mario Goijman, el histórico presidente de la Federación Metropolitana, que había sido expulsado de la Confederación Argentina que presidía Ricardo Russomando.¹⁸³ Cuando los conflictos entre la Capital y el interior se hicieron irremontables (la Metropolitana fue desafiliada en 1990 y así permaneció por años), intervino la Secretaría de Deportes y se creó como instancia superadora la Federación Argentina de Voleibol en 1996, con Goijman como presidente.¹⁸⁴

El titular de la nueva FAV fue el “organizador del Mundial 2002 en un país que parecía estallar tras la crisis económica de 2001”, recuerda Fernández Moores.

El dólar se disparó por las nubes, se retuvieron los depósitos bancarios y Goijman puso dinero de su propio bolsillo. Cuando quiso recuperarlo se estrelló contra el mexicano Rubén Acosta, presidente de la FIVB. Goijman llevó adelante la batalla más dura que tal vez se haya realizado a nivel de dirigentes para denunciar la corrupción en las altas esferas del deporte mundial. Desnudó que Acosta se quedaba con el diez por ciento de comisión de todos los contratos que él mismo autorizaba como presidente de la FIVB y que así había embolsado unos 25 millones de dólares. En su furia contra Goijman, Acosta, quien permaneció veinticuatro años en el poder, suspendió a la selección argentina.¹⁸⁵

¹⁸³ Candi, Víctor Hugo, “El eterno conflicto del voley”, en Revista *El Gráfico*, N° 3419, 16 de abril de 1985.

¹⁸⁴ De Biase, Pablo, “La pelota no pica”, en revista *Mística*, 24 de julio de 1999.

¹⁸⁵ Fernández Moores, Ezequiel; Op. Cit.

En efecto, el 6 de mayo de 2003 la FIVB desligó a la Federación Argentina de todos los campeonatos internacionales (incluyendo el beach voley), con lo que Argentina se quedó afuera de la Liga Mundial y ni siquiera tuvo competencia oficial en los Juegos Panamericanos.

Tuvo que intervenir el COI (del cual Acosta era miembro y se vio obligado a renunciar) para que nuestros seleccionados volvieran a la competencia, un año después. Los varones lograron insertarse rápidamente, clasificando a los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 y a los Mundiales siguientes. Para las mujeres fue más difícil y no pudieron retornar al máximo nivel. Pero el cambio más importante que dejó el conflicto fue la modificación de la estructura organizativa.

La Federación Internacional expulsó definitivamente a la FAV y en su reemplazo surgió la Federación del Voleibol Argentino (FeVA), que desde enero de 2004 es el único ente representativo del voleibol en la Argentina al cual reconoce la FIVB. Esta entidad es la referencia en todo lo que tiene que ver con los torneos internacionales.¹⁸⁶

A nivel interno, mientras tanto, surgió la Asociación de Clubes Liga Argentina de Voley (ACLAV), que es quien organiza la Liga Argentina de Clubes de Voley, una competencia que ha tenido sus vaivenes pero que se disputa con continuidad desde 1996. Y que, siguiendo los pasos de la Liga Nacional de Básquet, busca integrar a la competencia en una estructura nacional.

¹⁸⁶ Véase al respecto página oficial de la Federación del Voleibol Argentino: www.feva.org.ar

El mapa del vóley

Durante décadas, el vóley de la Capital y el del interior vivieron en un enfrentamiento que tuvo su punto máximo cuando la Federación Metropolitana fue desafiliada de la escena nacional. Algo increíble que se potencia ante el dato de que “más de la mitad de los jugadores del vóleybol argentino pertenecen a la Capital Federal”, según el dato de la revista *El Gráfico* en 1992.¹⁸⁷

Esta desigualdad se vio reflejada en el primer intento de Liga Nacional de Vóley, que tuvo lugar en 1986. De los 14 participantes, la mitad eran de la Metropolitana.¹⁸⁸ Y los cuatro primeros lugares de la fase regular fueron ocupados por clubes porteños: Ferro, Obras Sanitarias, Italiano y GEBA.

Las diferencias de nivel entre los torneos de Buenos Aires y los de las provincias siempre fueron tan grandes que a la hora de hablar de los clubes argentinos con mayor relevancia en la historia, el repaso lleva a esos cuatro nombres más Boca o Gimnasia de La Plata, todos del área metropolitana. Casos como el de Obras de San Juan (de donde surgieron Raúl y Daniel Quiroga, Leonardo Wiernes, Jorge Elgueta o Alejandro Spajic) parecen ser la excepción que confirma la regla.

“Hay países como Estados Unidos o Perú que tienen una selección fuerte, pero sin desarrollo nacional. Nosotros teníamos ese mismo modelo. Yo, particularmente, creo que lo que garantiza un alto rendimiento internacional es una fuerte competencia inter-

¹⁸⁷ Maladesky, Adrián, “El voleibol vive en conflicto”, en Revista *El Gráfico*, N° 3818, 8 de diciembre de 1992.

¹⁸⁸ Se habla de la edición 1986/87 del torneo, que disputaron Ferro, Obras Sanitarias, Italiano, GEBA, Boca, River y Náutico Hacoaj por la Federación Metropolitana. Los representantes del resto del país eran Somisa (San Nicolás), Obras Sanitarias (San Juan), Mendoza de Regatas (Mendoza), Banco Provincia (Córdoba), Provincial (Rosario), Social Monteros (Tucumán) y Regatas (Santa Fe).

na”,¹⁸⁹ decía Daniel Castellani en 1998, cuando se estaba empezando a modificar la estructura.

Fue en 1996 que Goijman (desde la recién creada FAV) motorizó la creación de una liga profesional, con jugadores y entrenadores rentados. A esa liga volvieron Waldo Kantor y Hugo Conte, que tras jugar la final de 1998 dialogaban con la revista *Mística*.

Kantor: Tenemos que tomar el ejemplo del básquet y apoyar la Liga Nacional. Apuntar a la federalización y dejar de lado esta historia tan mezquina en donde siempre prevalece Buenos Aires sobre el resto. Esta tendencia todavía está latente.

Conte: Sería importante alargar la Liga. Ahora dura sólo cinco meses, y durante el resto del año la mayor parte del país se para mientras se juega el Metropolitano. ¿Qué hacen mientras tanto en Azul, Necochea, San Juan, Mendoza? ¿Van a entrenar cinco meses seguidos? Es algo totalmente absurdo.¹⁹⁰

El torneo es organizado por la ACLAV desde 2003 y no modificó su calendario como pedía Conte, ya que el año se divide entre el torneo nacional por un lado y los certámenes locales por el otro. Pero igualmente generó fenómenos inéditos, como la formación de equipos provinciales (Gigantes del Sur en Neuquén, Chubut Volley o Mendoza Vóley) y la aparición de un elenco multicampeón como Bolívar, todo un hecho mediático de la mano de Marcelo Tinelli.

De a poco, el vóleybol fue quebrando el predominio capitalino para generar una liga que recorra en sus diferentes niveles la geografía nacional. Como ejemplo, se puede destacar que en la

¹⁸⁹ Castellani, Daniel, “Soy el Passarella del vóley”, entrevista de Cezer, Marcos y Boccalatte, Julio, en Revista *Mística*, 24 de enero de 1998.

¹⁹⁰ Conte, Hugo y Kantor, Waldo, “Hasta que la muerte los separe”, entrevista de López, Alejandro, en revista *Mística*, 23 de mayo de 1998.

temporada 2008/09 participaron de las diferentes competencias (A-1 y A-2 masculinas y Liga Femenina), además de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, unas 14 provincias: Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Mendoza, Neuquén, San Juan, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco, Salta, Corrientes y Tucumán.

Desde la Liga 1996/97, que marcó el inicio de la nueva era, en la rama masculina también son mayoría los campeones que provienen del interior. El primero fue Peñarol de Mar del Plata y lo siguieron Luz y Fuerza de Necochea, Olympikus de Azul, Rojas Scholem y Swiss Medical Morteros de Tucumán, además del caso de Bolívar. Los que ganaron campeonatos para Capital fueron River, Náutico Hacoaj y Club de Amigos, con apenas un título para cada uno.

La Liga Femenina es otra historia y allí mandan los equipos de la Metro, sin excepción. River, GEBA, Gimnasia de La Plata, Banco Nación y la UBA se repartieron los títulos de las 14 ediciones disputadas hasta 2010, en las que el equipo campeón fue siempre un representante de la Federación Metropolitana.

Handball: crecimiento lento y dispar

Por Marcial Cabello

A diferencia de los deportes de origen estadounidense como el básquet y el vóley, en el handball no puede hablarse de un fundador o creador. Surgió como producto de la evolución de diferentes juegos similares que se desarrollaron en paralelo en distintas regiones de Europa y América.

Para llegar al handball antes hubo que pasar por innumerables juegos con pelota que se fueron desarrollando desde temprana edad. En *La Odissea* de Homero, por ejemplo, ya se los menciona. Tantas versiones hacen que sea muy difícil definir el origen del deporte actual, sobre lo cual existen diferentes teorías.

La primera de ellas dice que el handball de equipo surgió en Dinamarca en el año 1896, a partir del profesor Holger Nielsen. Éste ideó para un grupo de alumnos el “haandbold”, un juego preparado para jugar en espacios cerrados, especialmente en invierno. Consistía en marcar goles en un arco, pero con las manos. Unos años más tarde, en 1906 el propio Nielsen redactó las primeras reglas y organizó las competencias.

Otra teoría surgió desde Checoslovaquia y data del año 1892, donde se practicaba el “hazena”, un juego creado por el profesor Josef Klenka que estaba compuesto por siete jugadores por equipo y se desarrollaba también en las escuelas. Su primer reglamento se editó en 1908 en Praga.

Hay una tercera teoría, que indica que el juego comenzó a practicarse en Alemania. Allí la historia marca que un profesor

de Berlín, Max Heiser, inventó el “torball” (no se trata del que se conoce en la actualidad para los no videntes) y lo llevó a la práctica con obreros de la fábrica de Siemens. Dos años más tarde, un compatriota suyo inventó un nuevo juego llamado “handball”. Las reglas eran idénticas a las del fútbol, los equipos contaban con once jugadores cada uno y se jugaba en canchas de fútbol, luego de la Primera Guerra Mundial se terminó asentando este juego.

La cuarta teoría tiene como origen a Suecia, a partir de la creación del “handbolt”, un juego que era igual al “haandbold”, pero al aire libre. Y aquí se produce la primera gran diferencia: los primeros dos juegos estaban pensados y creados para jugarse en espacios cerrados; en cambio los originados en Alemania y en Suecia se crearon para jugarse al aire libre. Por eso, hay que dejar en claro que el handball de sala no es una adaptación del de campo. Los dos crecieron en forma paralela.

Hay una quinta teoría, de un deporte que se autoadjudica ser el antecesor del handball y es el balón uruguayo, que data del año 1918. Su impulsor fue el profesor Antonio Valeta, que pertenecía a una organización naturista que luchaba contra el alcoholismo, el tabaquismo y en defensa de la higiene y la salud en general.

Las versiones que dicen que el handball nació en Uruguay cuentan que dos soldados alemanes vieron jugar al “balón” y lo trasladaron a Europa. Pero es una teoría muy débil: las fechas distan de ser confiables y ni siquiera se conocen los nombres de aquellos soldados. Lo que sí está claro es que este deporte es el antecedente del handball en Argentina.

La idea de Valeta surge, tal como él mismo lo afirma, de su entusiasmo por el fútbol. A partir de allí buscó hacerlo más humano, sin la posibilidad que se cargue al arquero y por eso buscó que no se pudiera entrar al área. A ello se le agregó la posibilidad de que en vez de los pies se utilizaran las manos. Fue así como se llegó a la creación del “balón uruguayo”, donde los equipos estaban compuestos por once jugadores cada uno, más tarde fueron doce y no se permitía ni con las manos penetrar el área.

La presentación formal se llevó a cabo el 25 de agosto de 1918 en la cancha del Belgrano FC. La exhibición agradó a los periodistas que se encontraban y que luego lo publicaron en los diarios. Inmediatamente el juego traspasó las fronteras y llegó a Argentina y Brasil.

En Uruguay los primeros pasos se dieron gracias a la cesión de tierras de parte de la fábrica Saint, y con el apoyo de los clubes Peñarol y Montevideo Wanderers. Un año más tarde, Valeta alquiló un campo de cuatro hectáreas y el “balón” fue creciendo. Se formaron nuevos equipos y el 30 de julio de 1920 se creó la Federación Uruguaya, con veinte clubes afiliados.

A partir de allí y hasta 1928 fueron los años de apogeo. Luego, las internas institucionales y el quite de las tierras por parte del Estado lo llevaron al ocaso. El “balón uruguayo” nunca pudo sobreponerse y se terminó extinguiendo mientras el handball era declarado deporte olímpico en 1936. Sin embargo, fue una referencia ineludible para el desarrollo de la disciplina en nuestro país.

La prehistoria

A imagen y semejanza del proceso que se vivía en Uruguay, el handball dio sus primeros pasos en Argentina con la forma del “balón uruguayo”. Más precisamente en 1920, cuando la Sociedad Naturista Argentina de Cultura de la Vida, que mantenía una estrecha relación con Higiene y Salud de Montevideo, comenzó con la práctica del mismo y creó la Escuela Argentina de Balón.

Las primeras prácticas se desarrollaron en el predio que era de la Sociedad Sportiva Argentina, hoy es el Campo Argentino de Polo. Allí había varias canchas de fútbol y se utilizó una de ellas para enseñar el nuevo deporte.

El sistema que se utilizó para acaparar la atención hacia el aprendizaje del juego fue muy interesante: la Escuela enviaba notas a todos los clubes invitando a sus respectivos socios a aprenderlo. Una vez aprendido, continuaban la actividad en sus clubes.

Fue así como varios entusiastas llegaron a formar sus propios clubes de balón.

Un año más tarde, en 1921, la actividad traspasó los límites de Buenos Aires y se conformó en Rosario el Club Balonista Salud y Natura, lo que dio la posibilidad de jugar el 9 de octubre de ese año el primer encuentro interprovincial ante la Escuela Argentina.

La copa y las medallas para ese encuentro fueron donadas desde Montevideo por Antonio Valeta, que buscó proponer un partido entre Argentina y Uruguay. No se dio en ese momento por el calendario de la Federación uruguaya y por un problema de pasaportes, pero sirvió como incentivo para fundar la Federación Argentina de Balón, el 15 de octubre de 1921 en los salones del diario La Prensa. Su primer presidente fue Angel Negri y el propio Valeta fue nombrado miembro honorario.

La mayoría de las instituciones que fundaron la Federación no llegaron a superar los dos años de vida activa en el nuevo deporte y el primer cimbronazo se dio a los dos meses de su nacimiento, al surgir la Federación Amateur de Balón con el respaldo de la Sociedad Sportiva Argentina.

El conflicto entre ambas federaciones se saldó con una fusión en junio de 1922, y un mes antes se disputó el primer partido internacional: Gimnasia y Deportes del Uruguay se enfrentó con el C. A. Juvencia de Buenos Aires, en la vieja cancha de Boca. Vencieron los uruguayos 3-2, los periódicos publicaron el encuentro y el Balón comenzó a ser observado con mayor seriedad.

El primer triunfo nacional se dio el 28 de enero de 1923 en el Parque Central de Montevideo, allí Deportivo Argentino venció 9-4 al Club Sudamérica de Uruguay. En ese año la FAB ya registraba 624 fichas de jugadores en actividad y luego ese mismo año se afilió el Club Sportivo Almagro, que con 475 socios era uno de los más importantes de Buenos Aires.

Ante la ya instalada disputa entre argentinos y uruguayos se instauró el Campeonato Río de la Plata que fue el marco para el primer partido internacional de selecciones. El mismo se produjo

el 8 de junio en la cancha de Sportivo Barracas. Allí, Uruguay derrotó a Argentina por 7-3.

El año 1924 marcó el apogeo de este deporte y la aparición de River Plate, quien se transformó en el decano del “balón” primero y del handball después. Su actividad perdura hasta la actualidad, con un único paréntesis en 1933, año en que estuvo fuera de la Federación por disidencias con la Comisión Directiva, luego volvió y se transformó en una de las principales instituciones.

Sin embargo, entre 1925 y 1937 todo fue cuesta abajo. Por ejemplo, en 1927 se declaró desierto el certamen por la falta de equipos. Sólo quedaban siete clubes afiliados, en sintonía con la fuerte crisis que afrontaba el “balón uruguayo”.

La política, en los años treinta, no ayudó para nada. La crisis internacional producto de la caída de Wall Street, el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen y la profesionalización del fútbol -compartía sus canchas con el “balón”, que de a poco se fue quedando sin espacios- fueron motivos que incidieron en la decadencia de la disciplina.

Los años siguientes fueron tiempos de pruebas y en 1932 se jugó un torneo experimental con equipos de sólo siete titulares y dos suplentes. Se buscaba que hubiera más equipos al necesitarse menos jugadores, y a su vez se redujeron los tiempos a veinte minutos. Era un presagio de lo que ocurriría veinticinco años más tarde.

El handball entra en escena

Las modificaciones reglamentarias que se buscaron para salvar al “balón” fueron en vano. En 1935 no se pudo finalizar el torneo por falta de jueces y de equipos, mientras que en los dos años siguientes ni siquiera se lo logró organizar.

Mientras tanto, el handball ya estaba instalado en Europa. En 1928 se había puesto en marcha la Federación Internacional

(IAHF fue su sigla original)¹⁹¹ y en 1936 el deporte fue incluido en los Juegos Olímpicos de Berlín.

La práctica ya estaba presente en nuestro país, porque en Buenos Aires la colectividad alemana jugaba al handball. Pero lo hacía en paralelo a los clubes que practicaban “balón”, y no mantenía relaciones con la FAB. Sin embargo, el comité olímpico se acercó a la Federación y sugirió implantar el handball, para que un equipo argentino estuviera presente en Berlín. Por eso, en mayo de ese año se decidió afiliarse a las Sociedades Alemanas.

La incógnita respecto de qué deporte adoptar a partir de ese momento se saldó por el peso de los números: quedaban apenas cinco equipos que practicaban *balón*: River, Independiente, Argentino de Quilmes, Colegiales y Estudiantes de La Plata. Así el viejo “balón uruguayo” le dio paso al internacionalizado handball.

En 1937, luego del éxito del handball en Berlín se decidió optar por el nuevo deporte. La FAB cambió su nombre y pasó a llamarse Federación Argentina de Handball Balón (FAHB).

Sin embargo, es erróneo pensar que fueron dos instituciones distintas. Una fue continuadora de la otra, ya que se mantuvo la misma Comisión Directiva de la Federación Argentina de Balón. Un año más tarde, en 1938 y bajo la órbita de la FAHB, se llevó a cabo el primer Campeonato Argentino de Handball, que tuvo como finalistas a River Plate y la Sociedad Alemana de Vicente López.

A partir de 1943 la institución madre se denominó solamente Federación Argentina de Handball. El término “balón” siguió presente por un buen tiempo -se siguió usando en la jerga popular por la fuerza de la costumbre-, pero ya no formó parte ni siquiera de la sigla.

¹⁹¹ International Amateur Handball Federation es el nombre original que da nombre a la sigla. Con los años, el término amateur fue eliminado, por lo que la sigla actual es IHF.

La década del cuarenta, además, estableció un pequeño crecimiento del deporte con la incorporación de nuevos clubes y las primeras pruebas del handball reducido. De a poco, se intensificó la actividad y empezó a cobrar cada vez más atención.

Sin embargo, desde el exterior surgió una traba importante: el Comité Olímpico Internacional (COI) eliminó al handball de los deportes olímpicos en 1949. Y esa exclusión sin duda influyó para que el desarrollo interno tardara en solidificarse. Recién volvió a los Juegos Olímpicos en 1972, en Munich, pero en un nuevo escenario. Ya no se trataba del viejo deporte de campo, sino que ahora se había trasladado definitivamente a gimnasios cerrados.

El handball de salón

La década del cincuenta generó cambios lentos pero irreversibles en la evolución del juego en nuestro país. El punto de partida lo dio la propia Federación en su reunión del 3 de diciembre de 1951, cuando hizo entrega a los clubes de un reglamento de handball reducido a siete jugadores. Fue la primera iniciativa oficial, aunque hubo que esperar siete años para que llegara el primer torneo.

Entretanto, el apoyo del gobierno de Juan Domingo Perón fue decisivo para que en 1952 la Selección Nacional realizara una gira en Sao Paulo, de la que el conjunto argentino volvió invicto. Consiguió dos victorias ante el tricampeón paulista -la Asociación de Cultura Física- y el más popular de todos los equipos brasileños -el Sport Clube Pinheiros-; y un empate 3 a 3 ante la Selección Paulista, que representaba a Brasil. Un año más tarde, un representante de la colectividad alemana -compuesto por nuevo jugadores de Argentina, uno de Brasil y uno de Chile- viajó a Europa para intervenir en una competición atlética organizada en Hamburgo.

La caída de Perón, tras el golpe de estado de la Revolución Libertadora, afectó también al handball. Los beneficios económicos que llegaban a través del Estado quedaron reducidos, y la no estuvo ajena a las persecuciones de que el gobierno de facto ejerció sobre todo lo que oliera a peronismo.

Pasado el “Genocidio Deportivo”, que al handball no lo afectó tanto, en comparación con otras disciplinas, se retomaron las competencias con un buen suceso. River, el club más prestigioso y el que más torneos había logrado hasta ese entonces, propuso un torneo anual de handball reducido denominado “Torneo Otoño”, que con el tiempo se transformó en el campeonato más tradicional de todos. La participación fue un éxito, jugaron todos los clubes afiliados y, en la final, San Lorenzo de Almagro quebró la hegemonía riverplatense.

Para 1958, el Torneo Otoño contó con el auspicio de la FAH y quedó estipulado que el 25% de la recaudación vaya a las arcas de la institución madre. De a poco, empezó a generarse el esperado crecimiento. Y también de a poco, se cambió el escenario. Tanto que la década se cerró con la casi extinción del handball de campo. Lo que vino fue definitivamente el handball de salón.

La gran expansión de la nueva variante generó en 1963 la primera gira de un equipo sudamericano a Europa. Fue la Sociedad Escolar Deportiva Alemana de Lanús Oeste (S.E.D.A.L.O), que disputó 30 encuentros en Alemania, Bélgica y Austria, con 11 victorias, la misma cantidad de derrotas y 8 empates. Meses más tarde lo imitó River, que viajó por España, Francia y Alemania.

La explosión se dio también de manera interna, gracias a dos espaldarazos. En 1962 se introdujeron los torneos intercolegiales de handball reducido, mientras que a partir de 1965 empezó a formar parte de del programa de formación docente del Instituto Nacional de Educación Física.

Este hecho, no menor, permitió que las mujeres que se acercaran a este deporte con la ayuda de la escuela. Es así como se creó una comisión de handball femenino para intentar la difusión de

esta rama, en épocas donde todavía se discutía si era un deporte adecuado o no para la mujer.

En 1967, en sintonía con lo que se estaba desarrollando, se iniciaron los torneos intercolegiales de la Federación Intercolegial Católica Deportiva Argentina, competencia que se desarrolla ininterrumpidamente hasta el presente.

Año a año iban surgiendo clubes nuevos y alimentando el torneo de Otoño por sobre el Oficial. Y se dio un fuerte impulso al trabajo desde las bases con la incorporación de una nueva división, la de los juveniles de catorce y quince años, dejando como infantiles a los menores de 14.

Todos estos avances paulatinos tuvieron sus frutos en los comienzos de la década del setenta. Allí sí se vio una verdadera explosión, con la disputa del primer Torneo Argentino en Montecarlo (Misiones), que obtuvo Capital al vencer a los locales 14-8. Conjuntamente con el certamen apareció la primera revista “Handball”, dedicada exclusivamente a la actividad, y la Federación logró, de una vez por todas, obtener la personería jurídica que tanto le había costado.

En ese contexto, se realizó el primer Congreso Internacional de Handball en Madrid con representante de Argentina y el primer Congreso Nacional en los Salones del Club Argentino Germano. Para ese entonces se disputó el último torneo de handball de campo y se inició una nueva era.

Se corren las fronteras

A partir del incentivo del primer Torneo Argentino, comenzó la expansión del handball por el territorio nacional, una de las premisas del presidente Guillermo Bauer. Así fue como en 1970 se conformó la Federación Mendocina, la primera del interior, que años más tarde sería reemplazada por la actual Asociación Mendocina.

En el plano internacional, además, se instaló la Copa Challenger “Argentina vs. Brasil”, que luego de 18 años de inactividad le permitió a la Selección Nacional volver a una competencia. Fue el 16 de marzo de 1971, ante la atenta mirada de 6.000 personas y con televisión paulista en directo, cuando Brasil derrotó a Argentina por 10-9.

Esta experiencia sirvió para afrontar un año más tarde el preolímpico de Múnich. Allí el equipo nacional tuvo una digna actuación, aunque sin poder clasificar para los Juegos Olímpicos, con derrotas ante Canadá (22-11) y Estados Unidos (22-13), y un triunfo ante México (29-20). El que finalmente clasificó fue EEUU.

Argentina ya estaba incorporada en el plano internacional, y los torneos se multiplicaron: mientras se continuaba con la Copa Challenger, vendrían años de Panamericanos, Sudamericanos y Mundiales.

En el ámbito nacional se creó en 1972 la Comisión Metropolitana de Handball con total autonomía de la FAH. Fue la semilla de lo que tres años más tarde sería la Federación Metropolitana de Balonmano (FEMEBAL), que tomó el nombre castellanizado del deporte y que organiza los torneos ahora denominados Metropolitanos, en la Ciudad de Buenos Aires y su zona de influencia.

También en 1972 se disputó por primera vez un torneo femenino, organizado por la flamante Comisión Metropolitana. El Torneo se llamó “Ciudad de Buenos Aires” y se llevó a cabo sin ningún tipo de problema: no faltaron jueces, no se suspendió ningún encuentro y no hubo incidencias. Todo ello aseguraría un crecimiento sostenido de la rama femenina.

Que el handball crecía se demostró en 1973, cuando se dio la primera transmisión televisiva y radial en directo: el 9 de noviembre Argentina se midió a Brasil por la Copa Challenger en el Luna Park y lo venció 24-15. Fue la primera victoria, y seguida por seis mil espectadores. A los pocos días, hubo más de once mil personas para seguir el duelo ante Estados Unidos, una cifra que no estaba en la mente de nadie, en el que Argentina cayó 17 a 19.

Los hitos se sucedieron en esos años: en 1976, en el Congreso Internacional de Estoril, Estados Unidos, Canadá y México crearon la Federación Panamericana, algo que ya había propuesto la FAH. Fue clave para que dos años más tarde se incluyera al handball en los Juegos Panamericanos.

En lo doméstico seguía el crecimiento y en 1977 se jugó por primera vez la Copa de Clubes Campeones, luego Torneo Nacional, donde se enfrentaron todos los clubes campeones de las federaciones afiliadas a la FAH. El primer campeón fue San Lorenzo de Russell (Mendoza), que le ganó en dos partidos a River (FEMEBAL).

Dos años después, se puso en marcha la Copa de Clubes Campeones femenina, en años donde la rama de las damas siguió estrictamente los pasos de los caballeros. Así pasó también con los Sudamericanos y Panamericanos en la década del ochenta.

Fue en Argentina que se disputó el primer Sudamericano, en 1983 en Parque Sarmiento. En verdad fueron dos, uno masculino y otro femenino. Ambas finales fueron Argentina-Brasil; entre los hombres ganaron 25-22 los argentinos y entre las mujeres se impusieron las brasileñas 18-9.

En mayo de 1986, confirmando el crecimiento, nació la Confederación Argentina de Handball, como una instancia superadora de la FAH y nucleando a todas las Federaciones provinciales. Ese mismo año se disputó el primer Panamericano Femenino, con una discreta cuarta posición para las chicas argentinas, que mostraron un nivel muy inferior al de Estados Unidos y Brasil.

En 1987, además, Argentina se presentó por primera vez en los Juegos Panamericanos de Indianápolis. La actuación no fue buena -terminó en último lugar tanto en el torneo masculino como en el femenino-, pero el año se saldó con una noticia esperanzadora: la clasificación de la selección junior para el Mundial de Yugoslavia, derrotando nada más y nada menos que a Estados Unidos en Nueva York.

El crecimiento del handball argentino, tanto a nivel nacional como internacional, se consolidó en los años noventa. En 1992,

por ejemplo, los varones participaron por primera vez de un Mundial (fue en la Categoría B en Austria). Allí conseguiría su primer punto mundialista ante Egipto tras un empate en 19 tantos.

Ese mismo año se disputó el 2° Torneo Sudamericano Juvenil Masculino y el 1° Torneo Sudamericano Juvenil Femenino. Mientras los hombres lograban el primer puesto, las mujeres se ubicaban segundas detrás del favorito, Brasil.

Al crecimiento deportivo había que acompañarlo con algún medio de comunicación, y así apareció en 1993 de la mano de una pequeña productora, la Revista *Esto es Handball*, un programa de televisión en *Cablesport* que llevaba el mismo nombre y un programa de radio: *Handball en FM*, que se transmitía por *FM Stylo*. La revista desapareció luego de 26 ediciones en 1996, pero fue el puntapié para que la difusión empezara a crecer. Un año más tarde, el recién creado *TyC Sports* transmitió un partido semanal de los torneos organizados por FEMEBAL.

Sin embargo, los 74 años de evolución institucional que tuvo la Confederación Argentina de Handball se vieron tirados por la borda en tan solo doce meses, por las internas entre la capital y el interior. Fue en el año 1995, un momento complicado para la propia existencia de la existencia.

Todo comenzó con la asamblea de enero en la que participó la FEMEBAL y que decidió aumentar los aranceles de afiliación por cantidad de jugadores, perjudicando económicamente a la Metropolitana, que incluso amagó con desafiliarse de la CAH. Los del interior veían que la Metropolitana quería un poder hegemónico y cerraron filas entre ellos.

El handball siempre tuvo vaivenes, pero nunca como éste. La actividad nacional pasó a ser casi inexistente y las copas sudamericanas fueron suspendidas, en el marco de una crisis institucional que comenzó con el fallecimiento del presidente de la Confederación Robert Unzner y la posterior renuncia de todo el Comité Ejecutivo.

Otro problema surgió por una deuda originada por el Mundial Juvenil. El interior no estaba de acuerdo en realizar un esfuerzo

económico que demandaría un préstamo de la IHF, a pesar de la posible desafiliación internacional. Allí FEMEBAL, ante una Confederación casi acéfala, se dispuso a afrontar el compromiso económico y la cuestión se dio vuelta: ahora los del interior fueron los que amenazaron con renunciar, y lo llevaron a la práctica en 1996, creando la Unión Argentina de Balonmano.

De esta manera, lo que pintaba como el mejor año del handball, terminó siendo el peor. La Confederación Argentina pasó a estar representada sólo por la FEMEBAL y la Asociación Santafesina. Más tarde se sumarían la Asociación Sureña, la Federación del Atlántico y la Asociación del Norte de la provincia de Buenos Aires, aunque el grueso de las provincias pasó a la Unión Argentina. Así, la CAH fue perdiendo atractivo en cuanto a lo deportivo porque tan solo se reducía a aislados Torneos Nacionales y al intento de los Federales.

Pese a todo, los años siguientes significaron un avance en resultados deportivos a nivel de selección. El avance que se inició con la medalla de bronce de los varones en los Juegos Panamericanos de Mar del Plata 1995, no se detuvo y a partir de allí se consiguió el subcampeonato en Colorado Springs en 1996 y en 1998 en La Habana. Un año más tarde, llegó la medalla de bronce en Winnipeg 1999 y en el 2000 Argentina alcanzó su primer título en San Bernardo do Campo, venciendo a Cuba en la final.

La selección nacional masculina logró clasificarse a tres Mundiales consecutivos: en 1997 en Japón (23°), en 1999 en Egipto (21°, donde obtuvo el primer punto mundialista tras el empate ante Marruecos) y en 2001 en Francia (15°, obteniendo la mejor clasificación en la historia y el primer triunfo mundialista ante Kuwait).

En 2002, el título Panamericano obtenido en Villa Ballester le valió por primera vez al handball la tapa del diario *Olé*, lo que afirmaba el crecimiento a nivel selección y un avance mediático esporádico, pero consolidado por los triunfos.

Los impactos siguieron en el Mundial de 2003, cuando el seleccionado masculino fue bautizado como *Los Tigres* por el

periodismo y dio que hablar en el Mundial de Portugal. Por primera vez venció a un equipo europeo y no fue a uno cualquiera sino a Croacia, que (a la postre) luego fue campeón del mundo y sólo perdió ante Argentina. Andrés Kogovsek, Eric Gull, Martín Viscovich y Christian Canzoniero eran las figuras de ese equipo dirigido por el platense Mauricio Torres, en un año donde se consiguieron sendas medallas de plata en los Juegos Panamericanos de Santo Domingo.

Este exitoso ciclo de Torres como Director Técnico culminaría en el 2004 luego del título obtenido por tercera vez consecutiva en el Panamericano de Chile (y de manera invicta). Lo reemplazó en el cargo Jordi Ribera, aunque el resto del cuerpo técnico continuó y también los logros: en 2005, por primera vez Argentina participó de todos los Mundiales: los dos de mayores, los dos de juniors y el masculino juvenil.

Ese año, los mejores clasificados fueron los más jóvenes, con un séptimo puesto en el Mundial Juvenil de Qatar. Con los años, el proceso fue ascendente, desembocando en el título Panamericano (en 2010 en Santiago de Chile) y el 12° puesto en el Mundial (2011 de Suecia) conseguido por los Mayores en la rama masculina, reafirmando que las participaciones anteriores sirvieron como base para el progreso. Y terminaron de redondearlo en los Juegos Panamericanos de Guadalajara, donde subieron a lo más alto del podio tras vencer en la final a Brasil, ganando una medalla de oro que además les permitió conseguir la clasificación a los Juegos Olímpicos por primera vez en la historia.

De esta manera y con un recorrido amplio se puede afirmar que el handball argentino ha tenido un crecimiento muy lento en base al esfuerzo y el trabajo. Hoy goza de buena salud y con futuro promisorio.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo, Di Giano, Roberto, Frydenbeng, Julio (Comp.), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- ALCOBA LÓPEZ, Antonio, *Cómo hacer periodismo deportivo*. Madrid, Síntesis, 1993.
- ALCOBA LÓPEZ, Antonio; *Periodismo deportivo*. Madrid, Síntesis, 2005.
- ARCHETTI, Eduardo, “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”. En *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 35, Nº 139, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1995.
- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BLANCO, Guillermo, Búsico, Jorge y Scher, Ariel, *Deporte nacional*. Buenos Aires, Planeta, 2010.
- CABRERA, María Claudia, “La mercantilización de la educación durante la década neoliberal argentina”, *Latitude*, Vol. 1, Nº2, 2007.
- CANTORI, José Luis, *iAtento, Fioravanti!*. Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- COEREZZA, Angel Norberto y Binda, Ernesto Angel, *Las reglas del juego para todos*. Barcelona, Paidotribo, 2002.
- CORADINA, Carlos, *Reglamento de fútbol razonado*. Buenos Aires, Asociación del Fútbol Argentino, 2004.
- DE LA VEGA, Eduardo, *La Gloria del Básquetbol. Genealogía del Dream Team Argentino*. Rosario, Homo Sapiens, 2006.
- EL GRÁFICO, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires; Editorial Atlántida; 1990.
- ESCOBAR BAVIO, Ernesto, *Alumni, cuna de campeones y escuela de hidalgúa*. Buenos Aires, Editorial Difusión, 1953.
- FEDERACIÓN DE BÁSQUETBOL PROVINCIA DE BUENOS

- AIRES, 60 aniversario de la Federación de Básquetbol Provincia de Buenos Aires. La Plata, 1995.
- FEDERACIÓN METROPOLITANA DE VOLEIBOL, 75 años de historia (1932-2007). Buenos Aires, 2007.
- FERNÁNDEZ MOORES, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2010.
- FORMENTO, Walter, *El Desafío del Siglo XXI. La Reforma Universitaria Latinoamericana*. Rosario, UNR Editora, 2008.
- FRESCÓ, Daniel, *Manu. El cielo con las manos*. Buenos Aires, Aguilar, 2005.
- GALEANO, Eduardo, *El fútbol a sol y a sombra*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1995.
- GARCÍA, Héctor Ricardo, *Cien veces me quisieron matar*. Buenos Aires, Planeta, 1993.
- GOTTA, Ricardo, *Fuimos campeones*. Buenos Aires, Edhasa, 2008.
- GUTIÉRREZ, Emilio, *Basquetbol argentino. 1956, donde habita el olvido*. Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2007.
- IWANCZUK, Jorge, *Historia del Fútbol Amateur en la Argentina*. Buenos Aires, 1992.
- JOHNSON, Earvin y Novak, William, *Mi vida*. Planeta, 1993.
- LA NACIÓN, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires, 1993.
- LA RAZÓN, 75 Aniversario 1905-1980. Buenos Aires, 1980.
- LEVINSKY, Sergio, *El deporte de informar*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- LLONTO, Pablo, *La vergüenza de todos*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- LÓPEZ, José Ignacio, *El hombre de Clarín*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- LOVRINCEVICH, Christian, "Análisis de la evolución de los sistemas de juego en el fútbol", en revista digital, disponible en línea: www.efdeportes.com. Número 53, octubre de 2002.
- LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino. 1610-2002*. Buenos Aires, Corregidor, 2002.
- MACAYA MÁRQUEZ, Enrique, *Mi visión del fútbol*. Buenos Aires, Temas, 1996.

- MAJUL, Luis, *Los nuevos ricos de la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- NICOLINI, Daniel y Pedelaborde, Paula (editores), *¿Alguna otra pregunta? La entrevista como fuente de información*. La Plata, Ediciones del GITEPP, 2000.
- OLÉ, ABC. *Diccionario enciclopédico del fútbol*. Buenos Aires, AGEA, 1997.
- PANZERI, Dante, *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- RENNIS, Juan Carlos, *De mano en mano. La historia del handball argentino*. Buenos Aires, Confederación Argentina de Handball, 2006.
- SCHER, Ariel, *La patria deportista*. Buenos Aires, Planeta, 1996.
- SCOPELLI, Alejandro, *¡Hola Mister! Táctica y entrenamiento*. Barcelona, Juventud, 1962.
- ULANOVSKY, Carlos, Itkin, Silvia y Sirven, Pablo, *Estamos en el aire: una historia de la televisión en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 1999.
- ULANOVSKY, Carlos, Merquin, Marta, Panno, Juan José y Tijman, Gabriela, *Días de radio. Historia de la radio argentina*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.
- ULANOVSKY, Carlos, *Paren las rotativas*. Buenos Aires, Espasa, 1997.
- VEGA ONESIME, Héctor, *Memorias de un periodista deportivo*. Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
- VIGLIONE, Gustavo, *El básquetbol de ayer, de hoy y de siempre*. Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004.
- WACQUANT, Loïc, *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.
- ZUBELDÍA, Osvaldo, *Táctica y estrategia del fútbol*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1965.
- AAVV, "Identidades nacionales y globalización", *La Vanguardia* – Dossier N° 20 – El poder del fútbol.

Diarios: *Olé*, *Clarín*, *La Nación*, *Página 12*, *Crónica*, *El Día*, *Hoy*, *Diagonales*, *Perfil*, *El Argentino*, *La Nueva Provincia*.

Revistas: *El Gráfico*, *Goles*, *Goles Match*, *Súper Fútbol*, *Sólo Básquet*, *Un Caño*, *La Maga*, *Caras y caretas*.

Reglamentos de fútbol, boxeo, básquetbol, voleibol y handball.



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de febrero de 2013.

